

RADIO BARCELONA

E. A. J. - 1.

ORIGINAL
LOCUTORIO



Guía-índice o programa para el

MARTES

día 7 de NOVIEMBRE de 1950

Mod. 11 - 10.000 - 6-50 - G. Ampurias

Hora	Emisión	Título de la Sección o parte del programa	Autores	Ejecutante
7h.30	Matinal	Sintonía.- Retransmisión desde la Iglesia de los Padres Dominicos: SANTO ROSARIO PARA EL HOGAR Y PARA LOS ENFERMOS:		
8h.--		Fin de programa.		
12h.--	Mediodía	Sintonía.- SERVICIO METEOROLOGICO NACIONAL.		
12h.05		"SINFONIA Nº 4 EN RE MENOR":	Schumann	Discos
12h.30		"SONATA Nº 4 PARA PIANO":	Bach	"
12h.55		La Voz de Enrique Caruso:	Varios	"
13h.20		Boletín informativo.	"	"
13h.25		Ecos Neoyorkinos:	"	"
13h.45		RADIO NACIONAL DE ESPAÑA:	"	"
14h.--	Sobremesa	HORA EXACTA.- Programas destacados.	"	"
14h.02		Xavier Bali y su Orquesta:	"	"
14h.05		Guía comercial.	"	"
14h.10		Canciones por Jacqueline Audan:	"	"
14h.25		Servicio financiero.	"	"
14h.30		La soprano Elisabeth Schumann:	"	"
14h.50		Guía comercial.	"	"
14h.55		"Alborada del Gracioso":	Ravel	"
15h.--		"RADIO-CLUB":	"	"
15h.30		Cobla Barcelona:	"	"
15h.45		"CARTAS A NUESTRA EMISORA":	"	"
16h.--		Orquesta Victor Silvester:	Varios	"
16h.15		Fin de programa.		
17h.45	Tarde	Sintonía.- DISCO DEL RADIOYENTE:		"
19h.--		LIRICO ESPAÑOL: Fantasías e intermedios:		"
19h.30		RADIO NACIONAL DE ESPAÑA EN BARCELONA:	"	"
19h.40		Regional Francés:	"	"
20h.--		Boletín informativo.	"	"
20h.05		Programa ligero:	"	"
20h.15		Guía comercial.	"	"
20h.20		Sigue: Programa ligero:	"	"
20h.40		"RADIO-DEPORTES":	"	"
20h.45		Guía comercial.	"	"
20h.50		Los acordeonistas Kramer y Wolner:	"	"
21h.--	Noche	HORA EXACTA.- SERVICIO METEOROLOGICO NACIONAL.		"
21h.05		"FANTASIAS RADIOFONICAS":	"	"
21h.20		Guía comercial.	"	"
21h.25		Flamenquerías por Mna Maria:	"	"
21h.30		"HOLLYWOOD-BARCELONA":	"	"
21h.45		RADIO NACIONAL DE ESPAÑA:	"	"
22h.--		Recientes éxitos de Juan Urteaga:	"	"
22h.10		Guía comercial.	"	"
22h.15		Sigue Recientes éxitos de Juan Urteaga:	"	"
22h.30		"LO QUE EL VIENTO SE LLEVO" versión radiofónica de Antonio Losada.	"	"
23 h.		TEATRO DE EAJ-1. Adaptación radiofónica de la novela de Pedro Voltes: "ADORABLE LOCA"	"	"
23h.05		interpretada por el Cuadro Escénico de la Emisora.	"	"



El Himno de Victoria de los Angeles

RADIO BARCELONA

E. A. J. - 1.

(7/11/1950) Z

Guía-índice o programa para el

MARTES

día 7 de NOVIEMBRE de 1950.

Mod. 11 - 10 000 - 6-50 - G. Ampurias

Hora	Emisión	Título de la Sección o parte del programa	Autores	Ejecutante
7.30 0.45 lh.--	0.45	Glenn Miller y su Orquesta: Fin de programa. -o-o-o-o-o-o-	Varios	Discos



(7/11/1950) 3

PROGRAMA DE "RADIO-BARCELONA" E A J - 1

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSIÓN

MARTES, 7 de Noviembre de 1950

.....

7h.30 Sintonía.- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSIÓN, EMISORA DE BARCELONA EAJ-1, al servicio de España y de su Caudillo Franco. Señores radioyentes, muy buenos días. Viva Franco. Arriba España.

- Retransmisión desde la Iglesia de los PP. Dominicos: SANTO ROSARIO para el hogar y para los enfermos.



8h.-- Damos por terminada nuestra audición matinal y nos despedimos de ustedes hasta las doce del mediodía, si Dios quiere. Señores radioyentes, muy buenos días. SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSIÓN, EMISORA RADIO BARCELONA EAJ-1. Onda de 377,4 metros que corresponden a 795 kilociclos. (80 en la esfera del receptor del radioyente). Viva Franco. Arriba España.

.....

12h.-- Sintonía.- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSIÓN, EMISORA DE BARCELONA EAJ-1, al servicio de España y de su Caudillo Franco. Señores radioyentes, muy buenos días. Viva Franco. Arriba España.

- SERVICIO METEOROLÓGICO NACIONAL.

12h.05 "SINFONIA Nº 4 EN RE MENOR", de Schumann, por Orquesta Sinfónica de Minneapolis: (Discos)

12h.30 "SONATA Nº 4 PARA PIANO, de Bach, por Arturo Benedetti: (Discos)

12h.35 ~~LA~~ VOZ DE ENRIQUE CARUSO: (Discos)

13h.20 Boletín informativo.

13h.25 Ecos Neoyorkinos: (Discos)

13h.45 CONECTAMOS CON RADIO NACIONAL DE ESPAÑA:

14h.-- ACABAN VDES. DE OIR EL DIARIO HABLADO DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA.

- Hora exacta.- Programas destacados.

14h.02 Xavier Bali y su Orquesta: (Discos)

14h.05 Guía comercial.

14h.10 Canciones por Jacqueline Audan: (Discos)

14h.25 Servicio financiero.

14h.30 La soprano Elisabeth Schumann: (Discos)

14h.50 Guía comercial.

14h.55 "Alborada del gracioso", de Ravel, por Dinu Lipatti: (Discos)

15h.-- Programa: "RADIO CLUB":

(Texto hoja aparte)

.....

15h.30 COBLA BARCELONA: (Discos)

15h.45 CARTAS A NUESTRA EMISORA:

(Texto hoja aparte)

.....

16h.-- ORQUESTA VICTOR SILVESTERA (Discos)



16h.15 Damos por terminado nuestro programa de sobremesa y nos despedimos de ustedes hasta las seis menos cuarto, si Dios quiere. Señores radioyentes, muy buenas tardes. SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION, EMISORA RADIO BARCELONA EAJ-1. Onda de 377,4 metros que corresponden a 795 kilociclos. (80 en la esfera del receptor del radioyente). Viva Franco. Arriba España.

.....

17h.45 Sintonía.- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION, EMISORA DE BARCELONA EAJ-1, al servicio de España y de su Caudillo Franco, Señores radioyentes, muy buenas tardes. Viva Franco. Arriba España.

- DISCO DEL RADIOYENTE.

19h.-- LIRICO ESPAÑOL: Fantasías é intermedios: (Discos)

19h.30 CONECTAMOS CON RADIO NACIONAL DE ESPAÑA EN BARCELONA.

19h.40 ACABAN VDES. DE OIR EL NOTICARIO DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA EN BARCELONA.

- REGIONAL FRANCES: (Discos)

20h.-- Boletín informativo.

20h.05 Programa ligero: (Discos)

20h.15 Guía comercial.

20h.20 Sigue. Programa ligero: (Discos)

20h.40 RADIO-DEPORTES.

20h.45 Guía comercial.

20h.50 Los acordeonistas Kramer y Wolmer: (Discos)

21h.-- Hora exacta.- SERVICIO METEOROLÓGICO NACIONAL. Santoral para mañana.- Programas destacados.

21h.05 Programa: "FANTASÍAS RADIOFÓNICAS":

(Texto hoja aparte)

.....

21h.20 Guía comercial.

(7/11/1937)

- O 21h.25 Flamenquerías por Ana María: (Discos)
- X 21h.30 Programa: "HOLLYWOOD-BARCELONA":
(Texto hoja aparte)
.....
- X 21h.45 CONECTAMOS CON RADIO NACIONAL DE ESPAÑA:
- X 22h.-- ACABAN VDES. DE OIR EL DIARIO HABLADO DE NOCHE DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA.
- O - Recientes éxitos de Juan Urteaga al órgano: (Discos)
- X 22h.10 Guía comercial.
- O 22h.15 Sigue: Recientes éxitos de Juan Urteaga al órgano: (Discos)
- X 22h.30 Programa: "LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ", versión radiofónica de Antonio Losada:
(Texto hoja aparte)
.....

X 23h.-- /SONIDO A RADIO REUS, RADIO TARRASA Y RADIO VILLANUEVA Y GELTRÚJ
El triunfo de Victoria de los Angeles en Nueva York.
23h.05 TEATRO DE EAJ-1. Adaptación radiofónica de la novela de Pedro Voltés:
"ADORABLE LOCA"
(Texto aparte)
interpretada por el Cuadro Escénico de la Emisora.

0'45)
Glenn Miller y su Orquesta: (Discos)

1h.-- Damos por terminado nuestro programa y nos despedimos de ustedes hasta las siete y media de la mañana, si Dios quiere. Señores radioyentes, muy buenas noches. SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSIÓN, EMISORA RADIO BARCELONA EAJ-1. Onda de 377,4 metros que corresponden a 795 kilociclos. (80 en la esfera del receptor del radioyente). Viva Franco! Arriba España.



.....

PROGRAMA DE DISCOS

Martes, 7 de Noviembre de 1950.

(7/11/1950) 9
A las 15h.30

COBLA BARCELONA

(NOTA A LOS SRES. LOCUTORES: Se ruega la radiación de la primera sardana (Els Tres infants por ser la onomástica del autor, hijo de nuestro afinador de piano

6973

P. C.

- 1-- ~~X~~ ELS TRES INFANTS, de Ernest Borrás.
- 2-- ~~X~~ RODA EL MON... I TORNA AL BORN, de Bertran Pujol.

7000

G. C.

- 3-- ~~X~~ EL SITI DE GIRONA, de Paulis.
- 4-- ~~O~~ L'APLEC DE CALDETES, de José Coll.

="="="="="="="="="="="="="="="="="="



PROGRAMA DE DISCOS

(7/11/1950) 70

Martes, 7 de Noviembre de 1950.

A las 16h.--

ORQUESTA VICTOR SILVESTER

- 4743 P. R. 1-- ~~X~~ FLORES DE LAS PAMPAS, Tango de Nestor y Wilson.
2-- ~~X~~ DESEADA, Tango de Nestor y Wilson.
- 6707 P. R. 3-- ~~X~~ AGAIN, de Cochran y Newman.
4-- ~~X~~ TE NECESITO, de Blackburn, Mitchell y Porter.
- 6750 P. R. 5-- ~~X~~ TARRAGONA, Tango de Silvester y Wilson.
6-- ~~X~~ LA CAROLINA, Tango de Silvester y Wilson.
- 1016 P. C. 7-- ~~X~~ BABETTE, de Mordie y Nicholls.
8-- ~~X~~ GREEN EVES, de Wolfe, Gilbert y Connelly.

="="="="="="="="="="="="="="="=" "

PROGRAMA DE DISCOS

Martes, 7 de Noviembre de 1950.

(7/11/1950) A las 17h.45

DISCO DEL RADIOYENTE

(N O T A: Esta emisora no radia discos "dedicados" ni percibe remuneración alguna por este servicio. Los discos que van a oír han sido solicitados por Sres. suscriptores de la Unión de Radioyentes y son los únicos que a petición radia esta emisora.

- 2980 P. O. 1-- CONFESIÓN, Tango de Discépolo y Amadori por Carlos Gardel. Sol. por Rosita Cánovas.
- 5085 P. L. 2-- LA BARCA DE ORO, Canción de Martinez por Trio Calaveras. Sol. por Teresa Valls.
- 3430 P. L. 3-- JUNTOS Y A SOLAS, de Dietz y Schwartz por Artie Shaw y su Orquesta. Sol. por Juan Casals.
- 5782 P. R. 4-- JOTAS, por Maria del Pilar de las Heras. Sol. por Maria Blanch.
- 3402 P. O. 5-- AMAR Y VIVIR, Bolero de Velázquez per Antonio Machin y su Conjunto. Sol. por José Gil y Josefina Albacete.
- 6310 P. D. 6-- SERENATA ARGENTINA, Foxtrot de Warren y Gordon por Bob Crosby y su Orquesta. Sol. por Josefina Segura.
- 5361 P. L. 7-- LOLA PUÑALES, Canción marcha de Quintero, León y Quiroga por Conchita Piquer. Sol. por Maria Rochina.
- 372 P. L. 8-- AQUELLOS OJOS VERDES, de Menéndez por Eduardo Brito Sol. por Maruja Solano.
- REGALO P. O. 9-- LA RATETA QUE ESCOMBRAVA L'ESCALETA, Cuento infantil de Morera Vilella y Casas Augé por selección de voces, efectos sonoros y Orquesta. Sol. por el niño Francisco Miró. (2c.)
- 6727 P. C. 10- ES LA MORENETA, Sardana de Carcellé por Cayetano Renom acompañado de Gran Orquesta. Recitado Isidro Sola. Sol. por Trinidad Vila de Soler, una Gironina.
- 632 P. O. 11- EL PANUELO DE LUNARES, de Quintero y Alonso por Conchita Supervia. Sol. por Amelia Tubau.
- 5440 P. C. 12- SONATINA, de Rubén Dario por Alejandro Ulloa. Sol. por Francina Morera.
- 2561 P. R. 13- "Fantasia" de LA BOHEME, de Puccini por Orquesta Albert Sandler. Sol. por Jaime Prats. (2c.)
- 14 Crs. G. L. 14- LA MORT DE L'ESCOLA, de Verdager y Nicolau por Orfeó Catalá. Sol. por M^a. del Carmen Bayell. (2c.)
- 7005 G. L. 15- ZAPATEADO, de Sarasate por Heifetz. Sol. por Isabel Martinea.
- 4634 G. O. 16-- MONTSERRATINA, de Borguñó por Cobla Barcelona. Sol. por Carlos. *Carolina Pérez y Carmen Bayell*
- 4610 G. R. 17-- TIEMPO BORRASCOSO, de Koehler y Arlen por Frank Sinatra. Sol. por Eulalia.

PROGRAMA DE DISCOS

62/177/0950/72

Martes, 7 de Noviembre de 1950.



A las 19h.--

LIRICO ESPAÑOL

FANTASIAS É INTERMEDIOS

Por Banda Sinfónica de la Cruz Roja Española de Barcelona.

4602 G. O. 1--~~X~~ "Fantasia" de LA TEMPRANICA, de Giménez. (2c.)

Por Banda Municipal de Madrid

4603 G. O. 2--~~X~~ "Preludio" de LA VERBENA DE LA PALOMA, de Bretón
3--~~X~~ "Soleares-Dúo de Rita y Julian y Seguidillas" de LA VERBENA DE LA PALOMA, de Bretón.

Por Orquesta Sinfónica de Conciertos de Barcelona.

7012 G. L. 4--~~X~~ "Preludio" de LA REVOLTOSA, de Chapí. /2c./

Por Orquesta Boston Promenade

2267 G. L. 5--~~X~~ "Intermedio" de GOYESCAS, de Granados (1c.)

Por Banda Municipal de Madrid

6655 G. O. 6--~~X~~ "Carcelera" de LAS HIJAS DEL ZEBEDEO, de Chapí. (1c.)

A las 19h.40

REGINAL FRANCÉS

Por Pequeños cantores de la Cruz de Madera

PRESTADO P. P. 7--~~X~~ LOS ANGELES EN NUESTRAS CAMPIÑAS, de Geveet.
8--~~X~~ DUERME, PALOMA MIA..., de Berthier.

Por Coral Roger Blanchard

PRESTADO P. P. 9--~~X~~ EN UN ARRABAL DE NANTES, de Blanchard.
10--~~X~~ a) EL PEQUEÑO ZAPATERO; b) SON LAS SEÑORAS DE PARIS, de Roger Blanchard.

Por Geneviève Rex

PRESTADO P. P. 11--~~X~~ a) PARIS SOBRE EL PUENTECITO, EL HERMOSO HELECHO, de Blanchard.
12--~~X~~ 1) EN LA RIBERA DEL SENA, 2) OIGO EL CANTO DEL MOLINO, de Blanchard.

Por Coral Roger Blanchard

PRESTADO P. P. 13-- EL CISNE, de Harm, Roger Blanchard.
14-- LA BARCA DE AZENOR, de Roger Blanchard.

="="="="="="="="="="="="="="="="="="

PROGRAMA DE DISCOS

(7199) 9450194

Martes, 7de Noviembre de 1950.

A las 21h.25

FLAMENQUERIAS POR ANA MARIA

- 6939 P. C. 1-- QUE LE RIEGUEN, Pasodoble; de Bolaños, Durango y Villajos.
- 2-- CURRO HEREDIA, Canción sevillana de Bolaños, Durango y Villajos.

- 6407 P. C. 3-- SEVILLANAS DEL REPIQUE Y OLE MI NIÑO, de Ochaita, Valerio y Solano.
- 4-- LA BARAJA DEL AMOR, Bulerias de Ochaita, Valerio y Solano.

- 5960 P. C. 5-- EL BEREBITO, Farruca de Blanca Flores y Fermán.
- 6-- PEPE MAIRENA, Pasodoble de Perelló y Monreal

=====
=====



PROGRAMA DE DISCOS (9/11/1950) 19

Martes, 7 de Noviembre de 1950.

A las 22h.--

RECIENTES ÉXITOS DE JUAN URTEAGA AL ORGANO

- | | | |
|------|-------|---|
| 7126 | P. C. | 1-- LAS HOJAS MUERTAS, de Prevert y Kosme.
2-- "Para los enamorados" de EL SILENCIO ES ORO, de Geor-
gers Van Parys. |
| 7149 | P. C. | 3-- "Abril se manifiesta" "El canto de un pajarito acari-
ciado" de BAMBI, de Churchill.
4-- "El amor es una canción" "Cantemos una cancioncilla
a la primavera" de BAMBI, de Churchill. |

A las 22h.15

SIGUE: RECIENTES ÉXITOS DE JUAN URTEAGA AL ORGANO

S U P L E M E N T O

Por Les Brown y su Orquesta

- | | | |
|------|-------|--|
| 6428 | P. C. | 5-- UN BELLO AMOR, de Fields y Kern.
6-- CALLE DE LOS SUEÑOS N° 1400, de Wrubel, Herrick y
Hooven. |
|------|-------|--|

Por Eddy Duchin y su Orquesta.

- | | | |
|------|-------|--|
| 6787 | P. C. | 7-- MIENTRAS SEA HOY, de Tobias y Lecuona.
8-- LA PRIMAVERA ME VUELVE LOCO, de Stept. |
|------|-------|--|

Por Chubby Jackson y su Orquesta

- | | | |
|-----|-------|---|
| 640 | P. C. | 9-- PAPA KNICKERBOPPER, de Kahn.
10-- HIJO DE DIOS, de Wallington. |
|-----|-------|---|



="="="="="="="="="="="="="="="="="="="

PROGRAMA DE DISCOS

(5199/1950)76

Martes, 7 de Noviembre de 1950.

A las 0'45

GLENN MILLER Y SU ORQUESTA

- 4229 P. D. 1-- LA BAHIA DE LA LUNA, Foxtrot de Wenrich y Madden.
2-- PEGGY DE MI CORAZÓN, Foxtrot de Fisher y Bryan.

- 5904 P. L. 3-- CANCIÓN DE CUNA, de Brahms.
4-- CANCIÓN DE ELMER, de Albrecht, Ballop y Jurgens.

- 3526 P. L. 5-- COCTEL A LA LUZ DE LA LUNA, de Gannon y Roberts
6-- LA CANCIÓN DEL SUEÑO, de Tepper y McGregor.

- 5420 P. L. 7-- MI MELANCOLICO BEBE, de Geo Norton y Burnett.
8-- POLVO DE ESTRELLAS, de Carmichael.

- 3697 P. L. 9-- EL TREN DE LA CIUDAD DEL SUEÑO, de Roberts y Fontaine.
10-- EL SÁBADO POR LA NOCHE, de Stillman y McGrane

="="="="="="="="="="="="="="="="="="



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION

EMISORA: RADIO BARCELONA

PROGRAMA: RADIOCLUB

FECHA: MARTES 7 NOVIEMBRE 1950

HORA: A LAS 15.

GUION: PUBLICIDAD CID SOCIEDAD ANONIMA

(7/11/1950) 17

NUMERO 1607

EMISIONES
- RADIESE -



ORIGINAL
LOCUTORIO



Cerrera

Original S. Cerrera

(7/17/1950) 18

SINTONIA CID

LOCUTORA

señores oyentes. A nuestro microfono llega RADIO CLUB.

SINTONIA CID - SUBE Y DESCENDE

LOCUTOR

RADIO CLUB. Espectáculos. Música y Variedades.

SINTONIA SUBE YA SUBLVE

LOCUTOR

RADIOCLUB ES UNA PRODUCCION CID PARA RADIO.



(7/17/1950) 79

SEÑALES HORARIAS

LOCUTOR

Compruebe si su reloj marca la hora exacta.

LOCUTOR

Empieza nuestro programa RADIO CLUB cuando las sacetas del reloj marcan las horas y minutos.

XILOFON

(7/11/1950) 20

Martes 7 nov. 1950
RADIO CLUB

LOCUTORA

Para el pórtico de hoy una melodía dinámica a cargo de
la Orquesta..... *Duke Ellington*

MUSICA: GLUC - GLUC
15 SEG. P. P. SEMI FONDO

LOCUTOR

GLUC..GLUC...no dá la sensación de un paseo por bosques
misteriosos, donde de pronto asoma la estridencia del
hot para ofrecernos la confianza de sus compases.

SUBMUSICA HASTA EL FIN



(7/11/1950) 21

Martes 7 /11/1950
RADIO CLUB

XILOFON

LOCUTORA

LOS MARTES DEL CUARTETO VERACRUZ ya estan frente al
microfono para ofrecernos la modernidad de sus melo-
dias unas veces tipicas y otras muy neoyorquinas...
Hoy, vamos a escuchar como primer numero...MIRANDO
LA LUNA - un slow que ha solicitado la familia
Gaus Perelló y el joven Antonio Cortadella
.....

(ACTUACION)

LOCUTOR

Y en su segunda interpretación el CUARTETO VERACRUZ
les ofrece el tango TOMO Y OBLIGO, dedicado a Rosario
Soriano y Carmen ~~Gaus~~ Gaus.....

(ACTUACION)

XILOFON REPETIDO



(7/11/1950) 22

Martes 7 /11/1950
RADIO CLUB

LOCUTORA

En honor a Marcos Redondo que se halla triunfando en
tierras de América, escuchen ahora EL ~~COMEDIANTE~~ ENMASCA-
RADO...

CANTANTE

MUSICA: EL ~~COMEDIANTE~~ ENMASCARADO
COMPLETO **CANTANTE**



7/11/1950 23

LOCUTORA

Estamos ofreciendo a ustedes el programa RADIO CLUB,
UNA PRODUCCION CID PARA RADIO.

LOCUTOR

Este programa lo emite todos los dias RADIO BARCELONA
a partir de las tres de la tarde.



(7/11/1950) 24

XILOFON REPETIDO

LOCUTORA

Y vuelve el CUARTETO ~~XXXXXXXX~~ VERACRUZ con la actuación de s
sus martes, interpretando TABU, son afro-cubano, que les
ha sido solicitado por la Srta. Rosario Vidal.....

.....

(ACTUACION)

LOCUTOR

Y termina su actuación como de costumbre el CUARTETO
VERACRUZ con la Plegaria Montserratina, atendiendo la
demanda de la mayoría de radioyentes, a los cuales de-
dicar esta composición.

(ACTUACION)

XILOFON REPETIDO



Domingo 5 nov. 1950
RADIO CLUB

(7/11/1950) SR
LOCUTORA

Y ahora XAVIER CUGAT nos ofrecerá dos de sus grabaciones
mas populares.
1ª ENLLORO

MUSICA: ENLLORO
COMPLETO

LOCUTOR

Y seguidamente CELOS, ~~que son~~ los unicos ^{celos} aceptables, porque
tienen una melodia deliciosa....

MUSICA: CELOS
COMPLETO

ANTONIA: TROMPETAS

(7/27/1950) 26

LOCUTORA

Desfile de Orquestas.

LOCUTOR (En tono vibrante y rápido)

Musica de todos los tiempos en el instrumental sonoro de las mejores agrupaciones musicales del mundo.

MUSICA: MARCHA WAGNER
15 SEG. P.P. Y FONDO

En linea ,una formación modelo en su especialidad musical.

SURE 10 SEG. FONDO

Con ustedes ~~la gran orquesta~~.....

interpretando..... *Zarandéalas*

El Cuarteto Sidney Bechet

MUSICA: *Zarandéalas*
COMPLETO Y SEGUIDO

MUSICA: *Anos en venta*
15 SEG. P.P. SEMI FONDO

..... *Anos en venta*

MUSICA HASTA EL FIN.

SEÑALES HORARIAS

(7/11/1950) 27
LOCUTORA

Termina nuestro programa RADIO CLUB cuando las saetas del reloj marcan las.....horas yminutos.

LOCUTOR

Este programa que acaban de escuchar es UNA PRODUCCION CIB PARA RADIO.

SINTONIA CIB.



(CARTAS A NUESTRA EMISORA)

(7/11/1950) 27

EMISIONES
- R A D I E S E -

Martes

1950.

ORIGINAL
LOCUTORIO

(DISCO: SINTONIA "RADIO-BARCELONA")

LOCUTOR: Todos los martes a las cuatro ~~veix~~ menos cuarto, damos cuenta de todas aquellas cartas dirigidas a la Dirección de RADIO BARCELONA, que por su interes generico tengan un contenido emotivo, historico o informativo que a criterio de RADIO BARCELONA, sea digno de divulgarse por la antena de EAJ-1. Es indispensable que todas las cartas vengan firmadas por su autor y con la dirección postal del mismo.

LOCUTOR DICE: "CARTAS A NUESTRA EMISORA" - Disco sintonía de RADIO BARCELONA enlazado con murmullos multitud.



-o-o-o-o-o-o-o-



(7199/1950) 29

"RADIO-BARCELONA":

Muy apreciados señores: Ante todo permítanme que me presente: Me llamo Rosa, tengo veinte años (palabra) me dedico a la confección y no me pierdo ninguno de sus programas pues trabajo siempre en casa.

Después de este preámbulo permítame que les exponga mis quejas. Si, no se extrañen Vdes. !Mis quejas!. Se trata simplemente mi más vehemente protesta por los perjuicios que me causan con sus programas. Uno de ellos por ejemplo, la revista semanal "ELLA", Vdes. creeran que su revista es amena, cultural y recreativa. Pues bien yo siento manifestarles que estoy completamente de acuerdo, pero deberan tener en cuenta que para poder seguir atentamente las amenas, culturales y recreativas páginas de su revista, me veo precisada a suspender el trabajo, pues con el ruido de la máquina, no hay forma humana de conseguir una audición perfecta. Si Vdes. no hicieran otra cosa en toda la semana que la mencionada revista, el caso no valdria la pena de originar esta carta, pero como ~~que~~ además salen con "EL ZUMBAGIRO", "LIRA", "SOPA DE LETRAS", "IMÁGENES SONORAS", "CLAVILEÑO", "LO TOMA O LO DEJA?", "RADIO-CLUB" y tantas otras de sus imponderables programas, resulta al cabo de la semana que he pasado más horas escuchando la radio que trabajando. ¿No podrían hacer estos programas de una forma más vulgar y chabacana?, Si así lo hicieran les aseguro que no me preocuparia por escucharlos y podría trabajar tranquilamente.

Ahora confidencialmente. ¿NO podrían dentro de sus programas, radiar más música del "Orfeo Catalá"? Con lo que a mi me gusta, les aseguro que aun trabajaria menos.

!Ah!. Y puestos a pedir ahí va otra petición: No saben cuanto les agradecería y supongo que conmigo la mayoría de radioyentes, que reanudaran los programas de RADIO-TEATRO los domingos por la tarde, sobre todo para los que vivimos fuera de Barcelona representa la máxima expansión cultural que nos es dado gozar.

Les agradeceré que al contestar se sirvan indicarme en que forma podría suscribirme a la Unión de Radioyentes por lo cual les quedaré muy agradecida.

Antes de terminar y en espera de no verme y si verme atendida en mis quejas y peticiones, permítanme haga llegar mi mas sincera felicitación a todos los componentes del Cuadro Escénico, locutores y guionistas.

Esta su mas atenta admiradora que estrecha su mano

Rosa Ferrer
C/. de las Flores nº 20
TIANA.-

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION

EMISORA: RADIO BARCELONA

PROGRAMA: FANTASIAS RADIOFONICAS

FECHA: MARTES 7 NOVIEMBRE 1950

HORA: A LAS 21.03

GUION: PUBLICIDAD CID SOCIEDAD ANONIMA

(7177/7950)30

EMISIONES
- RADIESE -



ORIGINAL
LOCUTORIO



Censura

Original S. Censura

(71 99/1950) 37

SINTONIA CID

LOCUTOR

FANTASIAS RADIOFONICAS, UNA PRODUCCION CID PARA RADIO
presentan....

LOCUTORA

LA POPULAR EMISION LO TOMA O LO DEJA, ofrecida por
INDUSTRIAS MARCA.

SINTONIA CID RESUELVE.



SINTONIA NORIT

(7/19/1950) 32



LOCUTORA

INDUSTRIAS MARCA igual que todos los martes les ofrece su ~~emisión~~ popularísima y célebrada emisión LO TOMA O LO DEJA...

LOCUTOR

Una emisión graciosa y cultural, para presentación de un producto de uso económico e imprescindible....

LOCUTORA

Porque sí, señoras, y señoritas: Es imprescindible que ustedes laven su ropa de lana, seda y de tejidos delicados con un producto de garantía...



LOCUTOR

Y ese producto es NORIT!.....

LOCUTORA

NORIT, sí señoras, NORIT que al mismo tiempo que les garantiza un lavado perfecto y completo de sus mas delicadas y preciadas prendas, les representa una segura ~~gana~~ economía.... Porque NORIT lava quince veces más que cualquier jabon corriente.....

LOCUTOR

Sin los inconvenientes que los jabones corrientes representan para las fibras de los tejidos y sedas

LOCUTORA

Porque NORIT representa la vida de estas fibras que otros productos castigan y resecan....

LOCUTOR

Los generos lavados con NORIT adquieren nueva vida despues de ser sumergidos en la disolución de NORIT y al mismo tiempo que expelen toda suciedad, se renuevan como una planta reseca al contacto del agua.

LOCUTORA

Haga una prueba con NORIT con sus prendas de color negro o blanco.... Ni el negro presentará sombras ni el blanco le resultará amarillento despues del lavado, sino que comprobará que ~~han~~ adquirido un aspecto de nuevo que no tenían cuando se les lavó con otros jabones.

LOCUTOR

Confie la belleza de sus mas caras prendas de seda y lana a NORIT y ~~sufrirá~~ nunca ^{sufrirá} ningun descalabro en su economia doméstica.

LOCUTORA

(7/11/9450) 33

Y pasamos ahora, al CONCURSO LO TOMA O LO DEJA que como todos los martes se celebra en nuestro estudio.

(CONCURSO : SE MANDARAN PREGUNTAS Y RESPUESTA COMO ALCANCE)

LOCUTORA

Atiendan mi consejo de amiga. No desprecien ese nombre. NORIT, les ofrece una garantia que ningun otro producto puede darles, porqué ademas de su antigüedad, NORIT les ha sido siempre fiel en el resultado del lavado de lanas, sedas y toda clase de tejidos delicados.

Ya habrá visto que sus prendas de lana, lavadas con NORIT no espolvorean ni encogen.

que sus prendas negras no sombreen ni pierden el brillo de su oscuro radiante.

que sus blusas de seda blanca, se mantienen immaculadas sin que amarilleen ni la seda se pique ni agriete.

que sus medias adquieren una duración sin limites lavadas con NORIT.

que sus cabellos aparecen maravillosamente limpios y brillantes empleando NORIT com champú.

Haga la prueba con NORIT si es que siendo tan desconfiada no lo ha probado aún. Estoy segura que quedará convencida y NORIT será su mejor amigo.

SINTONIA NORIT.



- 1 - Que es un cefalópodo? un pulpo
- 2- De que color es la "turquesa" ? es una piedra reciosa azul
- 3- Donde murió Lord Byron? En Grecia
- 4- Como se llaman los nacidos en Talavera de la Reina? Talabricense
- 5- Con quien casó Fernando el Catolico en segundas nupcias?
Germana de Foix
- 6- Quien dijo "No servir a dueño alguno que se me pueda morir"?
San Francisco de Borja
- 7- En que año murió Cristobal Colon? 1506
- 8- Que entiende por hulla blanca? El agua
- 9 - Quien fué Disraeli? Jefe de Gobierno de Gran Bretaña
- 10 - Que diferencia entre voltmetro y taximetro. ^{1º aparato para medir potencias electricas - 2º vehiculo}
- 11 - Que quiere decir Hot en castellano? Caliente
- 12- Como se llamaba el Conde-Duque de Olivares? Gaspar de Guzman
- 13- Quien fué Vasco Nuñez de Gamboa ? ^{Conquistador español - Descubrió el O. Pacifico.}
- 14- De quien fué hijo Carlomagno? De Pepino el Breve, rey de Francia
- 15- Diferencia entre marmita y marmota? lperol 2 roedor
- 16- Como se llama Greta Gerbo? Louvisa Gustatsson
- 17 - Que es el talmud? El libro de la ley de los judios
- 18 - Cual es la capital de California? Sacramento
- 19- Si le llaman beocio Vd. se enfada o no? Si por que le llamen tonto
- 20- Donde ubicaría la antigua Arcadia feliz? Grecia
- 21 - Que es un somover? cacharro para calentar el the
- 22- Que monarca frances debió su corona a Juana de Arco? Carlos VII
- 23- Como se llamaba de apellido Robin de los Bosques? Hood
- 24- El pintor Murillo murió en Sevilla pero ¿como? Cayó desde un andamio
- 25- Quien era Rey en España cuando aquello de Guzman el Bueno?
Sancho IV



MES DE... *Noviembre* 1950

EMISIONES
- RADIESE -

Juan J. J. J.

Tenientes

(7179/1950)34

(7199/7050) 35

EMISIONES
- RADIESE -
EL CENSURADO

ORIGINAL
LOCUTORIO

B O L E R O - Martes 7 noviembre 1950

MISMO GUION LUNES YA CENSURADO



HISPANO FOX FILM
7 minutos

Martes 7 nov. 1950
RADIO CLUB

EMISIONES
RADIOESE-



SINTONIA: INDICATIVO MUSICAL FOX

LOCUTOR

20 TH. CENTURY FOX, presenta...

ORIGINAL
LOCUTORIO

LOCUTORA

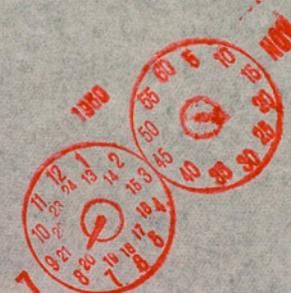
LOS ESTUDIOS POR DENTRO. ECOS PINTORESCOS DE HOLLYWOOD.

LOCUTOR

Con un intermedio musical en el que la 20 TH. CENTURY FOX les ofrece diariamente la audición del DISCO INEDITO

LOCUTORA

En el aire los ECOS DEL DIA.



REPITE INDICATIVO

LOCUTOR

Henry Hathaway el famoso realizador cuyo nombre figura en los anales de la cinematografía mundial inscrito en el grupo preeminente de directores ~~xxx~~ históricos como John Ford, William Willer, Frank Lloyd, Alfred Sautell, Michael Curtiz, Merwyn Le Roy, Duvivier, George Cukor, Leo Mac Cavey, Cecil B. de Mille, René Clair, Pabst, Ernest Lubitsch y tantos otros, es en la actualidad el hombre mas admirado y solicitado de Hollywood.

LOCUTORA

Su reciente estancia en Europa y en Africa donde realizó para la 20 TH. CENTURY FOX la fantástica película LA ROSA NEGRA ha puesto en el primer plano de la actualidad su recia personalidad artística tantas veces demostrada a lo largo de su triunfal carrera.

LOCUTOR

En LA ROSA NEGRA se aparta Genry Hathaway de su peculiar estilo en que toma por base las pasiones humanas; el heroísmo, el amor, la amistad como por ejemplo en aquellas sus inolvidables películas "Tres lanceros bengalies", "Peter Ibetson" y "Lobos del Norte", para entregarse de lleno a la fantasía, y en los legendarios países de Oriente desarrollar una sencilla historia con la grandiosidad y el vigor en él característicos para mover grandes masas de comparsa en escenas pintorescas y encarnizadas escenas.

LOCUTORA

Asi ha sabido Hathaway sacar partido a unos sencillos ma-

teriales de entretenimiento y **s**ostener la atención del público en escenas como las del desierto ,las batallas, las torturas, los torneos guerreros y los concursos de tiro al arco que vaporadas por la belleza de matices del tecnicolor adquirieron relieves desusados de plasticidad y emoción.

(7/19/90) 37

LOCUTOR

No es extraño que, con todo esto, el éxito de LA ROSA NEGRA sea comentado con pasión y el nombre de Henry Hathaway haya vuelto a la actualidad con la aureola del triunfo.

LOCUTORA

Y ahora escuchen el DISCO INEDITO que diariamente les ofrece la 20 TH.CENTURY FOX. Escuchen hoy.....

.....Mi Mary-Lola por Imperia de Triana.....

MUSICA: COMPLETO

LOCUTOR

Muy pronto tendremos ocasión de ver en una de las mas distinguidas pantallas barcelonesas una cara nueva, o casi nueva en el cine, cuyo nombre denota una indudable ascendencia de estirpe española.

LOCUTORA

Hijo de un abogado portorriqueño establecido desde el año 1918 en Nueva York, comenzó a estudiar la carrera de arquitecto, pero en 1935 decidió dedicarse al teatro ingresando en una compañía en que actuaba James Stiwart, en un teatro del Broadway, representando papeles de ~~xxx~~ segundo orden.



LOCUTOR

La primera creación de importancia que realizó y le hizo resaltar a los ojos del público y la critica, fué en la obra de Jed Harris "Spring Dance" a partir de aquí se impuso su personalidad. Actuó como primera figura en LA TIA DE CARLOS, que interpretó en Nueva York durante el verano de 1940, triunfando luego con "Otelo", "Romeo y Julieta" y Cyrano de Bergerac".

LOCUTORA

Despues de estos triunfos, José Ferrer está considerado como el actor teatral mas completo de nuestros dias.

LOCUTOR

En 1947 fue a Hollywood para vivir su primera aventura cinematográfica que no llegó para él hasta que tuvo lugar el rodaje de "Juana de Arco" donde interpretó el papel del voluble Delfín. En 1949, contratado por 20 TH.CENTURY FOX, asumió uno de los papeles estelares de VORÁGINE, junto a Gene Tierney Richard Conte y Charles Bickford

LOCUTORA

Pronto le conoceremos, pues como antes ~~decimos~~ ^{decimos} VORAGINE, la emocionante película de la 20 TH. CENTURY FOX, en que José Ferrer hace un "malo" magnífico, se estrenará en breve.

LOCUTOR

EL PISTOLERO, por Gregory Peck, Millard Mitchell, y Helen Wescot

LOCUTORA

HABLAN LAS CAMPANAS por Loretta Young, Celeste Holm y Hugh Marlowe.

LOCUTOR

PINKY con Jeanne Crain, William Lundigan y Ethel Barrymore.

LOCUTORA

AMBICIOSA por Linda Darnell, Cornel Wilde y George Sanders.

LOCUTOR

SECRETARIA BRASILEÑA con Carmen Miranda, Betty Grable y John Payne.

LOCUTORA

SITIADOS por Montgomery Clift, Paul Douglas y Cornelia Curch.

LOCUTOR

REGRESARON TRES ^{por} ~~con~~ Claudette Colbert, Patric Knowles, Sessue Hayakawa y Florence Desmond.

LOCUTORA

He aquí algunos de los títulos que forman la lista de grandes superproducciones que con la garantía ~~indis~~ indiscutible de 20 TH. CENTURY FOX, símbolo de supremacía presentará en breve la HISPANO FOX FILM SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA.

SINTONIA INDICATIVO FOX.

7-11-1950

(7/11/1950) 34 PARA RADIAR A LAS 14'25

SERVICIO FINANCIERO DE LA BANCA SOLER Y TORRA HERMANOS
BOLSA DE BARCELONA
Comentario a la sesión de hoy.

Si la situación internacional no apareciese tan complicada, la votación de las Naciones Unidas favorable a España hubiese tenido un reflejo adecuado en la contratación motivando una discreta mejora general de cotizaciones.

Ello es evidente, por cuanto se ha patentizado incluso en sector tan prudente en sus oscilaciones como es el de rentas fijas, dónde han mejorado de cotización las Deudas del Estado, y especialmente las Cédulas Interprovinciales del Banco de Crédito Local de España, y las del Banco Hipotecario en todas sus emisiones.

La posición del sector de rentas ^{variables} se ha mantenido estable y bastante equilibrada en su conjunto, distribuyéndose equitativamente las alzas y las bajas, con suave predominio de las diferencias positivas.

La cotización de acciones y derechos de Fomento de Obras y Construcciones, algo desorientada inicialmente, se ha resarcido prontamente de su debilidad, y nuevamente el dinero ha adquirido predominio y lo mantenía al cierre.

Entre los valores de la construcción se apreciaba un ambiente más favorable que en días precedentes para Fomento de Piedras y Mármoles .

Los valores de arbitraje han dado en conjunto una nota de sostenimiento.

Entre las ~~favorecidas~~ acciones textiles y de fibras artificiales, se observa un pequeño foco de interés en torno a Caitasa.

Cierre sostenido.



BOLSA DE BARCELONA

(1)

Interior 4 % 85.25
Exterior 4 % 102.75
Amortizable 3 % 84.75
" 3 y medio 90.50
" 4 % 100.15
~~Reconstrucción Nacional 4 %~~
Crédito Local 4 % lotes 99.25
" " 4 % inter 95.75
Banco Hipotecario 4 % neto 99.25
Caja Emisiones 5 % 87

OBLIGACIONES

Deuda Municipal ⁵ % 74; 4 ¹/₂ % 84.75
~~Puerto Barcelona 5 %~~
~~Gran Metro 5 y medio~~
~~Transversal 6 %~~
~~Tranvías Barcelona 5 y medio~~
Aguas Barcelona 5 % C - 92
Traction 6 % 83
~~Chade 5 y medio~~
Energía Eléctrica 5 % 1941 94
~~Sinea 6 %~~
Telefónicas 5 % 96
~~Fomento Obras 5 %~~
~~" " 6 %~~
~~Cubiertas y Tejados 5 %~~
Maquinista 6 % 1950 - 94
~~Cros 5 y medio~~



BONOS

(2/11/1950) 119 (2)

Catalana de Gas 5 % 85.75

~~Gas Lebón 6 %~~

~~Tranvias Barcelona 6 %~~

ACCIONES

~~Ferrocarriles Cataluña 5 % preferentes~~

~~Metro Transversal~~

~~Tranvias Barcelona, ordinarias~~

" " 7 % preferentes 105.50

Transmediterranea 138

~~Maquinista~~

~~Maquitrans~~

Asland, ordinarias 392

~~Urbas~~

~~Union Naval de Levante~~

Carbuos Metálicos 355

Cros 450

~~Central de Obras~~

Fomento Obras 226

Piedras y Mármoles 130

Aguas Barcelona 231

" ~~Bosós~~

" ~~Llobregat~~

Catalana Gas, nuevas 123

~~Gas Lebón, ordinarias~~

~~Unión Eléctrica Madrileña~~

Banco Hispano Colonial, 565 Pesetas

Industrias Agrícolas 352



(7/11/95) (3 -impares-)
Española Petroleos 277

~~General Azucarera~~

Sniace 348

Telefónicas 156.25

Dragados 143.50

~~Aguasbar~~

~~Fiesu~~

Minas Rif 300 Pesetas

Explosivos 253 Pesetas

BOLSA DE MADRID

Banco España 364

" Exterior 177

~~" Hipotecario~~

Iberduero 191.50

Gallega Electricidad 112

Explosivos 252 Pesetas

Dragados 144

Metro 178

Unión y Fénix _____ Pesetas

BOLSA DE BILBAO

Banco de Bilbao

Ponferrada

Naviera Aznar _____ Pesetas

" Bilbaina _____ Pesetas

Duro-Felguera

Papelera Española

Basconia



(7/11/1950) 93

BREVES NOTICIAS FINANCIERAS

Los derechos de suscripción de acciones Fomento de Obras se han concertado entre 165 y ~~169~~ 169 pesetas.

Hancomenzado a ponerse en marche las nuevas convertidoras de acero Bessemer con las que se alcanzará una producción anual de 50.000 toneladas de acero.

El peso mejicano como el dólar canadiense se beneficia en primer término del programa de rearme norteamericano.

El mercado de Nueva York en la pasada septena, acusó con cierta debilidad las medidas antiinflacionistas del Gobierno.

En el mercado de materias primas de Nueva York el algodón terminó algo indeciso, después de haber sido levantadas oficialmente todas las restricciones para la producción de 1951.

LA BANCA SOLER Y TORRA HERMANOS ADMITE VALORES PARA SU DEPOSITO EN CUSTODIA, INGRESANDO A PETICION DEL DEPOSITARIO LOS INTERESES PRODUCIDOS, EN CUENTA CORRIENTE O LIBRETA DE AHORRO.

LA PRECEDENTE INFORMACION Y SERVICIO DE COTIZACION DE VALORES NOS HAN SIDO FACILITADOS POR LA BANCA SOLER Y TORRA HERMANOS. EMISION AUTORIZADA POR LA DIRECCION GENERAL DE BANCA Y BOLSA.



17/11/1950

La actualidad futbolística del momento se ~~centra~~ centra en el plebiscito por medio del cual han de decidir los socios barcelonistas si se va o no a la construcción de un nuevo terreno para el Barcelona.

La cuestión, que duda cabe, ha suscitado un vivo interés, no ya sólo entre la masa de incondicionales barcelonistas, sino también entre los aficionados catalanes en general. La perspectiva de contar con un campo que duplique el aforo del de ahora, lo que habría de ~~suponer~~ significar la desaparición de las muchas incomodidades que ahora hay que arrostrar para presenciar un partido, seduce ~~mucho~~ a muchos... El orgullo de poseer un campo que devolviese a nuestra región la primacía en el renglón de las instalaciones deportivas mueve, asimismo, a grandes núcleos de aficionados barceloneses a mostrarse partidarios del nuevo campo... Pero no faltan, a su vez, los pusilánimes que ~~temen~~ miran con temor la aventura de ir a por un campo nuevo por ~~los~~ los complejos problemas económicos que habrá que ir venciendo en un periodo que forzosamente ha de ser largo...

Cada socio del Barcelona podrá emitir, a partir de mañana, su parecer, concretado en el voto. Pero desde el primer momento, ha sido empeño de la directiva del Barcelona que antes de ~~se~~ pronunciarse en uno u otro sentido, tenga el socio una noción exacta de cómo está planteado y orientado el asunto del nuevo campo del Barcelona.

A este respecto, va a hablarnos el directivo azul-grana, don..... José Sabater, que ha querido distinguirnos con el honor de su visita.

higuera

.....

(7/17/1950) 45

Díganos, señor Sabaté: ¿Qué causas han llevado al Consejo Directivo del Club de fútbol Barcelona a proponer la construcción de un nuevo campo de juego?.

.....

Ahora, bien. Se ha dicho que el campo de Las Corts es susceptible de ampliación. ¿Qué cree Vd.?

.....

Entonces, planteado por Vd. la necesidad de un campo nuevo, ¿dónde están situados estos terrenos y qué características opina Vd. debe tener el nuevo Estadio?.

.....

La directiva del Barcelona ha dicho ya cómo piensa financiar la compra de terrenos, pero no ha indicado nada acerca del plan a seguir para edificar la futura "catedral" azul-grana. ¿Hay algún plan acerca de ello?.

.....

¿Cuáles han sido los móviles que han impelido a la Directiva a recurrir a un plebiscito?

.....

Parece que existen criterios dispares en relación a este asunto. ¿No es verdad?

.....

¿Qué piensan hacer con el campo actual una vez construido el nuevo estadio..... que se llamará.....

¿Nada más, señor Sabaté?

(7/19/1950) 48

Con estas palabras, ponemos punto final a este reportaje del que ha sido figura central don Sabater, directivo del Barcelona, quien nos habló sobre el tema de más candente actualidad: el proyecto de construcción del nuevo campo de juego del Club de Fútbol Barcelona.

HOLLYWOOD BARCELONA
LOSTE-LOSADA
8 Noviembre 1950

-1-

7/11/50

ORIGINAL
LOCUTORIO

7/19/95



SINTONIA

Locutor: ¡Hollywood Barcelona!
Locutora: ¡Hollywood Barcelona!

EMISIONES
- RADIESE -

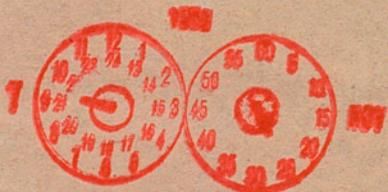


MUSICA

Locutor: Hollywood Barcelona, correo de noticias, anécdotas y curiosidades relacionadas con la vida cinematográfica internacional.

Locutora: Un programa ofrecido por

Locutor: Galletas Loste.



MUSICA

Locutora: Niños y niñas... Pedid a vuestras madres que para merendar en el colegio os den galletas loste. Podeis tener por seguro que sereis la admiración de vuestros compañeros, si les demostrais que las galletas que os dan en casa son de la marca,

Locutor: Loste.

Locutora: Las galletas Loste, son muy alimenticias y os ayudarán a crecer robustos y fuertes.

MUSICA

Locutor: Niños y niñas... En vuestra casa, procurad imitar a esa simpática voz del disco que pide a gritos:

Locutora: ¡Quiero galletas mamá!

Locutor: Pero de la marca que todos los lunes, a las nueve y media, os ofrece un programa a través de los microfones de Radio Barcelona

Locutora: Loste.

Locutor: Madres... para vuestros hijos, Galletas Loste, son una exquisita golosina, de gran alimento.

Locutora: Ni oste ni moste,

Locutor: Siempre Galletas Loste.

MUSICA

Locutora: ¡Quiero galletas mamá! ... gitan los niños...

Locutor: Pero Galletas Loste.

MUSICA

Locutora: Sres. oyentes, Galletas Loste presentan LA VOZ. La Voz que tiene a su cargo los secretos a voces del programa Hollywood Barcelona. Con Vds., ¡la voz!

MUSICA

FERMIN: ¡Hello everybody! ... The voice speaking for you! ... Buenas noches a todos... ¡La voz, habla para ustedes!

MUSICA

FERMIN: ¡Vaya! ... Resulta que he recibido un montón de cartas. Todas ellas muy amables y simpáticas. Ciertamente no sé cómo agradecerles sus muchas atenciones... Gracias por los elogios que dedican a "La voz" y a este programa.

Ante el verdadero aluvion de cartas recibidas en la ultima semana, me veo obligado a dar preferencia al consultorio cinematográfico, relegando mi correo de noticias para el proximo **lunes. Martes**

¡Y cuantas preguntas..! ¡Yque dificiles! Pero, en fin, veré de contestarlas todas.

Locutora: Contestamos a Manuel Valls, calle Ribera nº 1, 3ª 2ª Barcelona.

FERMIN: Puede usted escribir a Ingrid Bergman en cuatro idiomas distintos que conoce a la perfección, además del nativo. Ingrid es sueca y además del escandinavo habla el francés, el inglés, el alemán y el italiano. Este lo ha aprendido ultimamente sirviendole de maestro el señor Rossellini. Usted no debe ignorar que la Berman trabajó en Alemania, en los estudios de la Ufa, antes de marcharse a Hollywood, realizando en aquellos estudios "El pacto de las cuatro". Ignoro si será estrenado en España su ultimo film "STromboli". No ha vuelto a realizar ninguna pelicula desde entonces.

Locutora: Contestamos a Carmen Dien Guerrero, Avda General Sanjurjo 152, 1ª, Collblanch, Barcelona.

FERMIN: Hemos recibido el envoltorio de Galletas Loste que se ha servido remitirnos. A finales de la presente semana recibirá usted la fotografía que solicita del actor y matador de toros, Mario Cabré.

Locutora: Contestamos a Luisa Casas, c. Ventalló 74, entresuelo 2ª Barcelona.

FERMIN: De un momento a otro recibirá usted la foto que solicita de Danny Kaye, a cambio del envoltorio de Galletas Loste que nos remitió. Disculpe usted el pequeño retraso; son tantas las cartas, entre consultorio, concurso y fotos, que no podemos cumplimentarlas con la rapidez que deseamos.

Locutora: Contestamos a Josefa Bustamante, calle Serra 21 pral. Barcelona

FERMIN: Acusamos recibo del envoltorio que nos remite de Galletas Loste, pero olvida usted indicar en la carta qué fotografía quiere usted que le remitamos a cambio de dicho envoltorio. Sirvase escribirnos cual es su actor o actriz predilecta, para obsequiarle con su retrato a cambio del envoltorio que nos adjunta.

(2/11/1950) 49

Locutora: Contestamos a Rosa Reboll, c. de Akmeria nº 32, 4ª 4ª Barña.

~~Locutor:~~
F. A cambio del envoltorio de Galletas Loste que nos remite, a finales de la presente semana recibirá usted la foto de su admirado Richard Widmarck.

Locutora: Contestamos a Juan Pintoluba Bartres, c. Florida nº 4, bajos.

~~Locutor:~~
F. Esther Williams es una de las estrellas mas formales y serias de Hollywood. Está casada y tiene dos hijos. No frecuenta los clubs nocturnos, no debe ni dá escandalos; entre otras razones, porque debe cuidar mucho su salud para seguir conservando su prestigio de nadadora. Una buena parte de su sueldo la dedica a obras de caridad; especialmente a los ciegos. Su direccion es la misma de Spencer Tracy, que daremos a continuacion.

Locutora: Contestamos a Maria Bolet, calle San Pedro, 26 Vilafranca del Panadés.

~~Locutor:~~
F. He aquí otro artista serio enemigo del escandalo y del divorcio. Me refiero a Spencer Tracy. Se casó en el año 1923, o sea que su matrimonio cuenta ya 25 años; que es un record en los artistas de Hollywood. Su esposa no es actriz. Se llama Louise Treadwell. Tienen tres hijos mayores. Puede escribirle a la siguiente direccion; la misma de Esther Williams. Atencion por favor: Estudios Metro, Washington Boulevard, Culver City, California.

Locutora: Contestamos a Tomás Senserrich Mimó, Boadas Casa Farreró, San Vicente de Castellet, Barcelona.

~~Locutor:~~
F. No creo necesario decirle que Errol Flyn se ha casado. Su boda no ha sido tan espectacular como la de Ty Power, pero tanto él como la novia han salido fotografiados en todos los periodicos y revistas del mundo. La boda se ha celebrado despues de filmar en la Costa Azul, "La taberna de Nueva Orleans". Este film ha sido producido por su cuenta, en colaboracion con dos productores franceses y norteamericanos.

Locutora: Contestamos a Ana Maria García, c. Berga nº 13

~~Locutor:~~
F. Usted nos formula tres preguntas... ya sabe que solo contestamos a una, pero, a fin de que vea que nuestro deseo es complacerles y que todos los lunes escuchen este programa ofrecido por Galletas Loste, cumplimentaremos su carta. Gregory Peck está casado. Su esposa se llama Greta y tienen dos hijos: Jonhatan de 6 años y Stephen de dos. Los años de Ingrid Bergman...!que pregunta! !Cualquiera sabe la verdadera edad de los artistas! Dicen que Ingird tiene 33. Y creo que en realidad no mienten. Walter Pidgeon y Greer Garson han interpretado "La señora Miniver", "La señora Parkigton", "Madame Curie", Julia se porta mal" y "La historia de los Miniver".

Y ahora, un poquito de musica como pausa del Correo.

MUSICA

2

(7/19/1980) 50

Locutor: Las galletas, cuando son realmente exquisitas, elaboradas con flor de harina de la mejor calidad y buena mantequilla, no solo constituyen un deleite para el paladar y un verdadero alimento, sino que a todas horas son el gran recurso de las amas de casa para completar la comida, improvisar una merienda o bien obsequiar a las amistades. Galletas Loste. Loste. Galletas Loste.

MUSICA 3

Locutora: Contestamos a Rosa Riera, c. Generalísimo Franco 297, Hospital del Llobregat.

FERMIN: Al parecer Cornel Wilde y Richard Widmarck son los actores del momento. Pero de un tiempo a esta parte se habla mucho del joven actor inglés Peter Lawford. Peter y Cornel, residen en Hollywood. Este último trabaja para la Columbia. He aquí su dirección: Columbia Pictures Corporation, 1438 Gower Street, Hollywood California.

Locutora: Contestamos a Gregoria Garcia, c. Bailén 230 bis, 1ª 1ª

FERMIN: El representante del productos y director inglés que ha venido a España en busca de artistas se encuentra en Madrid y reside en el Hotel Palace... ¿Es que desea usted mandarle su retrato? Si es así, le deseo muchísima suerte.

Locutora: Contestamos a Vicente Bellver, c. Breton de los Herreros, nº 17
FERMIN: Autora Bautista es soltera. Vive en Madrid y dimos su dirección en el programa del pasado lunes. Tiene, según dicen, 24 años y muy pronto encarnará, en una película, la vida de Santa Teresa de Jesús. No podemos mandarles la foto de la citada artista, porque no ha cumplimentado su carta, según requerimos.

Locutora: Contestamos a Rosa Monros, c. Viñals 18, torre. Guinardó Barcelona.

FERMIN: Efectivamente el actor Edmun Gween es el padre de Irene Dune en "Las rocas blancas de Dover". ¿Satisfecha su curiosidad?

Locutora: Contestamos a Hortensia Alonso.

FERMIN: La actriz cantante de melodías modernas, por quien usted pregunta, ha debutado en un teatro de Barcelona. Puede escribirle. Tengo referencias de que es muy amable y le gusta complacer a sus admiradores.

MUSICA 2

Locutora: Recuerden, señores, que todas aquellas cartas que lleven adjunto el envoltorio de un paquete de Galletas Loste, que además de participar en el concurso sin que contesten las preguntas que formulamos para el mismo, serán premiadas remitiendo a domicilio la foto del actor o de la actriz que soliciten.

MUSICA 2

Locutor: Gran Concurso Galletas, Loste. Contestando por escrito las tres preguntas que les formularemos a continuación, recibirán Vds. una lata de galletas cuyo peso neto es de dos kilos.

671 997 998 999 1

Locutora: No se trata de una pequeña caja o de un paquete, sino de una lata que contiene dos kilos de galletas.

Locutor: Pueden participar en el concurso todos aquellos señores que residen fuera de Barcelona o de Cataluña. Si resultan premiados, recibirán el regalo a domicilio. Si son mas de 3 los que aciertan las preguntas, en nuestros estudios se eligen al azar, tres cartas de entre las recibidas.

Locutora: Solucion del concurso cte. a la pasada semana.

FERMIN:

Locutora: Premiado con una lata de Galletas de dos kilos . (A CADA UNO)

Locutor: Concurso cte. al programa de esta noche.

Locutora: Atencion a las preguntas:

FERMIN: Norma Shearer, antes de casarse con su actual marido, era soltera, viuda o divorciada. (REPITE)

?Cual es la nacionalidad del actor Charles Laughton? Es norteamericano, inglés o frances? (REPITE)

?Cuantas veces se ha divorciado Charles Boyer? (REPITE)

Locutora: Manden las soluciones a Radio Barcelona, Caspe 12,1º haciendo constar en el sobre,

DERMIN: La voz de Galletas Loste.

Locutora: Como premio, una lata de galletas de dos kilos para ~~los tres~~ ^{cada uno de} los tres que hayan acertado.

MUSICA

2

FERMIN: Seres. oyentes hasta el proximo martes, en que a la hora del postre les hablará la voz de galletas Loste!

MUSICA

2

(REPETIR PUBLICIDAD PAGINA 1)

7/11/50 a las 23 h.

EL TRIUNFO DE VICTORIA DE LOS ANGELES EN NEW-YORK



EMISIONES
- RADIESE -

ORIGINAL
LOCUTORIO

Por una crítica telegráfica, aparecida el 25 del pasado en «La Vanguardia», de su corresponsal Augusto Asia en New-York, nos enteramos en Barcelona del éxito rotundo y clamoroso obtenido por nuestra genial artista y conciudadana Victoria de los Angeles, al presentarse por primera vez ante el público norteamericano con un recital en el «Carnegie Hall» de aquella Ciudad, la más famosa sala de conciertos de América.

Por informaciones y referencias fidedignas, recién obtenidas, podemos hoy completar la reseña de Augusto Asia, añadiendo nuevos detalles de aquel recital, que recogemos gustosísimos para poder transmitir e informar debidamente a nuestros oyentes, de este nuevo éxito, rotundo y culminante, de nuestra admiradísima Victoria de los Angeles en su ininterrumpida y brillantísima carrera artística.

Reinata en New-York, verdadera curiosidad y expectación para escuchar nuestra gran soprano, a la que se conocía solamente a través de los discos impresionados, y de la propaganda, que anunciaba con gran anticipación a su llegada, la plena y merecida fama de que gozaba en París, Londres, Amsterdam, etc. .

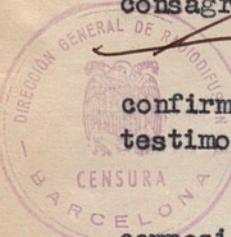
Habiéndose tenido que suspender el primer recital anunciado para el 15 de Octubre a causa de una afección gripal, se presentó Victoria de los Angeles el día 24 (fecha reservada para su segundo concierto) ante el público neoyorkino, ávido de curiosidad y con mayor expectación si cabe todavía, acuciada por el aplazamiento obligado en la fecha de su primer concierto.

Para aquilatar el triunfo enorme que Victoria de los Angeles obtuvo en este recital de presentación, consideramos que nada mejor que transmitir literalmente algunos fragmentos de la reseña musical del «Times» por el famoso crítico Olím Downes y que encabeza el artículo con grandes letras diciendo «Aquí nos inclinamos ante una soprano española». Nos dice Downes, «La sala estaba atestada, y el entusiasmo se mantuvo desbordante durante toda la velada. Todo cuanto cantó Victoria de los Angeles fué fuertemente aplaudido y hubiera podido repetirse.» Contando detalladamente el programa dice al hablar de un Aria de Handel «fué un triunfo del más alto nivel artístico, sus extensas y floridas frases fueron dichas con un tal virtuosismo, control respiratorio y profundidad de estilo en la dicción, que la se la se vino abajo.»

En resumen dice el citado crítico que «la Sra. de los Angeles dió anoche una serie de singulares e inigualables interpretaciones, Tiene una elegante manera de imponerse, gran equilibrio, variados efectos de interpretación, y una voz de gran belleza natural con gran cantidad de matices. El timbre de su voz es espléndido en calidad, volumen, flexibilidad y destreza en dar el colorido adecuado a sus interpretaciones.....»

Todas estas apreciaciones nos llegan ahora nuevamente también corroboradas, por noticias directas de personas que asistieron a dicho recital, explicándonos, que realmente el éxito de Victoria fué grandioso, enorme, con gritos y bravos, que empezaron ya en la segunda obra del Programa. Puede aquí decirse sin exageración, que el público estaba «loco de entusiasmo» al terminar el concierto, Victoria no se cansaba de saludar, pero el público no se marchaba. En medio de este paroxismo Victoria de los Angeles, salió al fin con la guitarra, acompañándose ella misma unas «Granadinas» que canto con una gracia y maestría insuperables, lo que le valió una ovación delirante e indescriptible, como digno reamte y colofón a todos los ferribles aplausos del público entusiasmado en aquella noche, - noche en la que quedó

(7107/1950)53 - 2 -



consagrando el triunfo de nuestra eximia Victoria en New-York.

Al día siguiente los críticos musicales de los periódicos mas importantes, confirmaron y valorizaron mas aun el triunfo del inigualable arte de Victoria. Como testimonio de ello, transcribiremos a continuación, párrafos de algunos de ellos.

Virgil Thomson, el crítico mas serio y temible, y a la vez el mas grande compositor actual de Estados Unidos, escribe en el "Herald Tribune": "Gargante de oro! placer vocal único en nuestros tiempos . . . Su voz es de una rara belleza natural, la escuela impecable, la artista de primerisima clase . . . Su calidad de afinación y dicción son raros en estos dias. Es una verdadera cantante! No existe en ello la menor duda."

Tambien Louis Biancolli, en el World-Telegram Sun, escribe: "Uno de los mayores regalos vocales, desde los tiempos fabulosos de Claudio Muzio. Tal vez el mejor de todos los artistas de canto en todo el mundo. Una cantante de nacimiento y una artista de nacimiento, con un poder de captación extraordinario sobre el auditorio. Un prodigio de la naturaleza!"

Douglas Watt, en el Daily News, escribe: "Es un nuevo angel que canta como tal! Esta es una carta abierta, de amor a Victoria de los Angeles, He aqui una cantante!. Su voz es pura melodia. El uso de su maravilloso instrumento, es siempre perfectamente artistico. En cualquier parte que vaya de este pais, causará gran sensación". (De este periódico circulan 4.000.000 de ejemplares diarios).

El periódico neoyorquino de lengua española "La Prensa" dice textualmente en su titular. "Victoria de los Angeles, inició una nueva época en la historia de canto en New-York", jamas se ha visto una reacción tan portentosa en el público, como en la noche de su "debut" en el Carnegie Hall".

Y para que seguir mas!, Como consecuencia de este gran éxito, Victoria de los Angeles tiene ya firmados contratos para 20 conciertos mas en Estados Unidos, y en el Metropolitan-Opera, un contrato de dos meses y medio para Marzo de 1951 y otro de 24 semanas, para la temporada de 1951-1952. Consideramos tambien innecesario decir, que Victoria de los Angeles, es objeto de continuos obsequios, invitaciones y atenciones, durante su estancia en New-York.

no podemos olvidar que Victoria alcanzó un primer premio de canto en Radio Barcelona

Al dar cuenta a nuestros oyentes de todas estas noticias, lo hacemos con la mas íntima alegría y con el legítimo orgullo y satisfacción, ya que consignamos este triunfo de Victoria de los Angeles en New-York, como un jalón memorable y transcendental, en su asombrosa carrera, tan rápida como brillante, que a los 25 años de edad, tiene ya abiertas de par en par las puertas del mundo entero en el Arte musical, y en el tan altísimo rango y jerarquía artistica, ha logrado alcanzar Victoria por sus propios méritos y solo con un bagaje artistico del mas puro y noble linaje.

Puede Victoria de los Angeles estar orgullosa de su arte! lo estamos nosotros, todos los españoles, y en especial los barceloneses, para honra y honor del Arte musical en el mundo entero.

Reciba pues nuestra mas efusiva y entusiasta felicitación, con los fervientes deseos para que sea eterna y universalmente admirado el nombre y el arte de nuestra queridísima Victoria de los Angeles.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO
MORERA LOSADA

7 Noviembre 1950

ORIGINAL
LOCUTORIO

(ANUNCIO PREVIO)
- RADIESE -

MUSICA

Locutor: Radio Barcelona transmite simultaneamente con diversas emisoras catalana, entre otras Radio Reus, Radio Tarrasa y Radio Villanueva y Geltrú, a cuyos oyentes saludamos con toda cordialidad.

MUSICA

Locutora: Programa "Licores Morera".

MUSICA

Locutor: ¡Marta! ¡Marta! ... Buenas noches, Marta... (TRANSICION)
Traigo una sorpresa para ti; un pequeño regalo, que supongo te gustará mucho... (TRANSICION) Toma...

Locutora: ¿Qué es esto? Oh! ... Dos invitaciones para un baile de gala. ¿Cuándo? El jueves por la noche... Oh! ¡Cuanto te lo agradezco, Alberto! Sabes que me gusta mucho bailar y sobre todo asistir a fiestas como ésta! (TRANSICION. APENADA) Pero... no podemos ir.

Locutor: ¿Como? No me obligues a devolver las invitaciones. Se enfadarían y además... no comprendo la razón.

Locutora: Escucha, Alberto. El baile es de etiqueta...

Locutor: Si. Y tu tienes un bonito vestido de noche.

Locutora: Pero no tengo abrigo.

Locutor: ¡Vaya! Otra vez estamos con el problema del abrigo de pieles. Lo siento, Marta. Tu sabes mejor que yo, que no puedo gastarme ahora las 14.000 ó 15000 pesetas que vale un abrigo de pieles.

Locutora: Claro que no, Alberto. Ni yo te lo pido. Sin embargo, prefiero quedarme en casa antes que hacer el ridículo... (TRANSICION) Comprendelo... Son exigencias de la moda, exigencias de nuestro tiempo... Yo no puedo ir a una fiesta o a una funcion de gala, con un bonito vestido de noche y... y sin abrigo de pieles.

Locutor: Bien... Vamos a dejarlo para otra ocasión. Lo siento doblemente; por la fiesta... y por el disgusto que significa para ti no tener un buen abrigo de pieles. La unica solucion que me queda es probar suerte en la Lotería de Navidad...

Locutora: ¡La Loteria! Es una quimera, Alberto... Toda España juega a la Loteria, ¿tu crees que nos iba a tocar el premio a nosotros? (TRANSICION) En cambio... se me ocurre otra cosa. ¿Por que no tomamos parte en el gran concurso Morera? ¿Total..? Hay que comprar una botella de alguno de sus licores.

Locutor: Por cierto, acuerdate de que no tengo coñac...

Locutora: Con mas razón todavía. Compraré coñac, pero coñac Morera. Vamos no pongas esta cara tan seria... Todo se arreglaré. Yo confio en que tendremos suerte, porque es muy facil tenerla en este concurso.



7177/198/55

Locutor: ¿Tu crees...?

Locutora: Si... Basta con elegir un numero, al azar, que se aproxime al 1º 2º o 3º premio del primer sorteo que efectue la Loteria Nacional en el año 1951 y, adjuntando el tapón de la botella de alguna especialidad Morera, remitirlo a calle Napoes 192, Barcelona.

Locutor: Francamente, me gustaria tener las bases por escrito y estudiar las con detalle.

Locutora: Cualquier momento pasaremos por las oficinas de Radio Barcelona y alli nos entregarán las bases impresas, en las que figura un cajetín que facilita el trabajo. Basta hacer constar en el nombre, direccion y numero elegido al azar.

Locutor: Bien, pero... seguimos sin tu abrigo de pieles..!

Locutora: Es que precisamente el segundo premio es un abrigo de pieles. Oh! Alberto... Y además...! Que abrigo! Calcula... Esta valorado en 16.000 pesetas.

Locutor: ¿16.000 pesetas..?!

Locutora: Es de patas de astracan de primerísima calidad, y además, lo confeccionarán a medida de la sra. o srta. que resulte premiada... ¡Que abrigo! Un sueño, un verdadero sueño... Ya me imagino entonces los dos, tu y yo, asistiendo a una fiesta como esa a que nos habian invitado... Apenas entremos se oirá la música del salón... y yo podré lucir un maravilloso abrigo de pieles.

MUSICA

Locutor: Aguarda, aguarda... no hagas proyectos. Falta tener suerte.

Locutora: ¡Es facilisimo!... ¿Y por que no intentarlo? Además hay un primer premio de 16.000 pesetas, que es una nevera electrica automática y un tercer premio de 4.000 pesetas, que es una máquina de coser.

Locutor: Bueno, te ayudaré. Probaremos fortuna... y ojalá resultes premiada con el segundo premio; con el abrigo de pieles... Dile a la sirvienta que cuando vaya a buscar coñac lo traiga de la marca Morera.

MUSICA

Locutora: La marca que ofrece a Vds. la radiacion por episodios de la novela.

MUSICA

Locutor: Lo que el viento se llevó. Version radiofonica de Antonio Losada

MUSICA

Locutora: Reparto por orden de aparicion: X

MUSICA

Locutora: Efectos especiales de sonido, Jorge Jarré.

MUSICA

Locutor: Direccion Armando Blanch.

MUSICA

Locutora: Programa orrecido por gentileza de Licores Morera.

(7/19/1950) 8

Locutora: Segundo Gran Concurso de Licores Morera.

Locutor: Primer premio, una nevera electrica automatica, valorada en 16.000 ptas.

Locutora: Segundo premio, un abrigo de pieles de primerisima calidad, de patas de astracán y confeccionado a medida, valorado en 15.000 ptas.

Locutor: Tercer premio, una maquina de coser ultimo modelo, valorada en 4.000 ptas.

Locutora: Tres regalos para aquellos que mas se aproximen, respectivamente al 1º 2º ó 3º premio del primer sorteo que la Loteria Nacional efectue en el mes de enero de 1951.

Locutor: Para ello, basta poner un numero al azar, en el cajetin de los folletos impresos que encontrarán Vds. en las oficinas de Radio Barcelona y

Locutora: Y remitirlo a calle Napoões 192, Barcelona.

Locutor: Es indispensable adjuntar un tapon de una cualquiera de las especialidades de Licores Morera.

Locutora: Anis Morera,
Ron Morera,
Ponche Morera,
Coñac Morera,
Rummel Morera,
Pipermint Morera,
Crema de Cacao Morera,

MUSICA

Locutor: ¡Licores Morera!

MUSICA

ORIGINAL
LOCUTORIO

1950
ESTACIONES
DE
RADIO
BARCELONA

ESCARLA: Buenas noches.

YANQUI 1: Buenas noches. ¿Que desea señora?

ESCARLA: Mm... quisiera ver a una persona que está ahí dentro... un prisionero.

YANQUI 1: No sé... Ponen muchas dificultades a las visitas. Creo que no la dejarán entrar.

ESCARLA: (COQUETA) ¿no...? Oh! ... (CON FINGIDA PENA) ¡Pobre de mí!
(LLORA)

YANQUI 1: ¡Por Dios, señora! No llore usted. Sírvase preguntarlo al segundo oficial. ¡Ahí!

ESCARLA: Gracias.

(ESCARLATA SE ALEJA)

ASOCIACION ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION
CASPE, 12-1.
TELEFONO 16591
SECCION
PROGRAMACION
RADIO BARCELONA

ESCARLA: (EN SEGUNDO TERMINO) Buenas noches.

YANQUI 2: (IGUAL) Buenas noches. (TRANSICION) Hace un día muy frío para que salgan de casa las señoras... ¿Viene usted de muy lejos?

ESCARLA: Oh!, sí. Del otro extremo de la ciudad. (TRANSICION) Deseo ver al capitán.

YANQUI 2: ¿El capitán?

ESCARLA: Quisiera ver a un preso. Al capitán Rhet Butler.

YANQUI 2: ¿Otra vez a Butler? Es un hombre muy popular...! (TRANSICION) ¿Acaso es usted pariente suya?

ESCARLA: ¿Yo...? (TRANSICION) Ah!, sí... sí... Su hermana.

YANQUI 2: Debe tener muchas hermanas. Una de ellas estuvo ayer aquí. (TRANSICION) Bien... pida permiso al Comandante. Al final del pasillo.

(ESCARLATA SE ALEJA)

ESCARLA: Soy hermana del Capitán Rhet Butler. (TERCER TERMINO)

YANQUI 1: ¿También usted?

ESCARLA: Desearía hablar un momento con él.

YANQUI 1: Está bien, señora. (TRANSICION) Eh! ¡ Bill! Acompaña a la señora.

(ESCARLATA Y EL SOLDADO SE ALEJAN)

YANQUI 2: (CUARTO TERMINO) Aguarde un momento.

ESCARLA: Muy bien. Gracias.

DIRECCION GENERAL DE RADIODIFUSION
BARCELONA

MUSICA

(7177/20)

YANQUI 2 : Esta joven, que dice ser su hermana pregunta por usted. Puede salir.

(PUERTA QUE SE ABRE Y CIERRA - PAUSA)

RHET : (SORPRENDIDO) ¡Escarlata! (TRANSICION) ¡Querida hermanita, que sorpresa..! (Deja que te besel

ESCARLA : (ENTRE DIENTES-APARTE) No se aproveche usted de las circunstancias.

YANQUI 2 : Cuando desee marcharse me avisa; estoy en la sala de los ordenanzas.

ESCARLA : Gracias. (PAUSA)

RHET : ¿Puedo besarla otra vez?

ESCARLA : En la frente sí; como un buen hermano.

RHET : Prefiero esperar algo mejor. ¡Ha sido usted muy buena viniendo a verme, Escarlata! Es Vd. la primera persona respetable que me visita desde que estoy en la cárcel... (TRANSICION) ¿Cuándo llegó a la ciudad?

ESCARLA : Ayer por la tarde.

RHET : ¿Y viene esta mañana? Esto es ya mas que ser buena.

ESCARLA : Tia Pitty me contó anoche lo ocurrido y... no pude dormir pensando en lo horrible del caso. Rhet, ¡estoy francamente apenada!

RHET : Vale la pena estar en la cárcel con tal de verla otra vez y oírle decir cosas así. No podía esperar que perdonase mi patriótica conducta aquella noche, cuando la dejé sola en la carretera con Melania y el niño... (TRANSICION) ¿Puedo creer que esta visita significa que me ha perdonado usted?

ESCARLA : (CON MUCHA COQUETERIA) No... no le he perdonado. Sigo creyendo que se comportó usted odiosamente.

RHET : Pero no le ocurrió nada. Ya ve Vd. que mi confianza estaba justificada. Sabía que iba a llegar a su casa sin tropiezo y... ¡pobre del yanqui que se hubiese puesto en su camino!

ESCARLA : ¿Rhet... ¿como pudo hacer una cosa tan sin sentido? Alistarse a ultima hora, cuando sabía que nos iban a ganar.

RHET : Me avergüenzo cada vez que pienso en ello.

ESCARLA : Me alegro de que se avergüence al fin, de haberme tratado tan mal.

RHET : No, no... no me ha comprendido. Mi conciencia no me ha remordido jamás, por haberla abandonado allí. Me refiero a mi alistamiento. No me explique por qué no deserté. Pero lo lleva uno en la sangre. Los del Sur no nos resignamos a una causa perdida. Pero... dejemos aparte mis razones. Me basta con estar



RHET: perdonado. (TRANSICION) Escarlata... ¡que bonita está! Me alegra verla sin harapos ni lutos. ¡Está uno tan harto de ver a las mujeres de ahora con vestidos viejos, gastados y con los horribles crespones negros..! (TRANSICION) De la vuelta... Deje que la admire...

(ESCARLATA RIE)

Sencillamente preciosa... El verde del vestido aumenta el brillo de sus ojos y parecen ahora del color de la esmeralda. Y nunca habia visto sus labios tan rojos como esta mañana... Está bonita... Casi provocativa.

ESCAR: ¡Rhet!

RHET: No tema. Aquí está usted muy segura... Sientese. Le prometo ser mas formal que aquella noche en la carretera. En cambio usted no fué muy amable conmigo. Recuerde todo lo que hice: arriesgué mi vida, robé un caballo, la ayudé a cruzar la ciudad cuando estaba envuelta en llamas... ¿Y cual fué la recompensa? Unas palabras duras y un bofetón mas duro todavía.

ESCAR: ¿Necesita usted siempre recompensas por todo lo que hace?

RHET: Naturalmente. Soy un monstruo de egoismo. Siempre espero pago por todo lo que doy. (TRANSICION) Cuénteme cosas de su vida, Escarlata... ¿Que ha hecho usted desde la ultima vez que nos vimos? Parece estar muy prospera y bien cuidada.

ESCAR: (MUY ALEGRE Y BANAL) Oh! No lo he pasado mal. En mi casa todo va muy bien por ahora. Por supuesto pasamos momentos terribles cuando los yanquis atravesaron la comarca, pero despues de todo no nos quemaron la casa; hemos obtenido una buena cosecha de algodón y papá dice que el proximo año será mejor. Pero Rhet, les ten aburrido el campo! No hay bailes ni meriendas campestres y la gente no hace mas que hablar de los malos tiempos...

Finalmente, estaba yo tan hastiada que papá dijo: "Escarlata, hija mía, ve a pasar unos dias a Atlanta y procura distraerte"... Y aqui me tiene usted. Dispuesta a comprarme algunos vestidos y a viertirme un poco!

RHET : ¿En estas circunstancias? No tiene corazón. Pero ese es uno de sus mayores encantos. Realmente, Escarlata, está mas encantadora de lo que permite la ley. Siempre me he preguntado qué hay en Vd. que me obliga a recordarla ~~www~~ mas de lo que yo deseo. He conocido mujeres mas bonitas pero se han borrado de mi memoria...

ESCAR: No debe burlarse de una pobre campesina como yo... (TRANSICION) Además, no he venido aqui para que me diga tonterías, sino porque me preocupa mucho su situación. ¿Cuándo saldrá de la cárcel?

RHET: Mi salida de aquí será al extremo de una cuerda.

ESCAR: ¿De verdad quieren ahorcarme? Oh! Rhet... Bueno, debo confesar que lo siento porque tal vez si todavía vivo es gracias a Vd. Y cuando pienso que nada me falta, que nada puedo desear en el mundo y sin una sola preocupación... me apena verle a usted aquí, en ésta triste cárcel.

RHET: ¡Cuanto se lo agradezco!

MUSICA

LECTOR: (CONFIDENCIAL) Escarlata cierra los ojos, apretandolos, tratando de hacer brotar las lágrimas y espera sentir en sus labios el contacto de los labios persistentes y duros de Rhet. Pero él no la besa...

Escarlata abre los ojos un poco y le mira a través del velo de sus pestañas.

Rhet, le toma una mano y la besa. Y coloca la otra junto a su mejilla.

Este gesto dulce y amoroso, cuando ella esperaba cierta violencia, la sorprende.

RHET: (AMABLE) ¿Con que han estado muy bien en su casa, verdad? (TRANSICION. BRUSCO) ¡Míe sus manos! ¡No las cierre! ¡Mírel... Las uñas rotas, la palma llena de callos y una ampolla en este dedo... (TRANSICION. BULLON) Debe ser de tanto cortar orquídeas a la luz de la luna, ¿verdad?

ESCARLA: ¡Dejeme! ¡Me hace daño..!

RHET : Estas no son las manos de una dama!

ESCARLA: ¿Que le importa a usted lo que yo haga con mis manos?

RHET: Cierto. Sus manos nada me importan. (INDIFERENTE)

ESCARLA: Total..? Porque monté a caballo la semana pasada, sin ponerme los guantes y...

RHET : Ha estado usted trabajando con estas manos y trabajando como un jornalero. ¿Por que? ¿Por que me mintió diciendo que todo iba muy bien en su casa? Estaba a punto de creer que yo le importaba algo.

ESCARLA: Escuche Rhet...

RHET: Seamos francos. ¿Cual es el verdadero objeto de su visita?

ESCARLA: Oh! Rhet, ¡me da Vd. tanta lástima!

RHET: ¡Que le voy a dar yo lástima! Por lo que a Vd. respecta pueden colgarme mas alto que una campana. Eso está escrito en su cara, de la misma forma que el duro trabajo que ha hecho está escrito en sus manos. Usted necesita algo de mí. Y lo necesita tanto, que no ha vacilado en montar toda una obra teatral. Debí acordarme de que es usted lo mismo que yo, y que nunca hace nada sin un motivo. (TRANSICION y PAUSA)
Ahora, vamos a ver... ¿Que intenciones tiene señora Hamilton? ¿Acaso pensaba que me casaría con usted? Su rostro enrojece... ¿por qué? (ESTE PORQUE UN POCO AGRESIVO)
(PAUSA) No conteste...?
¿Ha olvidado, usted, señora Hamilton, que yo no soy de los hombres que se casan? (BREVE PAUSA)



(21/11/1950) 60

(9/17/1952) 61

RHET: (VIOLENTO) ¿Lo ha olvidado? ¡Contesteme!
(PAUSA)

ESCAR: (ABRUMADA) No. No lo he olvidado.

RHET: Tiene espíritu de jugador... (TRANSICION) Al verme en la cárcel solo, lejos de toda compañía femenina, creyó que me arrojaría a usted, como una trucha a un gusanillo.

ESCAR: (APENADA) No se burle, Rhet; quisiera pedirle un favor.

RHET: La dama de las manos callosas, nos dirá por fin el verdadero objeto de su visita. (TRANSICION) ¿Que necesita? ¿Dinero?

ESCAR: Quisiera pedirle trescientos dólares...

RHET: ¡La verdad al fin! Se habla de amor y se piensa en el dinero. ¡Muy femenino! (TRANSICION) ¿En verdad necesita Vd. mucho ese dinero?

ESCAR: Paga pagar las contribuciones de mi casa y de mis tierras.

RHET: Bien... Entonces su visita es de negocios. Quiere prestados trescientos dólares. (TRANSICION) ¿Qué garantía me ofrece usted?

ESCAR: (ABRUMADA) ¿Como garantía..?

RHET: Si. Algo en prenda. Yo no deseo perder ese dinero.

ESCAR: Ah! ... Si. Mis pendientes.

RHET: No me interesan.

ESCAR: ¿Que le parece una hipoteca sobre mi casa?

RHET: ¿Y para qué quiero yo esa finca?

ESCAR: Es una buena plantación. Yo le pagaría con el algodón del año próximo.

RHET: No estoy muy seguro. Y el precio del algodón, baja.

ESCAR: Oh! Rhet, ¿por que me atormenta? ¡Rhet, por favor! ¡Se lo diré todo! ¡Necesito tanto ese dinero! Mentí, mentí al decir que todo iba bien en mi casa. Las cosas no pueden estar peor. Papá está... está... en fin, no es el mismo. Y no me puede ayudar en nada. Los impuestos son elevados, Rhet, y durante un año hemos estado a punto de morirnos de hambre; carecemos de ropas de abrigo y mis hermanas...

RHET: (ATAJANDOLA SIN ENMUTARSE) ¿De donde sacó Vd. este lindo vestido?

ESCAR: (TRAS BREVE PAUSA. AVERGONZADISIMA) Lo hice... lo hice con unas cortinas.

(SONRISA SARCASTICA DE RHET)

Pude resistir el hambre y el frio, pero ahora los yanquis aumentan la contribución y hay que pagar el dinero en seguida.



ESCAR: Yo no tengo mas dinero que una moneda de oro de cinco dolares. ¡He de encontrar el dinero para los impuestos, ¿no lo comprende? Si no los pago perderé mi casa y mis tierras... ¡y no puedo perderlas! ¡he luchado mucho por ellas, ¡no dejaré que me las quiten!

(LA EXALTADA FORMA DE HABLAR DE ESCARLA, CONTRASTA CON LA IMPASIBILIDAD DE RHET)

RHET: ¿Qué garantía me ofrece?

(PAUSA LARGA)

ESCAR: Usted dijo una vez que me quería.

RHET: Si. Pero usted no vale trescientos dólares. (PAUSA) Los sufrimientos que llevaría a un hombre, cuestan mucho mas.

ESCAR: ¡Insulteme! ¡Dígame lo que quiera, pero deme el dinero! ¡No puedo permitir que mi casa se pierda, ¡mi mis tierras! No, no lo permitiré mientras me quede un soplo de vida! ¡deme ese dinero, por favor!

RHET: No. No se lo doy. No podría dárselo aunque quisiera. No tengo ni un dolar en Atlanta y si le firmara un cheque los yanquis saltarían sobre mi como lobos hambrientos. (TRANSICION) Escarlata, yo ya sé toda la verdad respecto a usted. Y se ha rebajado inutilmente.

ESCAR: (CON UN GRITO) ¡Oh! ¡Canalla!

(ESCARLATA SIGUE INSULTANDOLE CON LA BOCA TAPADA POR LA MANO DE RHET. GRITA, PATALEA Y FORCEJA CON EL, MIENTRAS EL LECTOR DESCRIBE LA ESCENA)

LECTOR: (CONFIDENCIAL) Escarlata se ha puesto en pié de un salto, golpeándole el pecho con los puños cerrados, y dando gritos como una loca. Rhet, ha puesto su pesada mano sobre la boca de ella obligándole a callar y agarrándola fuertemente con el otro brazo por la cintura.

RHET: ¡Quieta, fierrecilla! ¡Quieta! ¡Quiere que los yanquis la vean así? (DE FONDO)

ESCAR: ¿Es usted el ser mas despreciable, vil y canalla que he conocido? ¡Criatura abyecta! (DE FONDO)

LECTOR: (IGUAL) Lucha contra él desesperadamente, tratando de morderle la mano, de gritar su rabia, su desesperacion, su odio, la agonía de su orgullo ~~tan~~ tan humillado...

ESCAR: ¡No le perdonaré jamas, canalla! ¡Nunca! ¡Nunca! (DE FONDO)

RHET: Quieta ya, Escarlata... No de mas escandalo... Quieta... (IGUAL) No chille. ¡No chille! ¡Calmeses!

LECTOR: (IGUAL) Sigue luchando como una loca, doblándose y retorciéndose contra aquel brazo de hierro, con el corazón a punto de estallar. El la sujeta tan estrecha y duramente que le hace daño y lo mismo que oprime su boca, oprime sus mandíbulas. De pronto ad-

(7199/1050) 67

LECTOR: vierte que no puede respirar; él la asfixia. Siente los brazos de Rhet alrededor de su cuerpo y se agita con odio y furia cada vez mayor. De pronto, la voz de él parece apagarse, y el rostro que se inclina sobre el suyo, aquel rostro de tez bronceada y ojos negros, comienza a girar entre una niebla que la marea y que se hace mas densa y mas densa hasta que ya no puede ver nada...

MUSICA

RHET : (GOLPEANDOLE LAS MEJILLAS PARA REANIMARLA) Escarlata... !Escarlata..!

(PUERTA QUE SE ABRE)

YANQUI 2: !?Que pasa aqui?

RHET : Nada... mi hermana. Que al saber que van a ahorcarme, le ha dado un ataque de nervios y se ha desmayado... (TRANSICION) Escarlata, Escarlata...

YANQUI 2: Aqui tiene usted una botella de coñac, si quiere reanimarla.

RHET: Gracias.

(PUERTA QUE SE CIERRA. SIRVEN COÑAC)

RHET: Toma... Bebe esto... Anda... por favor Escarlata... hazlo por mi... Escarlata...

ESCARLA: (REACCIONANDO) Me he...desmayado..?

RHET : Si, pero ya estás mucho mejor... ?Verdad..? ?Como te encuentras?

ESCARLA: (ABRUMADA) Bien... Bien...

RHET: Beba otro sorbo. Espere... La ayudaré a...

ESCARLA: No. No me toque. Me voy.

RHET: Aguarde un minuto.

ESCARLA: Dejeme. Le detesto. Es Vd. odioso. La bestia mas repugnante que he conocido. Sabia Vd. muy bien lo que iba a decirle tan pronto como he empezado a hablar, y sabia tambien que no iba a darme el dinero. No obstante me dejó seguir hablando, hasta el extremo de permitir que le ofreciese por los trescientos dolares mis pendientes, mis casa, mis tierras y... !Le detesto!

RHET: Puede usted asistir a la ceremonia cuando me ahorquen, y se sentirá vengada y consolada.

ESCARLA: Gracias. Iré con gusto a ver como le ahorcan. Lo malo es que no le ahorcarán a tiempo de poder pagar mis contribuciones. (TRANSICION. GOLPEANDO LA PUERTA) ¡Eh! Soldado! !Soldado!... Me marcho ya.

(PUERTA QUE SE ABRE)

(EN PRIMER TERMINO)

YANQUI 2 : Buenas noches, señora.

ESCARLA: Buenas noches.

(SE ALEJA)

YANQUI 1 : (AL PASAR ELLA) Buenas noches, señora. (SEGUNDO TERMINO)

ESCARLA: Buenas noches.

(SIGUE)

YANQUI 2 : Buenas noches. (TERCER TERMINO)

ESCARLA : Adios.

(SIGUE)

YANQUI I : Buenas noches, señora. (CUARTO TERMINO)

(SE ALEJA)

MUSICA

LECTOR: Está lloviendo cuando sale del edificio y el cielo tiene un sucio y mate color de esmeril. Los soldados, en la plaza, se han refugiado en sus barracas y las calles estan desiertas. No hay vehiculo alguno a la vista y Escarlata comprende que tiene que efectuar a pie el largo trayecto hasta su casa.

LLUVIA

MAS TARDE CASCO DEL CABALLO DE UN COCHE SOBRE BARRO ACERCANDOSE. - SE DETIENE -

FRANK : ¡Pero si no es posible! ¡No puede ser! ... ¿Es realmente la señorita Escarlata?

ESCAR: ¡Oh! ¡Señor Kennedy! ¡Mi buen amigo Frank Kennedy! En mi vida me he alegrado tanto de ver a una persona como a Vd. ahora!

FRANK : ¿Como está señorita Escarlata? ¿Que hace usted sola y por este distrito? ¿No sabe que es peligroso en estos tiempos? ¡Vaya! Y está Vd. chorreando... Suba en seguida a mi coche. No es muy confortable, pero el toldo nos privará de la lluvia... Deme la mano... Así... con permiso.

ESCAR : Gracias... (UN POCO INSINUANTE) Frank.

FRANK : Tome. Abriguese los pies con la manta. Hace frío. ¡Que placer es para mi verla! No sabia que estaba Vd. en la ciudad. Vi a la señorita Pittypat hace pocos dias y no me dijo nada de su llegada. (TRANSICION) Mmm... ¿Vino... vino usted... ¿Vino Vd. sola?

ESCAR : Con Mamita.

(21/09/1950) 65

- FRANK: ¿Y Susele?
- ESCAR: Mi hermana Susele se ha quedado en casa. No sabia que estuviera Vd. en Atlanta. Me ha sorprendido verle...
- FRANK: Si... ¿No le contó la señorita Susele que yo tengo aqui una tienda,?
- ESCAR: Ah! Es verdad... No me acordaba. Recuerdo que usted me dijo que pensaba establecerse y montar un pequeño negocio..!
- FRANK: Si. Tengo una tienda, una buena tienda creo yo... Ya sabe Vd. que todo lo que yo poseía despues de la rendición eran diez dolares en plata y nada mas. Pero me gasté esos diez dolares en poner un tejadillo a una tienda arruinada y trasladé allí cosas del hospital destruido y comencé a venderlas.
- ESCAR: ¡Que listo es usted!
- FRANK: Todo el mundo necesitaba camas y colchones y loza y yo lo vendía barato, porque estimaba que esas cosas eran tan más como de los demás. Gané bastante dinero, compré mas mercancías y la tienda marcha muy bien.
- ESCAR: ¡Vaya con Frank Kennedy!
- FRANK: Creo que pronto ganaré dinero suficiente, para casarme con su hermana Susele. Todo lo he realizado exactamente como le prometí... ¿Recuerda cuando usted me preguntó cuales eran mis planes respecto a la señorita Susele? Marchar a Atlanta, establecerme y ganar dinero para casarme con su hermana...
- ESCAR: ¿Y dice usted que ha hecho dinero?
- FRANK: No soy millonario, pero he ganado mil dolares. Por supuesto, 500 sirvieron para comprar nuevos generos repasar la tienda y pagar el alquiler. Pero he sacado quinientos dolares limpios. Me parece que la estoy aburriendo al hablar de negocios. Una joven... una joven bonita como usted, no necesita saber nada de negocios.
- ESCAR: Oh! Si... Yo soy muy torpe con respecto a los negocios, pero créame Frank, me intereso tanto por sus asuntos.
- FRANK: Entonces voy a decirle otra cosa: voy a comprar un taller para cortar y alisar madera. Es una verdadera mina de oro en estos tiempos, porque ~~me~~ puede perder por el trabajo el precio que a uno le de la gana. Le aseguro que Atlanta va a ser muy pronto una gran ciudad y necesitan madera para hacer casas...
- ESCAR: ¡Que listo... pero que listo es usted!
- FRANK: (ORGULLOSO) Dentro de un año y en estas fechas, ya podré respirar libremente con respecto al dinero. Y ya sabe por que tengo tantas ansias de conseguirlo... ¡Todo es por su hermana! ¡Por Susele! ... ¡Vaya! Parece que llueve mas... Es cuestion de marcharnos. Si me permite la llevaré a su casa...

(LLUVIA Y COCHE - CABALLO SOBRE BARRO)

MUSICA - DE FONDO SIGUEN COCHEY LLUVIA

ESCAR: (PARA SI) Podria pedirle los trescientos dolares a Frank... peero buscaría alguna disculpa y no me los prestaría. Ha trabajado mucho para ganarlos y casarse con mi hermana... Y si me da el dinero, la boda se aplazará... (TRANSICION) Por otra parte, Susele no permitirá que su novio me deje ese dinero, porque mi casa y mis tierras poco le importan. Lo que ella quiere es no quedarse soltera...

FRANK: ¿Tiene usted frio? ¿Quiere mi chaqueta..?

ESCAR: No, no, gracias... No es necesario... Me encuentro bien. Con su permiso me acercaré un poco mas a usted. Gracias.

REPITE

ESCAR: (PARA SI) Susele no se merece los beneficios de una tienda y de un taller de maderas. Tan pronto como tenga en sus manos un poco de dinero, comenzará a darse un tono insoportable, querrá vivir en la ciudad y no me ayudará a sostener mi casa y mis plantaciones... A ella poco le importa que tenga que venderlo en publica subasta. Desea lucir vestidos bonitos y convertirse en señora casada...

FRANK : Está usted muy pensativa, Escarlata...

ESCAR: Es que... cuando me ha encontrado usted tenia mucho frio. Ahora me encuentro mucho mejor...

REPITE

ESCAR : (PARA SI) Yo he trabajado mucho mas que mi hermana y no se merece a Frank, si su tienda, ni su taller... (TRANSICION) No, no serán de Susele. Cuando recuerdo a aquel venenoso Jonas Wilkerson que intenta comprar mi casa... Oh..! (TRANSICION) Rhet me ha fallado, pero... ¿podria conseguir que este muchacho olvidase a mi hermana? Me casaría con él ahora... !en seguida!

FRANK : ¿Y su hijito Escarlata? Debe usted acordarse mucho de él...

ESCAR : Si, si, claro... Le he dejado en casa. Con Melania.

REPITE

ESCAR: (PARA SI) Claro que Frank no me gusta nada... Es nervioso, demasiado amable, tímido algunas veces y cándido otras... Si. Tiene muchos defectos. Pero es mas caballero que Rhet Butler. Y yo le podria manejar a mi antojo... (TRANSICION) No... fisicamente no me gusta tampoco; pero los mendigos no podemos escoger. Claro que es el novio de mi hermana; pero... si yo soy mas bonita y le gusto mas que ella, no debo sentirme culpable ni pueden echarme la culpa en cara... Es... cuestión de suerte. Los hombres se casan... con la mujer que mas les gusta... Si... Voy a intentarlo...

REPITE

Locutor: Han escuchado Vds. "Lo que el viento se llevó". Version radifonica de Antonio Losada.

MUSICA

Locutora: Episodio 15º

Locutor: Un programa ofrecido por gentileza de Licores Morera.

MUSICA

Locutora: Reparto por orden de aparicion: Soldados yanquis: Manuel Amague y Encarna Sanchez, como Escarlata; Enrique Casademont como Rhet Butler; Lector Isidro Sola; Eduardo Criado como Frank Kennedy.

MUSICA

Locutor: Efectos especiales de sonido Jorge Janer.

MUSICA

Locutora: Direccion, Armando Blanch.

MUSICA

Locutor: Recuerden Vds. que Licores Morera es la marca que les ofrece cada martes y viernes la radiacion, por episodios, de "Lo que el viento se llevó".

MUSICA

(PUBLICIDAD LICORES MORERA)

Locutora: Acaban Vds. de escuchar "Lo que el viento se llevó" adaptacion autorizada por Metro Goldwyn Mayer del film que interpretan Clark Gable Vivien Leigh Leslie Howard y Olivia de Havilland, bajo direccion de Victor Fleming.

MUSICA

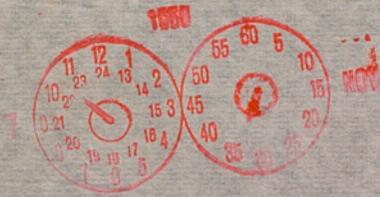


(7/11/1950) 68

7/11/50

EMISIONES
- RADIESTE -

ORIGINAL
LOCUTORIO



"ADORABLE BOCA"



por Pedro Voltes Bou

(7/99/1950) 59

" ADORABLE LOCA "

-por Pedro Voltes-

TRES TIMBRES

LX.- Teatro de Radio Barcelona. Esta noche ofreceremos a Vds. la radiación de la comedia de Pedro Voltes, "ADORABLE LOCA", basada en la novela del mismo autor. Sus personajes serán interpretados por el Cuadro Escénico de la emisora, que actúa bajo la dirección de Armando Blanch, según el siguiente reparto:



SONIDO:

LX.- Nos encontramos en Suiza, en uno de aquellos años felices y remotos anteriores a todas las guerras que han venido después. Imaginémonos apostados en una carretera nevada. Es diciembre. A poco, veremos abrirse paso entre una nube de nieve pulverizada a un enorme automóvil negro. Va ocupado por dos hombres, ambos ingleses.

SONIDO: COCHE

HERI.- Naturalmente, allí estarás como en familia. No te faltará ninguno de los atractivos de la vida civilizada: dispondrás de revistas, de gimnasio... Te servirán el té primorosamente; te sentarás en exquisita compañía ante una mesa de "bridge"; la minuta de las comidas será selecta y delicada... En fin hasta hay pista de tenis y piscina...

JORGE.- Al cometer la estupidez de hablarme de piscinas a las nueve de la mañana de un quince de diciembre, en plenos Alpes, me has recordado que llevamos el coche descapotado. ¿Me quieres explicar a qué se debe semejante aberración? ¿Eh?

HERI.- Jorge...verás...Jorge...Es que, Jorge...

JORGE.- Ya comprendo que lo único que te importaba era que al pasar por delante de la "villa" de los cursis de los Webster-Webster te vieran conducir un coche. Y para conseguir este ridículo honor, no has vacilado en exponerte a una pulmonía, ni en exponerme a mí. ¡Ah, sobra todo lo último! ¿Tanta prisa tienes en heredarne, maldito?

HERI.- No debe irritarte el que nos interese en tu bien. Si tu supieras cuanto nos ha costado dar con una clínica de las condiciones de la del doctor Páipus...

JORGE.-

¡Ah, conque clínica! ¡Conque doctor! ¡Ahora salimos con esas? ¡Bravo, Heriberto! Pero, si esperas que me resista, te vas a llorar una decepción porque me da igual ir a esta clínica, que a Londres, que a Valparaíso.

HERI.-

(CONFUSO) Claro, Jorge.

(7/11/1950) 70

LR.-

Ya es hora de advertir que hemos empezado esta comedia con la irrupción de un automóvil para darle el obligado cariz de modernidad, pero que nos gustan tanto aquéllas descripciones que aparecen en las novelas antiguas, que no podemos resistirnos a decir, como lo haría Alejandro Dumas, que uno de los ocupantes del automóvil "era un caballero de facciones correctas, porte airoso y traje elegante. En su fino rostro se advertían las amargas huellas de la disipación, que le hacían aparentar cinco años más de los que tenía." Y añadiría: "Su compañero vestía ropa de alegres colores y graciosos pliegues. Llevaba garbosamente una gorra de finos cuadros blancos y verdes. Parecía de unos veinte años, y en su talento se advertía toda la fresca ingenuidad de la juventud". Lo cual, en nuestros días, significa que Heriberto iba hecho una facha y que poseía un rostro evidentemente estúpido. Indicaremos que la expresión aburrida de su compañero se explicaba perfectamente al saber que Heriberto era primo suyo.



Mientras nos entretenemos en estos retratos, el coche ha ido siguiendo una tapia y al cabo ha llegado a la puerta. Ha maniobrado para embocar un camino de gravilla, en cuyo extremo se descubre un hotelito hundido entre las copas de los árboles. Ha enfilado pausadamente el camino, mientras las gravilla cruje bajo las ruedas.

JORGE.-

¡Bien, Heriberto! ¡Me traes a una casa de locos! ¡Bien! Pero no te figures que me importa: no hay diferencia entre ellos y tu familia. ¡Casi prefiero vivir entre locos profesionales que entre "amateurs" de la demencia! Claro está que tu y los tuyos contábais con que al llegar descuidado a este manicomio yo patearía y echaría espumarajos, ¿no? Así parecería más loco y me encerrarían más a conciencia.

HERI.-

¿Entramos? Fíjate aún no se ha derretido la nieve que ha caído esta noche. Todo está blanco. ¡Jé! Es curioso. Siempre que hay que describir un paisaje nevado se dice la misma cursilería. "Todo está blanco". La nieve ha puesto caperuzas a las rocas de esta cancha y parece que descienda del monte un ejército de enanitos. Mira: Lucerna...."

JORGE.-

¡Lucerna! ¡Escenario de tus hazañas, donde por la mañana te paseas vestido de explorador del Amazonas, y por la tarde, de capitán de yate! El lago... Siempre me he figurado que un lago tan idiota como el de los Cuatro Cantones, con sus poéticos golfos y sus abruptas orillas, ha sido creado para que hombres como tú piloten a "snips" y se dediquen a enamorar de cinco a siete de cada tarde a jovencitas recién salidas de un colegio, y a a usar del atardecer, del azul del agua y del encanto de las lucecitas que se van encendiendo en las aldeas de la ribera... ¡Ay! ¡Cuántas conquistas habrás logrado gracias al romanticismo de los farolillos del Casino de Keraiten, divididos a los lejos! A estas horas de la mañana, un camarero debe estar allí limpiando los mármoles de las mesas y quitando las telarañas del techo. Entremos, Heriberto, entremos...

HERI.- ¡Maldito timbre! Lleva una corriente endiablada. star a descompuesto.

JORGE.- No es extraño que hasta los timbres estén descompuestos en una casa de locos.

(7/11/1950) 21

SONIDO: PUERTA

VOZ.- El doctor Peipus está. ¿quieren seguirme los señores?

LR.- Anduvo diez pasos, abrió ceremoniosamente una puerta pintada de blanco y depositó a los visitantes en una habitación alfombrada, en la que un diván, dos butacas y un velador con revistas atrasadas, componían un típico cuadro de saloncillo de médico.

SONIDO: PUERTA

FBI US.- Que pase el que no esté loco. Y usted, entreténgase leyendo las revistas.

JORGE.- Gracias, doctor, las recuerdo de cuando tenía ocho años.

SONIDO: PUERTA



LR.- Al cabo de un cuarto de hora, se abrió de nuevo la puerta y volvió Heriberto; su cara expresaba este embarazo con que retorna al aula el alumno travieso que ha sido expulsado por el profesor. Jorge levantó los ojos de las unas de sus manos, a las que había estado examinando una por una, y con un suspiro se puso en pie.

JORGE.- Me toca a mí, ¿verdad, doctor?

PEIPUS.- Exacto. Siéntese, por favor. Sepa usted, caballero, que no voy a preguntarle nada. No me importa nada su vida ni su enfermedad. Mi criterio es tan respetable como el de cualquier otro médico. He aquí mi título de doctor expedido en 1913 por la Universidad de Kiev. Lea usted mi nombre: Peipus. Pues bien, como le decía, su carácter, sus hazañas y sus dolencias no me interesan en absoluto. Su primo, que es un botarate, me ha enterado, sin que yo se lo pidiera, de una porción de detalles que voy a repetirle, para que se haga usted una idea de la familia que tiene.

JORGE.- (SUSPIRA)

PEIPUS.- No. Usted es ya mi cliente y mi amigo, y su primo no es cliente mío ni amigo de usted. Sé que es usted el único hijo de Guillermo Tyrrell, "baronet". Se posee usted un capital que le renta cincuenta mil libras anuales. Estos son los únicos datos que me importan: el primero para saber a que nombre he de poner las facturas, y el segundo para saber que cantidad he de consignar en ellas.

Bueno. Le he sometido a usted antes al "test" del timbre y al "test" de las revistas atrasadas. Ya sabe usted que en medicina y en psiquiatría llamamos "test" a determinadas pruebas clínicas. Pues bien, el "test" del timbre de mi invención, consiste en lo siguiente: Los hombres, cuando ven a un semejante sacudido por una corriente eléctrica, reaccionan de tres maneras: o riéndose, y estos son los idiotas pueblerinos; o interesándose afectuosamente por el dolor que haya podido sufrir la víctima, y estos son los que no han sabido salir de la vida social mezquina de la pequeña burguesía; o quedándose callados

y bostezando, y estos son los que han contemplado antes a su
proximo, atacado por una bandada de cocodrilos. Usted ha pro-
cedido así, y ello me demuestra que ha visto en este mundo to-
do lo que hay que ver, y que nada le asombra.
Y, luego, el "test" de las revistas me define cual es el hom-
bre que teme aburrirse, y cuál el que está tan cansado de abu-
rrirse en este globo, que no le importa aburrirse un poco mas.
El uno afronta la lectura de una "Illustration" del año 1910
y el otro se queda quieto.

(7/19/1950) 72

JORGE.- Y esto, ¿lo indica?...

PEIPUS.- Esto me indica que es usted un inglés distinguido y rico; su
primo me informa además de que lleva a cuestas cien mil kiló-
metros de viajes y que, desengañado ya de comprar un yate en
Shangay, y de perder en Montecarlo, y de sostener amores caros
en Calcuta y en Varsovia, ha empezado a gastar el dinero en co-
sas aun más absurdas...

JORGE.- Ediciones de bibliófilo, colecciones de violines, jaurias de
galgos, sesiones de espiritismo, y protección a la "Obra de De-
fensa de la Paz de la Humanidad por Medio del Folklore" en-
tre otras.

PEIPUS.- Y deduzco que su familia, asustada por la posibilidad de que sea
usted de disipar su hacienda, se ha apresurado a meterle en
mi clínica para que no la pueda gastar mas que en tabaco. Sin
dejar de lado la posibilidad de que un juzgado británico dicta-
mine su incapacidad mental para administrar el dinero. Para
terminar, mister Tyrrell, ¿tiene usted inconveniente en admi-
tir que está loco? Mi clinica solo acepta enfermos convitos
y confesos.

JORGE.- Odio las polémicas doctor. Lo admito.

SONIDO:

LR.- Al comparecer ante la presencia de la señora Victoria Tyrrell,
Heriberto comunicó:

HERI.- Listo, mamá.

VICTO.- ¿De veras, hijo mio? ¿Qué, se ha resistido?

HERI.- Ni pizca.

VICTO.- Entonces, ¿a qué se debe tu melancolía?

HERI.- Mamá, creo que hemos cometido una mala acción...

VICTO.- ¡Una mala acción! ¿Por qué? ¡Muy al contrario! ¡Acabamos de
evitar que tu deplorable primo cometa muchas malas acciones!
Y, con ello, contribuimos, al fin y al cabo, a salvar su al-
ma...

HERI.- Bien, mamá, pero lo que a usted le interesa no es salvar su al-
ma.

VICTO.- ¿No? ¿Pues qué?

HERI.- Sino que se le crea loco, o que él se lo vuelva, y su dinero
sea administrado por...

VICTO.- ¡Qué idea más monstruosa! ¡Parece mentira que seas hijo mio!



¿Acaso no crees tú que tu primo es un perturbado?

HENRI.- Si....

VICTO.- ¿Dónde mejor puede estar, pues, que en una clínica mental?
¿Y, quién más que tu se beneficiará de ello? ¡Vaya, Heriberto! No seas cándido y no hablemos más de esto.

(7/9/1950) 73

SONIDO:

PEIPUS.- Tengo la impresión de que pasará usted un invierno muy agradable entre nosotros. Sus compañeros son muy divertidos, y le acogerán a usted con simpatía.

JORGE.- Pero, ¿están realmente locos, doctor?

PEIPUS.- Lo han estado.

JORGE.- Pero, oiga, ¿siguen estándolo?

PEIPUS.- Depende. ¿Ve usted aquel abeto?

JORGE.- Si.

PEIPUS.- Pues desde un avión, parece una polvera.

JORGE.- ¡Ah!

PEIPUS.- En efecto, señor Tyrrell. Cuando salga usted de aquí, tendrá puntos de vista mucho más acertados acerca de la locura y la sensatez. Vea usted el caso del duque de Avranches. Cuando vivía en el mundo, y la gente le tenía por persona de sano juicio, su esposa le engañaba miserablemente. El se batía tres o cuatro veces por semana en defensa del buen nombre de la duquesa. Estaba persuadido de que la persona que desayunaba con él cada mañana y desaparecía luego hasta el desayuno del día siguiente, era una Lucrecia. En aquel tiempo, fijese usted, el duque estaba en su sano juicio. Hoy el duque padece solo de la curiosa manía de creer que cualquier mujer que encuentra es una pecera.

JORGE.- ¿Una que?

PEIPUS.- Una pecera, señor Tyrrell. ¿Cuándo le parece que está más loco?

JORGE.- Antes, indudablemente.

PEIPUS.- Sin duda. Mi clínica ha hecho el milagro.

JORGE.- Y, ¿qué me dice usted del caso del coronel retirado Von Schwarzerheindorff? Cuando estaba sano, se pasaba el día construyendo maquetas de campos de batalla, dando órdenes a regimientos de soldados de plomo, mandando a la muerte a divisiones y esas divisiones de pajaritas de papel.

JORGE.- ¿Y ahora?

PEIPUS.- Ahora, el coronel razona así. Todos los coroneles retirados en su cabal juicio hacen cosas parecidas. Como yo estoy loco, me dedico solamente a tomar el sol. ¿No está ahora más sano que antes?

LR.- Con esta plática llegaron los dos al primer piso de la clí-



nica. El doctor tiro de una puerta y abrió una habitación, la cual, como muchas señoras de sesenta años, estaba pintada de colores alegres. A través de las ventanas aparecían unos metros cuadrados de Alpes.

PEIPUS.- Este es su departamento, señor Tyrrell. Está usted en su casa.

LR.- Jorge se asomó a una ventana y vió a un señor, vestido con una colcha, que se paseaba por el jardín. Jorge soltó un taco, cerró de golpe la ventana, se volvió a echar en la cama y apretó fieramente las mandíbulas. Luego fué surgiendo una sonrisa en su rostro, y murmuró:

JORGE.- Evidentemente, será divertido.

LR.- Su mirada recorrió la habitación: era espaciosa y las paredes estaban pintadas de un apetitoso color crema. Junto a su cama había una mesa con revistas, y recado de escribir; debajo de un ventanal, otra, y varios sillones alrededor. Dió la luz, la habitación se iluminó suavemente, y las pantallas de las lámparas de encima de las mesas dejaron pasar luz tibia.

SONIDO: GOLPES EN PUERTA

PEIPUS.- (DE LEJOS) Baja usted a almorzar ¿no?

SONIDO: PUERTA

PEIPUS.- Señor Tyrrell, le presento al Emperador Tito Flavio Augusto.

TITO.- ¡Ah, encantado de conocerte! ¡Eres británico, ¿verdad?! Me dan mucho que hacer tus compatriotas; necesito más legiones y más legiones para pacificar las fronteras. ¿De donde eres?

JORGE.- De Lincoln.

TITO.- Me sorprende, porque no sé que se haya fundado esta ciudad,

JORGE.- Y, ¿usted de donde es?

TITO.- Yo, de Hasburgo.

JORGE.- Tampoco sabía yo que existiera esta ciudad en el Imperio Romano.

TITO.- Amiguete: un Emperador romano puede nacer donde le plazca.

JORGE.- ¡Ah! ¡Eso también es verdad! Y que, señor Emperador, ¿fué difícil lo de Jerusalén?

TITO.- ¡Oh, horroroso! Lo que me supo peor fué que se quemaran el templo de Salomón, porque quería transportarlo piedra a piedra a los jardines del palacio de mi padre. Veo que has seguido mis hazañas.

JORGE.- Sí, en la prensa.

TITO.- Anda, británico, toma un habano. Suetonio dice que jamás me voy a la cama sin hacer una buena acción, y hoy estoy algo retrasado. Tómalo, por favor.

JORGE.- Gracias. Y, dígame, ¿cómo es posible que Suetonio, que vivió



21/09/1950/24

hace mil ochocientos años, conozca la vida de usted?

TITO.- ¡Oh, Suetonio fué un chico muy listo!

7/19/1950

LR.- El Emperador creyó terminar la audiencia con estas palabras y entró en el comedor, arreglándose con esmero los pliegues de la colcha, donde aparecían estampadas unas flores amarillas.

PRIVILE.- Por favor, pase usted primero. El duque de Avranches, la señora Monti, Atila, rey de los hunos, el coronel Schwarz, el señor Cauchard; el señor Amante, poeta uruguayo, y el Emperador Tito. ¡Ah, ya se conocen! Señores, el señor Tyrrell; sentémonos a la mesa si les place.

LR.- Jorge se sentó entre la señora de Monti y el rey Atila, la señora de Monti era una viejecita senosada, llena de arrugas. Hablaba con viveza, pero Jorge absorto en la contemplación del rey Atila, no prestó atención a sus palabras. El rey era bajo y rechoncho; sus pámulos se pronunciaban como si quisieran dar una discreta sombra a los gruesos labios y a unos dientes - negros e indisciplinados como un regimiento de abisinios- que se adivinaban entre ellos. Al sentarse, hizo crujir dolorosamente la silla, y Atila rebulló en ella con el evidente deseo de hacerla lanzar chillidos de desesperación; cuando la silla agotó los sollozos, como, cualquier protagonista de tango, Atila cogió un plato y lo tiró limpiamente contra la pared, donde quedó pulverizado. Luego pasó una mirada sinistra por los comensales, decepcionado por el hecho de que ninguno hubiera hecho caso de su hazaña, rechinó los dientes un rato. Después levantó la vista, puso los ojos en el recién llegado, y rugió.

ATILA.- ¿quien eres tu?

JORGE.- Yo no soy nadie.

ATILA.- ¡h, bueno! Porque, si fueras alguien...

JORGE.- Si fuera alguien, ¿qué?...

ATILA.- Si fueras alguien, te saquearía, te incendiaría y pasaría a cuchillo a tus mujeres y a tus hijos.

JORGE.- Si los tuvieras, no pondría inconvenientes a que lo hiciera. Siempre se han fastidiado los chiquillos. Pero soy soltero, amigo. Lo siento por usted, y le agradezco la intención.

ATILA.- ¡agradezco! ¡agradezco! Nadie le ha agradecido nunca nada a Atila.

JORGE.- ¡Oh, sí! Yo sé de un hombre, que lo está muy agradecido.

ATILA.- ¿quien es?

JORGE.- El proveedor de vajilla de esta casa.

ATILA.- ¿Me eres simpático, cristiano?

CORO.- Ha conseguido usted algo extraordinario. Ninguno de nosotros lo ha conseguido: La señora de Monti es la única que ha logrado pacificarle un poco.

SRA. MON.- Sólo he logrado que rompa tres platos al día, en vez de destrozarse toda una vajilla a cada comida.



ATILA.- Me sorprende que usted que ha sido coronel de los germanos, use el verbo pacificar.

CORO.- Usted sabe bien, señor Atila, que estoy loco y esto lo explica todo.

JORGE.- Perdone, coronel. Jamás he oído hablar de ningún loco que reconozca su enfermedad.

CORO.- ¡Ah, pues aquí le reconocemos todos!

SILVIO.- Y yo he estado loco desde que nací. Loco de arte, de belleza, de amor, de poesía... Y precisamente acabo de componer una oda a la Locura en treinta jornadas. Empieza:

"¡Oh, pálidas estrellas, luz de mis vigiliass!"

JORGE.- ¿Y, como acaba?

SILVIO.- "A farolazos"

JORGE.- ¿A farolazos?

SILVIO.- Sí. "A farolazos de luz ahuyento mis quimeras".

JORGE.- (EN VOZ BAJA) Este señor debe de ponerse muy pesado con sus versos.

SRA.M.- No lo crea. Aquí nos toleramos mutuamente la locura, y lo pasamos muy bien. El doctor Peipus empieza por no admitir a ningún loco desagradable. Tenemos aquí a uno, que en este momento está sentado a la mesa, que entro en la clínica cierta mañana solo para preguntar si habíamos encontrado a un perro de aguas y a quien le gustó tanto, que se quedó. Lleva ya dos años con nosotros, y está cuerdo, pero hace el loco mejor que nosotros.

JORGE.- ¿Quién es?

SRA.M.- Ya se dará usted cuenta. Y, dígame ¿cómo ha llegado usted aquí?

JORGE.- Yo no he perdido nada aquí, más que una familia insoportable. Coincidió con ella en Lucerna hace una semana. Se trata de una tía que se dedica a hacer bien a la humanidad.

ATILA.- ¡Mefasta idea!

SILVIO.- La humanidad, como muchas mujeres, ama a quien la hace sufrir.

JORGE.- Es que mi tía la hace pasar también muy malos ratos, y no la ama nadie. Se colma de atenciones, y yo empecé a creer que se había concedido un reposo en la frenética carrera que lleva tras de mí millones. Pero me equivocaba... Mi primo Heriberto, al que el doctor Peipus tiene el disgusto de conocer, me propuso trasladarme a una residencia sana y confortable, en las afueras de la ciudad. Acedí sin saber a dónde iba a parar. Al darme cuenta de que llegábamos a una clínica mental, caí en que jamás había estado en ninguna, cosa que ofendió a mi orgullo de aventurero. Decidí quedarme.

SILVIO.- Le hago a usted el favor de suponerle loco.

TITO.- Creo que tiene usted la suerte de estarlo...

ATILA.- Quemaré viva a su tía.



(7/09/9950) 76

JORGE.- No lo haga, porque ella es el único motivo de que me encuentre en tan agradable compañía. Y díganme, ¿qué opinan ustedes dexm la locura?

CORO.- Sólo sabemos que estamos locos. Lo demás no nos importa. Y, por cierto que nosotros estamos mucho más seguros de estar locos que la gente de afuera de estar cuerdos. Allí ocurre que la dama neurasténica que se dedica a coleccionar perros de aguas, califica de loca a una amiga cuando quiere murmurar de ella. En el mundo, el político de café, el ignorante engreído, el necio majestuoso, el soñador delirante, llaman locos sin ruborizarse a otros colegas suyos en desvarío.

TITO.- Aquí, en cambio el peor insulto sería llamarnos cuerdos porque con ello se nos asociaría a esta masa que vive cometiendo tonterías.

SILVIO.- En fin, que hemos descubierto la felicidad en la persuasión de estar locos.

JORGE.- Y, ¿cómo han llegado a persuadirse de ello? (> / 19/1950) 77

TITO.- Hombre...Primero, porque la sensatez nos aburría y nos perjudicaba. Y luego, porque el doctor nos ha demostrado fehacientemente nuestra decencia...

Lr.- Era un atardecer de ciudad balcanica. Lloviznaba. Los automóviles se deslizaban por las calles, con una peregrina lentitud debida quizás a la vanidad con que iban contemplando su imagen en el asfalto charolado. Una leve niebla velaba la amarillenta luz de los faroles. Los transeantes eran escasos y andaban rápidamente, pero el porte de uno de ellos era tan singular, tan humorístico, que no nos resistimos al fácil triunfo de hacer trabajar para nosotros. Era piquetito y flaco, llevaba un sombrero sobado y mustio, del cual escapaban leves guedejas rubias; sus gruesas gafas salpicadas de lluvia parecían ser el ancla de salvación a que se acogía para ir andando por el mundo, porque se advertía claramente que sin ellas hubiera ya aplastado su naricilla innumerables veces contra los faroles.

Nuestro pobre hombre anduvo unas esquinas metiéndose en todos los charcos, y dando asustados brinquitos cada vez que un automovil pasaba a su lado, y acabó la travesía en la puerta de una casa Modesta. Entró, subió dos pisos, llamó, le abrió un joven que le saludó secamente y nuestro pobre hombre preguntó con voz entrecortada:

MIRSKI.- ¿Está el general?

VOZ.- El general le está esperando. Pase.

MIRSKI.- A sus órdenes, Excelencia.

GENE.- Llevo media hora esperándole.

MIRSKI.- Si, Excelencia. Perdóneme. Esos tranvías...

GENE.- Es usted un memo.

MIRSKI.- Si, Excelencia.

GENE.- ¿Usted cree que en un servicio como el nuestro val esta excusa de los tranvías?

MIRSKI.- No, Excelencia.



GENE.- Acabamos. Usted ha querido entrar en el Servicio Secreto de nuestro país por prometerse en él una vida de aventura. No sé si sabe que nuestro Servicio en un país pequeño como este, no tiene otra finalidad que el vigilar a las esposas de los ministros por orden de sus respectivos consortes. Su tío, el general, me ha recordado la camaradería que nos une para que le admita a usted entre nosotros. Lo he hecho, pero quiero que se persuada usted de que sus posibles cualidades de agente secreto cuentan con mi mas absoluto desprecio. Es usted un desgraciado.

WIRK.- Si, Excelencia.

(7/11/1950) 78

GENE.- Bien: irá usted a la finca donde vive el coronel Ivanov, cerca de Lucerna, y le preguntará si está dispuesto a volver del exilio.

WIRSK.- Si, Excelencia.

GENE.- Usará usted la palabra "Victoria" para designar a nuestro Servicio.

WIRKS.- Si, Excelencia.

GENE.- Se le daran tres mil francos.

WIRK.- Pero, Excelencia...

GENE.- Hay bastante. Podrá usted vivir en una pensión modesta, y pasar diez días en la ciudad. Para el regreso, p dirá usted fondo a nuestro Consulado. Nada más. Entregue usted a este pollo tres mil francos.



LR.- El joven recibió el dinero, se lo guardó cuidadosamente en la cartera, hizo una reverencia y se fué. El general, cuando quedó a solas con su ayudante, mandó:

GENE.- Ponga usted una carta a Ivanov preguntándole si está dispuesto a volver del exilio.

VOZ.- Pero, mi general...

GENE.- Es el método mas rapido y sencillo. Ese tonto irá a parar a Basilea en vez de a Lucerna, se meterá en un internado de señoritas y le preguntará al conserje si está dispuesto a volver a Chile. No hay que fiarse de él. Ponga la carta, ponga...

BOLIBO: FREN

LR.- Nuestro hombre dejó cuidadosamente en el suelo una maleta de cartón. Sacó unos billetes del bolsillo: mil cien francos. Suspiró. Cogió la maleta, la levantó y se dirigió hacia las puertas de la estación de Lucerna. Anduvo tres horas por Lucerna, con la maleta en la mano. Rechezó por santos todos los hoteles, y, al fin, atrajo su atención un letrero colocado en el último piso de una casa de cinco plantas, que ofrecía habitaciones. Las habitaciones eran caras, pero malas, y el turbio olor que salía de la cocina anunciaba una comida lo suficientemente repugnante para que ningún huésped repitiera los platos. La patrona, le depositó en la alcoba, con el mismo gesto que debían adoptar los diablos al alojarse en su caldera a un condenado.

MIRS.- Oiga, señora: ¿sabe usted donde está una finca en la que vive el coronel Ivanov?

MUJER.- El coronel ¿qué?

MIRS.- Ivanov.

MUJER.- No, pero espere. Lo preguntaré.

MIRS.- Bien, pero no diga a nadie que se lo he consultado yo.

"La discreción es la primera cualidad del espía".

MUJER.- El señor por quien pregunta, vive en una finca de las afueras, sobre el lago.

MIRS.- Bueno, pero, ¿qué finca?

MUJER.- Es una de dos pisos, con tejado rojo.

MIRS.- ¡Ah, bueno, gracias!

LR.- Nuestro hombre decidió emprender la expedición a la noche, y se pasó la tarde tumbado en la cama de su habitación, mirando al techo, y esperando a que el sol tuviera a bien dejarle el campo libre.

Como suele ocurrir de noche, estaba todo muy oscuro. La nieve parecía haber puesto sudarios en los esqueléticos brazos de los árboles y de vez en cuando se oía el silbido de una lechuza. El viento arresolinaba la nieve, y haciéndola girar en leves torbellinos, moldeaba gnomos traviesos que corrían a saltitos y se desvanecían luego en el aire.

¡El coronel Ivanov! ¡Nombre su adecuado a una aventura de espionaje! Nuestro hombre iba andando, con las manos hundidas en los bolsillos del gabán y de vez en cuando torcía la boca en una sonrisa torva, que se brindaba a sí mismo, y que parecía reflejar su satisfacción por estar haciendo de malvado. Pero, ¡ah, la élifera! Al llegar a ella sintió que su valor se escapaba a todo correr Avenida abajo. Le vió alejarse con la ce leridad de un ratoncillo en dirección a la distante Lucerna. Y él que quedó solo; solo ante el edificio, sombrío y hosco, cual una pirámide a media noche, subir por una escalera de cuerda, tarea en la cual se prometía una lastimosa ineptitud. Dió tres vueltas a la casa, se alejó unos pasos de ella, como suele hacer la gente para encontrar cualidades en un mal cuadro, y su vista, se fijó en una ventana iluminada.

Desenrolló la escala, que quedó extendida mansamente en el suelo. Cogió un cabo y la llevó arrastrando hasta el pie de la ventana. Allí dió unos saltitos y la arrojó al aire intentando hacerla llegar a un punto de apoyo. La escala cayó veintiocho veces, produciendo el estrepito suficiente para sacar de su retiro hasta al profeta Elias. Por fin la escala quedó sujeta y se pegó con languidez a la pared. El espía tiño de ella. La escala no cedió. Apoyó un pie. Apoyó el otro.

La escala se balanceó como una espiga al viento. Entonces se pegó un salto y siguió subiendo.

El espía fué subiendo a razón de un escalón cada cuarto de hora. La lentitud es comprensible si se tiene en cuenta que a cada uno rezaba varios Padrenuestros, pensaba seis u ocho veces en el batacazo, se encomendaba luego a San Antonio para librarse de él, y luego invertía unos minutos en rairse de sus temores, y en prepararse a subir otro escalón.

Y, la escala, dolida ya de tanto bailoteo, se revolvió indignada. El espía sintió que el aire le recibía en su seno, su co-



Handwritten scribbles and numbers, possibly '7/17/1987'.

razón latió apresuradamente, y ante sus ojos desfiló la monótona uniformidad de las piedras de la pared. De súbito sintió una sacudida que le descoyuntó. ¿Había llegado al suelo? No, levantó los ojos, y vió que con una mano había conseguido agarrarse a la cuerda. Y, al mismo tiempo que hacia esta consoladora observación, su cuerpo agitado y convulso tropezó con algo. Se oyó un ruido de cristales rotos, y el espía entró por una ventana llevándose por delante las astillas del marco y una cascada de vidrios. Por fin, aterrizó en una alfombra, y en ella se quedó sentado.

SONIDO:
CRISTALES
ROTOS.

LE.- Se oyó el chasquido de, interruptor de la luz, y la habitación se iluminó. Con ello, los personajes de la escena fueron ya dos: El uno, el espía que seguía sentado en la alfombra y que levantaba tímidamente los ojos, y el otro, un caballero que se había incorporado en la cama, y que, a pesar de llevar un pijama a rayas, era Jorge Tyrrell.

JORGE.- Buena, pero ¿mi dormir se puede en esta casa?

(7/11/1954) 80

MRS.- Perdona, ¿es usted, por casualidad, el coronel Ivanov?

JORGE.- ¿Es usted huésped de esta casa?

MRS.- No, yo no. Yo he venido de muy lejos, a hablar con usted, mi coronel... Si, mi coronel. Me manda "Victoria", a preguntarle si está dispuesto a volver de este destierro.

JORGE.- ¿Que mi tía le manda a usted a preguntarme? Pero, ¿están locos?

MRS.- No entiendo lo que me dice usted de su tía, pero insisto, mi coronel, en que "Victoria" me ha encargado que le pregunte si está usted dispuesto a volver a la patria. No puedo decirle más.

JORGE.- ¿Y, que he de hacer yo en mi patria?

MRS.- Pues no sé... La patria le necesita.

JORGE.- Me sorprende. De modo que mi tía Victoria quiere saber... Bueno, pues dígame que no, que estoy muy bien aquí.

MRS.- ¿Es posible, mi coronel? Le ruego que reflexione. ¿Qué pésima impresión causará en nuestra patria su decisión egoísta!

JORGE.- A mi patria le tienen sin cuidado mis actos, jovencito. Y ahora, le ruego que me explique por qué razón ha tenido usted que entrar a estas horas por la ventana.

MRS.- Comprenda, mi coronel. Un servicio tan delicado... ¿Como iba yo a dejarme ver?

JORGE.- No lo entiendo, pero supongo que no tendrá ya inconveniente en marcharse.

MRS.- ¿Por la ventana?

JORGE.- Por la puerta, si no le parece mal.

MRS.- Es que quizá por la puerta...

JORGE.- ¿Qué pasa?

MRS.- Comprenda, mi coronel... Uno es espía.



JORGE.- No se por qué ha de dar usted nombre tan pomposo a la tarea de llevar recados triviales.

MIRS.- Quizá, mi coronel, pero yo soy una pieza del Servicio, de "Victoria", ¿sabe usted?

JORGE.- ¡Bueno basta! ¿Es usted de esta casa?

MIRS.- No.

JORGE.- Entonces, ¿por qué dice tantos disparates? ¿Le envía a usted el doctor?

MIRS.- ¿Qué doctor? No, no me envía ningún doctor.

JORGE.- Bueno, y ¿quien es usted?

MIRS.- Se lo vengo diciendo, desde que he entrado. Me manda "Victoria"

JORGE.- ¿Qué Victoria? ¿Mi tia Victoria? ¡Mistress Victoria Tyr ell?

MIRS.- No. "Victoria", la organización, ¿entiende? el servicio. Bueno, usted se comprende...

JORGE.- No, en absoluto. ¿Y, a quien busca?

MIRS.- A usted.

JORGE.- ¿A mí?

MIRS.- Si, al coronel Ivanov.

JORGE.- ¿Y, quien le ha dicho que soy yo?

MIRS.- ¡Coooh! ¿De veras que no? ¡Esto es horrible!

JORGE.- Bueno. Usted busca a un coronel Ivanov, que no soy yo, y que tampoco vive en esta casa. Usted es espía o algo así, según veo.

MIRS.- Si, señor.

JORGE.- Supongo que se da cuenta de haber cometido un error mayuscu- lo.

MIRS.- Si...si, señor.

JORGE.- Bien. ¿Quiere un cigarrillo? Por ser usted recién llegado del mundo exterior, su presencia en esta casa se va a ser muy útil. Y, de paso, se ahorrará el bochorno y el peligro de vol- ver ante sus jefes.

MIRS.- Creo que no hay otro remedio, aunque...

JORGE.- ¿Qué?

MIRS.- Casi no tengo dinero.

JORGE.- No le hace falta, porque la estancia corre de mi cuenta. Luego hablaremos de una pequeña gratificación, además. Usted me puede ser muy útil si logra hacer muy bien el loco.

MIRS.- ¿El que?



(7/17/1950) 82

MIRS.- ¿Y, en qué consiste esto?

JORGE.- Pues no sé. Represente el papel de Gengis Khan, de Donéstones, o de Savaarrola. Es fácil, se lo garantizo. ¿Tiene usted equipaje?

MIRS.- En Lucerna.

JORGE.- Se lo haré traer aquí. ¿Quiere usted bañarse?

MIRS.- Hombre...No me vendría mal.

JORGE.- Bueno, pase usted al cuarto de baño, mientras yo me levanto.

LX.- El espía se encerró en él, se quitó la chaqueta y se revolvió el pelo con las manos. En la balera se agitaba el agua en inquietas burbujas, y el hombre se complació en mirar el pequeño Niágara que había organizado. Se contempló en el espejo, y de súbito, al verse la cara pareció encontrarse a sí mismo, como se dice en las novelas psicológicas.

MIRS.- ¡Claro! ¡Ahora se explica todo! No se extrañe al verme, no se sorprendió de que yo buscara al coronel y quiere ahora retenerme, porque pertenece al servicio de contraespionaje enemigo. ¡Claro!

LX.- Y después de proferir estas inspiradas palabras, pensó en escapar en el acto. Se asomó a la ventana del cuarto y vió, aun colgada, a la escalera de cuerda. Descendió y se alejaba ya de la casa con pie ligero, cuando vió a un caballero que leía un periódico junto a la ventana. Era el poeta uruguayo Silvio Amante, en carne y hueso. Y leía el periódico con tal avidez que no movía los ojos de él. El espía pensó en pasar frente a la ventana, aprovechando la abstracción de aquel caballero, pero cuando empezaba a hacerlo, vió que el lector palidecía, que por sus facciones pasaba un súbito vendaval de furia, que estrujaba el papel...al agitar el periódico, dió a leer al espía unos titulares que decían: "EL CORONEL IVANOV ASESINADO".

MIRS.- ¿qué les podrá importar a esos señores que ha a muerte el coronel? ¿quien serán? ¿quien vivirá en esta casa? ¡Hay que quedarse aquí y vigilar a personas que parecen estar tan interesadas como yo en mis asuntos?

SONIDO:

JORGE.- Buenos días, señores, buenos días.

TODOS.- Buenos días, buenos días.

JORGE.- ¿Está ya listo el desayuno? ¿qué tal, hermosa mañana, verdad? ¿Un cigarrillo, señores?

MONTI.- Cuando yo no estaba loco, tenía la costumbre de fumar en pipa. Puedo asegurarles que no me incitó a ello el vicio, sino el amor.

SILVIO.- ¿El amor?

MONTI.- Si, el amor, el mas puro amor conyugal. Mi difunto esposo, al que deseo que esté en tanta gloria como la que yo disfruto desde que se murió, era marino. Volvia de sus viajes, cargado de collares de flores de Hawai, de corales del Pacifico, de ídolos de Nigeria y de perlas de Ceilan. Era un hombre e cantador. Cier



ta vez se trajo a casa a una tahitiana. La tahitiana tenia dieciocho años y era francamente bonita. El interés de mi marido por tomar lecciones de tahitiano me pareció un poco sospechoso.

SCHWA.- Sabia opinion.

MONTI.- Yo no me enfadé, no mucho menos. Me sentí buena esposa, y entendí que mi deber era complacer a mi marido.

JORGE.- Y, ¿deje usted a la tahitiana en casa?

MONTI.- No, compré una gramática tahitiana, y puse a la joven en la calle.

JORGE.- ¿Y, su marido?

MONTI.- Declaró que para estudiar era ya demasiado viejo.

JORGE.- Bueno, ¿qué decía usted de la pipa?

MONTI.- ¡Ah, nada! La pipa tenia esculpida una imagen de mi marido. Se la habian tallado en la Guayana. Yo me la quedaba mirando muchas veces, y lloraba un poco sobre ella. Un día descubrí que, poniéndomela en la boca, veia mucho mejor a mi difunto. Y de esto pasé a encenderla, y de encenderla a fumarla veinte pipas diarias. Pero como ahora estoy loca no puedo permitirme los placeres de las mujeres normales.

PEIFUS.- Señores, les invito a hacer un poco de ejercicio.

SCHWA.- Señor Tyrrell, le ruego que juegue un poco al tenis conmigo.

JORGE.- Encantado, coronel.

LR.- El coronel recogió dos raquetas y una pelota y abrió la marcha hacia el campo destinado a aquel juego.

SCHW.- Comprendo que es indiscreto a más no poder el involucrarme en el tratamiento que el doctor habrá preparado para usted. Pero...me dá miedo.

JORGE.- ¿El que?

SCHW.- El que usted llegue a creer de veras, pero, así de veras, de corazón...

JORGE.- Pero, ¿el que?

SCHW.- Que este usted loco.

JORGE.- No hay el menor peligro de que crea tan seriamente. En el peor de los casos, tendré tantos motivos para opinar así, como los tenía antes para creer que estaba cuerdo. Es decir, prácticamente ninguno.

SCHW.- ¡Ajá! me alegro de que, al día de estar aquí, haya llegado usted a la misma opinión que profesamos quienes, por varios meses de experiencia, sabemos que la locura y la sensatez...No sé como explicárselo...

JORGE.- ¡Hist, silencio! Se acerca el doctor. Oiga, ¿quién será esta señorita?

SCHW.- No la conozco. No es de la clínica.



ESSEN.- ¿Conoce usted a mi sobrina, doctor? Berta, el doctor Peipus.

PEIPUS.- Honradísimo, señorita. Encantado de recibirla en nuestra familia señorita Essen. Considere usted esta casa como la suya, y esté segura de que todos nos esforzamos en proporcionarle una estancia agradable.

BERTA.- Gracias.

PEIPUS.- Mi querido amigo, ¿quiere usted pasar un momento a mi despacho? Señorita, si quiere usted dar una vuelta por nuestros jardines, mientras tanto...



Lr.- Después de sentarse en un sillón de cuero del despacho, el señor Essen permaneció silencioso unos minutos. El doctor pudo apreciar entonces por vez primera el extraordinario parecido que tenía con un ave de rapina. Su cabeza era descarnada y esbelta, los ojos un poco oblicuos y rasgados, el mirar frío y acosado, la nariz aguileña, los labios finos y hundidos y la voz, en fin, espesa como graznido de gavilán. Las manos eran huesudas y en todo el cuerpo menudo y flaco había un no sé que agil y elástico. Vestía de negro y sus ademanes eran paucos y dominadores.

ESSEN.- Doctor Peipus, creo que vamos a acabar de ponernos de acuerdo. El que mi sobrina Berta se quede en su clínica o no, depende de que usted me dé determinadas garantías de que...

PEIPUS.- ¡Oh, todas las que quiera! Su sobrina mejorará....

ESSEN.- Doctor, déjeme usted hablar. Mi sobrina no ha venido aquí a mejorar nada. Mi sobrina está loca, y loca incurable, porque lo digo yo. Y yo soy quien paga su estancia aquí, ¿no? Mi desagradable experiencia de tutor me asegura que la vida mundana produce a mi sobrina violencias que debo evitar. Por ello, tengo el interés mas rotundo en que no vuelva a poner los pies en ella. ¿Está claro?

PEIPUS.- Está tan claro, que sólo me falta que usted me diga lo que voy a ganar yo si participo en esta infamia...

ESSEN.- ¡Infamia, caballero!

PEIPUS.- Sí, infamia, y no se moleste usted en fingir que se indigna. Usted es un tutor desaprensivo que considera fatigoso y grosero el asesinar a su pupila, pero que no tiene el menor escrúpulo en que se la tenga por loca y se la incapacite. ¿A cuanto asciende el capital que usted administra?

ESSEN.- No creo que le interese a usted.

PEIPUS.- ¡Y tanto si me interesa! Figúrese que me preocupa hasta el punto de que me he hecho informar de ello, y me he enterado así de que monta unos ciento de miles de marcos en metálico y tres millones de francos suizos en títulos de la deuda de diversas naciones. ¿Ve usted como me importaba?

ESSEN.- Se las da usted de inteligente, doctor; y quiero que me lo demuestre. ¿Qué tal si le pago cien mil francos anuales por tener a mi sobrina aquí y le prometo además medio millón para cuando se la pueda declarar legalmente incapacitada para administrar sus bienes? Es una suma que puede usted ganar en poquísimos tiempo. Solo se trata de...

PEIPUS.- De enloquecer a su sobrina.

(21/11/1950) 85

ESSEN.- Exacto.

PEIPUS.- Sus condiciones me parecen muy apreciables. Tendrá inconveniente en que la reconozca a ella antes de que las concretemos?

MIRS.- ¡Señor Tyrrell, señor Tyrrell, mire! ¡Una mujer!

JORGE.- ¿Dónde Miraki.

MIRS.- En el jardín.

JORGE.- Bueno, ¿y qué?

MIRS.- ¡Como y qué! ¡Esa es joven y bonita...!

JORGE.- Si tuviera usted que malgastar tantas palabras por todas las chicas jóvenes y bonitas que hay en el mundo consumiría oceanos de saliva.

MIRS.- ¡Pero, señor Tyrrell! Fíjese que ojos, que garbo, que pelo...

(PAUSA)

¿Qué le parece?

JORGE.- ¡Chesst! No es fea...

MIRS.- ¡Que ha de ser fea!

JORGE.- Cada minuto que pasa, me convence más de que es usted un bendito, amigo mío. Ahora se está usted alborotado de por una chica que a mí no sólo me parece vulgarísima, sino también loca, con toda probabilidad.

MIRS.- ¿Loca? ¿Por qué?

JORGE.- Observe usted que nos ha visto que la mirábamos. ¿Se ha fijado que se nos ha quedado mirando también fijamente? Pues bien, no hay ninguna mujer de más de siete años que cuando se da cuenta de que se la miran no finja una soberana indiferencia. El reaccionar de esta otra manera, es anormal, reconózcale usted.

MIRS.- Sí, pero...

JORGE.- No hay pero. Luego, está llorando como una Magdalena, o como una "vedette" que ve que al salir del teatro no la espera nadie. Y el que una mujer llora sin tener público que la contemple, es también anormal.

MIRS.- Pero, ¿está llorando?

JORGE.- Sí, usted no lo ve, amigo mío, pero llora.

MIRS.- Lloro....!Oh!

JORGE.- No la compadezcas, Mirski. Es siempre más reconfortante ver a una mujer llorando por un hombre que a un hombre llorando por una mujer.

MIRS.- Pero, ¿quién le ha dicho que llora por un hombre?

JORGE.- No lo dude, no lo dude. En todo lo que hacen las mujeres, desde ponerse medias hasta acudir a los consultorios femeninos de las revistas, hay un hombre por medio. Si no la idea del Hombre,



7/17/1950 86

en mayúscula.

MIRS.- ¿Y, que más, que más ha visto usted?

JORGE.- Que viste con poca gracia, que no tiene nada de guapa y que es de una ingenuidad patológica.

MIRS.- Y lo de la ingenuidad, ¿en qué lo ha notado?

JORGE.- No lo he notado aun, pero, si se acerca usted a la ventana, la verá contemplando el paisaje y secándose las lágrimas consolada por el sublime espectáculo de la Naturaleza.

LR.- Mirski corrió apresuradamente hacia los cristales, y la vió secándose el llanto y mirando el paisaje. Vió que se la acercaba el doctor y que la hablaba, y se quedó absorto preguntándose cual sería el tema de su conversación.

PEIPUS.- (2º PLANO) ¿Le gusta nuestro jardín, señorita Essen?

HERTA.- (2º PLANO) Mí...sí...es muy bonito.

PEI.- (ID) Estoy persuadido de que se sentirá usted aquí perfectamente como en su casa...

HERTA.- (ID. CON TERROR, LLORA) Mí casa...¡oh, mi casa!

PEIPUS.- ¡Vamos, vamos, señorita! Por favor.... Por favor, señorita, no lllore...Casi ofende usted a nuestra hospitalidad.

HERTA.- ¿Se ha marchado ya mi tío?

PEIPUS.- No, aun no.

HERTA.- ¡Oh, mi tío! Lléveme junto a él. Es la única persona que me quiere en el mundo.... (LLORA)

LR.- El doctor Peipus pensó que tanta candidez entraba ya en el reino de lo portentoso, y se prometió un trabajo fácil y cómodo. Medio millón de francos para el día que...No, no estaba lejano tal día...

SONIDO

PEIPUS.- ¿No ha bajado aun a cenar la señorita Essen? Vaya usted a avisar a la señorita Essen y preguntela si no se siente bien. Señores, por favor, ¿vamos a comer?

MONTI.- Esta señorita será recién llegada, ¿verdad? ¿La conoce usted ya, señor Tyrrell?

JORGE.- La he visto solo.

MONTI.- ¿Y, que tal es? ¿Elegante?

JORGE.- ¡Oh, sí señora! Con esta delicada elegancia de la sencillez y de la humildad.

MONTI.- Entonces me temo que será un esperpento.

ATILA.- ¿Que es un esperpento?

JORGE.- Un esperpento, querido rey. Es algo así como usted

ATILA.- ¡Ajá! Comprendido. Y, oiga, ¿quien es este jovencito?



JORGE.- En Fray Jerónimo Savonarola. ¿No se lo han presentado? Señores, excúsenme, Fray Jerónimo Savonarola, el rey Atila, la señora de Montí, el coronel Schwartz, el poeta Silvio Amante.

VOZ.- ¡Señor doctor, señor doctor! La señorita no contesta.

PEIPUS.- Quizá no esté en la habitación.

VOZ.- Si está, porque la llave está echada por dentro.

PEIPUS.- Perdonen ustedes un momento.

SONIDO: PASOS Y GOLPES EN PUERTA

PEI.- Abra, por favor, señorita Essen.

SONIDO: MAS GOLPES

PEIPUS.- Vaya usted a mi despacho y busque el duplicado de esta llave. Hay que ver lo que ocurre aquí dentro.

SONIDO: LLAVE EN CERRADURA

PEI.- ¡Oh!

SONIDO: PASOS

PEI.- Señores, ¡la señorita Essen ha intentado suicidarse!

TODOS.- VOCES DE ASOMBRO Y PASOS RAPIDOS.

LT.- Se pusieron todos en pie y corrieron arriba como si se tratara de ganar un "cross-country" con obstáculos. Se agolparon en la puerta de la habitación para mirar y vieron. Bueno, según parece, la señorita Essen tenía métodos efectivos para suicidarse, porque el sistema que había seguido para ello era uno de los mas eficaces para asegurar una vejez prolongada. Había puesto una silla encima de una mesa, y en la silla un pequeño taburete. Aquel catafalco servía de base para llegar al cordón de la lámpara del cual, por lo visto pretendía colgarse, confiando con excesivo optimismo en la solidez de las casas modernas. Había dejado escrita una carta con tres falta de ortografía, dirigida al señor Juez, y se disponía ya a escalar aquel tinglado cuando Peipus entró en la alcoba. Al ver que el doctor la detenía, la había dado un ataque de nervios, que continuaba a pleno funcionamiento cuando llegaron los conserjes a atisbar. Todos los hombres, menos Jorge, que había contemplado docenas de veces cataclismos parecidos, parecían profundamente impresionados, al ver como la pobre joven se retorcia y como por sus mejillas corrían a chorros las lágrimas. Toda la clínica estaba llena de sus gemidos y de sus gritos, y de los cuchicheos nerviosos de los demás.

ATILA.- Doctor, ¿cómo se encuentra?

PEI.- Muy bien, gracias. ¿Y usted?

ATILA.- No, ella, quiero decir.

PEI.- También muy bien, gracias.

SILVIO.- Quizá sería conveniente que yo pasara a hacerla compañía pa-



ra que pudiera desahogar sus sufrimientos sobre un corazón amigo.

PEI.- Lo siento, pero no se puede pasar.

TITO.- ¿A que hora se le dará el caldo? Ya sabe, no tengo el menor inconveniente en dedicar la noche a cuidar de ella.

PEI.- Gracias, amigo mio, pero hay ya personas encargadas.

ATILA.- Si, lo que estoy viendo es que se meteran en la alcoba esas personas que entran siempre dando no las llaman. Y, sino, recuerden cuando lo de Iva...

PEI.- ¡Silencio!

ATILA.- Bueno, yo me entiendo. Si hace falta que se quede alguien por las noches dispongan usted de mi persona.

SILVIO.- No necesito repetir que estoy dispuesto a quedarme allí para calentar el agua, dar una toma de medicina... En fin lo que sea.

SCHE.- Para eso son los amigos.

ATILA.- Yo entiendo muy bien lo que a usted le ocurre, doctor, y sé que estos caballeros no harán mas que estorbar. Yo cuidaré de que no entre nadie a molestar a la enferma. ¡Palabra de Atila!

SCHE.- ¡Que grosería!

SILVIO.- Pero, ¿quien le da derecho?



PEI.- ¡Senores! Ninguno de ustedes servirá de otra cosa que de estorbar y perdonen la franqueza en gracia a las circunstancias. Hagan ustedes su vida normal, porque, al fin y al cabo, el que en una clínica haya un enfermo no tiene nada de extraordinario. Y buenas noches.

LT.- La señora de Monti y Jorge aceptaron inmediatamente tal indicación del doctor. Mirski hizo un conato de quedarse, pero Jorge le cogió del brazo y se lo llevó casi a tirones a la alcoba.

Apenas hubieron llegado los tres al piso superior, el doctor, que los había estado siguiendo con la vista mientras subían la escalera, se volvió bruscamente hacia el grupito que quedaba implorándole una ocasión de acercarse a la enferma y masculló.

PEI.- ¡Son ustedes de una indiscreción incalificable! Y, sobre todo, usted, Atila. Ha estado a punto de traicionarnos. Tenemos que andar con un cuidado extraordinario, porque, como saben, está en la casa un compatriota de Ivanov.

ATILA.- Y me extraña mucho la coincidencia de que haya aterrizado aquí precisamente en estas fechas.

PEI.- Si tan claro ve usted el problema, no se explique el porqué es el primero en caer en falta. Durante el día de ayer no tuvimos que tomar ninguna precaución especial, porque Tyrrell, a pesar de ser muy inteligente, es lo suficientemente desenfadado para admitir que ustedes hagan el loco por capricho. Pero ese macedonio de Savonarola no comprenderá en absoluto esta situación, querrá investigar, querrá enterarse.

TITO.- Si es que no ha venido precisamente a hacerlo.

ATILA.- Razón de más para que usemos el recurso supremo.

SCHW.- ¿Cuál?

(21/11/1950) 89

ATILA.- ¡Diablo con el hombre! El de hacer el loco estrepitosamente. Señor amante, coronel, ya saben ustedes lo que les toca.

PEI.- Exacto. ¿Recuerdan ustedes sus papeles? Mañana, apenas bajen a desayunar, se les recitarán a Mirski.

TODU.- De acuerdo.

SCHW.- Hay que entretener a este posible espía y pedir informes a Lucerna.

ATILA.- Bueno, doctor, y, una vez sanjado el problema, ¿qué hay de eso de que velemos a la enferma?

PEI.- Hay solo que está enferma de veras y que, se lo repito a ustedes, su presencia no sirve mas que para enojar. ¿Queda claro? Anden, anden a dormir. Yo subire a ver como se encuentra.

SONIDO: PASOS Y PUERTA

PEI.- ¿Qué tal, señorita Essen? Nos ha dado un disgusto al querer suicidarse. Señorita, ¿la amenaza algún mal en esta casa?

HERTA.- No, no, todo se debe a mi pobre pierna.

PEI.- ¿A su que?

HERTA.- A mi pobre pierna. Hace dos años que en Austria me la amputó un médico, y yo le conté que había estado en casa de otro médico, y que desearía, que, si pudiese, mi médico me quitase la otra...

PEI.- ¿Qué otra?

HERTA.- La otra. Y así he tenido mucho tiempo dolor de muelas, y cuando observe que los dientes de mis amigas tienen los dientes mejor que los dientes míos veo que por esto hablo algo mal, aunque no tanto como el carrtero Knickfedern, de Altona, que pegaba con un pincho a sus mulas. ¡Qué mala es la profesora de francés! Conozco a un francés muy simpático...

PEI.- Veaos, vamos, lo que tiene usted que hacer es intentar dormir.

HERTA.- (CHILLANDO) Dormir, y cuando me duerma... ¡vendrá Alicia a matarme! ¡Eoooo!

PEI.- Alicia no vendrá hoy. Es su día libre.

HERTA.- ¿De veras?

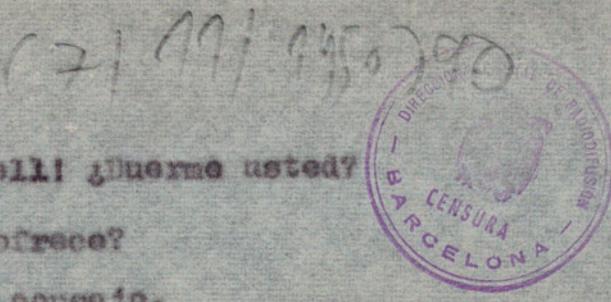
PEI.- Si, de veras. Ande, duerma.

HERTA.- ¡Dormir!

PEI.- (APARTE) En cierto sentido, se ha ganado ya el medio millón, porque esta chica está loca. Lo único que me sorprende es que su tío no lo haya notado... Ya lo aclararemos después que se haya resuelto el caso de ese fision de Savonola... ¡Je, Savona-



rola!



SONIDO:

MIRS.- ¡Ah, señor Tyrrell! ¿Duerme usted?

JORGE.- No. ¿qué se le ofrece?

MIRS.- Vengo a pedirle consejo.

JORGE.- Usted dirá. Y, por cierto que no empiezo a fatigar esto de que entre usted siempre en mi cuarto a las horas absurdas, ¿qué pasa?

MIRS.- Nada, sino que me preocupaba eso de representar bien el papel de Savonarola, y he cogido en la biblioteca una biografía de él. De paso, he arrabado con un tratado de enfermedades mentales que he visto en el despacho del doctor. He encontrado allí un libro que me ha gustado mucho. ¡Ajá! aquí está. "Pensamiento incoherente y disgregador". Voy a mezclar esto con lo de Savonarola y mañana haré una verdadera creación.

JORGE.- Bueno. Aviseme, que quiero presenciaria.

LR.- El espía Wirski se dedicó a considerar todo cuanto había podido averiguar en aquella jornada de estancia. Primero: que en aquella casa no había ningún loco, a excepción, quizá, de la señorita Essen, que, como recién llegada, no entraba en el problema. Segundo: que el coronel Ivanov había vivido en las cercanías. Sus relaciones con la gente de la casa podían haber sido: a) fruto de su vecindad. b) causa de su vecindad. En el primer caso habrían sido corteses, normales y confesables, cosa que no parecían en absoluto. Tercero: no se advertía confabulación del señor Tyrrell con la gente de la clínica. Cuarto: el coronel Ivanov, según la información imprudente del duque, había estado en la casa. ¿Enfermo? Quinto: el poeta Silvio Amante...

SILVIO.- Buenos días.

MIRS.- Buenos días, don Silvio.

SILVIO.- Claro que no son tan buenos como una tetera colgada de un cofre, y los anticuarios no son tan honrados como Lucrecia lo ha sido con el rey Victor Manuel, pero de victoriosos está el mundo lleno, y la habitación, llena de polvo.

MIRS.- "Ninitus est pulvis, consummatus est mixer, defecit qui concubabat terram", dice Isaías en el capítulo 16, versículo 4. ¿Cómo van sus versos, señor Amante? El reverso de la medalla del Pariseo es el piadoso. "Et in diebus peccatorum Josias corroboravit pietatem", dice el Eclesiastés, ¿en el versículo 49.

SILVIO.- Cuarenta y nueve llaves tiene el jaca, setenta y dos jacas tiene el pantalla, suba y baje quien pronto las aplaca, y acabemos, un, dos, tres, con esta canalla.

MIRS.- ¡Ay! ¡Ay! de los poetas bueros y mundanos que exaltan los sentidos del cuerpo. ¡Ay de ellos, porque hasta los muertos de Ferrara se levantarán el martes para maldecirlos!

SILVIO.- Maldecir, decir mal, malaquita, quita y pone, ponodora, deradora.

MIRS.- ¡Ay de quien s ríen de la locura de los ánades de bosque!

¡Porque hasta las perchas llorarán con lágrimas de oro el adverso prólogo de su refrustia!

SILVIO.- ¿De su qué?

(7/11/1950) 99

MIRS.- De su refrustia.

SILVIO.- Héntos tóndros tándras técta, vílon síton dinónoma, íllon vál-pin ávar tóles, sulis tébil viti mátra.

MIRS.- Claro pero tampoco cabe dudar, porque lo dice el capítulo I, versículo 10 de los "Proverbios", de que "Fili mi, si te lactaverint peccatores ne acquiescas eis".

SILVIO.- (APARTE) ¡Bueno, este Miraki esté como una cabra!

MIRS.- (APARTE) Bueno, este sujeto padece el flujo de ideas ordenado a de Wernicke, con muestras de la disgregación de pensamiento y del lenguaje estereotipado con neologismos.

SCHW.- ¡Buenos días!

LOS DOS.- Buenos días, coronel.

SCHW.- ¡Qué buenos días, ningún diablos!

MIRS.- ¿La novedad?

SCHW.- Si, ¡la novedad!

SILVIO.- A la orden de Vuestra Señoría.

SCHW.- ¡Que señoría! Maldición, que os jago fusilar! Yo soy Guillermo, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, y rey de Prusia, Supremo señor de la Guerra.

MIRS.- ¿Qué Guillermo?

SCHW.- El auténtico: Guillermo tres millones ochocientos veintidos mil quinientos cuarenta. ¡Es una pretensión ridícula del usurpador el creer que en Alemania no hay más que dos Guillemos!

MIRS.- Siempre lo había creído así. ¡"Clamavit omnis populus et ait: Vivat rex"! dice el primer libro de los Reyes capítulo 10.

SCHW.- Gracias, amigo. ¿Cómo te llamas?

MIRS.- Savonarola, Majestad. He combatido contra vuestro antecesor Maximiliano de Habsburgo, pero "indulgentia fuit lacryma post-lenus", según dice el libro de Judith.

SCHW.- Te perdono.

MIRS.- Muy agradecido.

SILVIO.- Majestad, están formados todos los almoces de vuestro suministro. Todos se ponen a las sibartas de Vuestra Majestad.

SCHW.- Mandad descanso.

SILVIO.- Majestad, están en descanso, como los lirones, y las lirns cantan himnos marciales, y los epigramas atacan a los difuntos. Guide Vuestra Majestad de que se funda todo, y no hablemos más.



67/77/1450/02

IR.- Mirski empezaba a sentirse a gusto en aquella conversación que ganaba en sesatez a tantas otras que se entablaban en los cafés sobre el arte de gobernar. Además, el hacer el loco resultaba tan escandalosamente fácil, que no concebía cómo hay gente que se dedica a jugar al pináculo cuando existen diversiones tan sencillas y atrayentes.

Hubo un momento de silencio durante el cual se miraron los tres como si buscaran alguna locura más que decir. De aquella meditación les sacó una camarera que colocó en la mesa el servicio del desayuno.

Se sentaron los tres y lo engulleron sin decir palabra. Mientras comían, bajó Jorge, que saludó a Mirski con un guiño como invitándole a empezar la función, y se sentó también. El coronel y el poeta comieron el desayuno velocísimamente y el poeta, poniéndose luego en pie, dijo con ceremonia:

SILVIO.- Majestad, si gustais, os mostraré el parque de Versalles, en cuyo palacio fué coronado vuestro ilustre antecesor en el imperio.

SCHW.- ¡Oh, bien, vamos!

MIRS.- Voy a seguirles, señor Tyrrell.

JORGE.- Voy con usted porque le he de hablar.

MIRS.- ¿De Savonarola?

JORGE.- No, del coronel Ivanov. ¿Le interesa?

MIRS.- ¡Vamos!

LR.- Salieron los dos furtivamente y echaron a correr hacia el primer seto.

MIRS.- ¡Al suelo! ¡Al suelo, pronto!

LR.- Jorge no se inmutó y sumergió en un barrizal un elegante traje negro con gardenia en solapa. El espía empezó a arrastrarse como un indio. Jorge le seguía y mira a con cierta inquietud a las suelas de los zapatos de Mirski, demasiado próximos a su nariz. De esta suerte atravesaron el seto y se colocaron en el camino. Lo cruzaron agachados y Mirski atacó con la cabeza al seto del otro lado para continuar la marcha. Se oía déilmente los pasos del coronel y de Anate, la progresión del espía causaba un ruido horroroso de ramas rotas y de hojas quebradas. El pobre jadeaba como un galgo y tenía la cara llena de arañazos.

MIRS.- ¡Diablo!

JORGE.- ¿qué pasa?

MIRS.- Que se ha entrado una rama en un ojo. ¡adelante! ¡quieto!

SILVIO.- (2º PLANO) ¿No cree usted que haya fingido?

SCHW.- (ID) No: en solo un día no se familiariza uno tanto con la locura. Mirski está loco.

SILVIO.- Y, ¿por qué paga la estancia el otro?

SCHW.- Por compasion, quisiá.



SILVIO.- Bueno, y ahora hemos de seguir haciendo el loco de por vida?

SCHW.- No creo. Solo por hoy. Luego iremos volviendo gradualmente a la cordura.

LOS DOS.- (SE ALEJAN HABLANDO)

(7/11/1950) 43

JORGE.- Tengo noticias para usted, Mirski. He observado que esta gente conoce mucho mas de lo que puede aceptarse como normal, al coronel aquel a quien usted busca. Y ayer vi que...

SONIDO:

PEI.- Señorita Esen, buenos días. ¿qué tal ha pasado la noche?

HERTA.- Bien, bien, como cuando estaba encerrada en el reloj del cuapario.

PEI.- ¡Bravísimo! ¿querrá bajar a d esayunar y dar un paseo? ¡Ande, ánimo!

SONIDO:

PEI.- ¡Ajá! Está usted elegantísima. Este vestido verde la favorece mucho. Será usted el rayito de sol de mi pobre casa. ¿Me permite que la acompañe?

HERTA.- Gracias, querido Gustavo.

PEI.- De nada, señorita, a sus órdenes. Vea usted, señorita, éste es el comedor. ¿quiere sentarse a la mesa?

HERTA.- (ALARMADA) ¿Será de tiburón esta mantequilla?

PEI.- No, juraría que no.

HERTA.- ¡Ah! Porque la de tiburón me perjudica la pierna.

PEI.- Claro, se comprende...La de tiburón, claro, claro...

LR.- Herta untó una tostada y empezó a masticarla con indiferencia. Mientras se dedicaba a ello, entraron en el "Hall" el espi y Jorge, revocados en barro hasta las pestañas. Ambos quisieron subir a la alcoba sin ser vistos, pero el doctor al oír sus pasos, se apresuro a salir a buscarles, para que le ayudaran a entretener a Herta.

PEI.- ¡Pero, señor Tyrrell! ¡Señor Cavenerola!...

MIRS.- Hermano, hermano.

PEI.- Perdón, hermano. Y, ¿cómo se han ensuciado ustedes así?

MIRS.- En realidad, todo ha sido por culpa del arco iris. Ibamos contemplando el Arco de Triunfo de la Estrella cuando de pronto, ¡zas!, se nos ha caído encima un gavián, y nos ha llenado de plumas...

PEI.- ¿De plumas?

JORGE.- Sí, sí, de plumas.

PEI.- Pero, ¿y este barro?

MIRS.- Para quitarnos las plumas, ¿comprando?, nos hemos puesto barro.



PEI.- ¡Ah! ¿quieren que les presente a la señorita Essen? Vámonos, por favor.

Dr.- Entraron los tres en el comedor, formando la cabalgata más extravagante que jamás ha pisado alfombras. Mirski llevaba el ojo derecho tapado por un pegote de barro, y no se lo quitaba por cierta coquetería de la sociedad. Por su cara corrían gotas de sangre nacidas de tanto arañazo como se había hecho. En cuanto a Jorge, baste decir que llevaba un traje de barro con manchas de tela negra. Los dos, al ver a la joven, se inclinaron cortesmente.

PEI.- Señorita Essen, el señor Tyrrell, el hermano Savonarola.

HERTA.- ¡Oh, amor mío! Ya sabes que te quiero desde niña. Casémonos.

JORGE.- Cuando quieras, mi alma.

HERTA.- Pues ayer mismo.

JORGE.- Pues ayer a las doce.

PEI.- El hermano Savonarola puede santificar la unión.

MIRS.- Cierto. El hermano Savonarola peinará a los caballos todos los días de seis a nueve. Pero a las nueve en punto estoy citado con el rey Carlos VIII.

JORGE.- ¡Ah, no falte, no falte!

MIRS.- ¡Dios me libre!

PEI.- Señorita, continúe usted desayunando.

HERTA.- ¿Quieres tu que desayune?

JORGE.- ¡Ah, sí, sí, desayuna!

HERTA.- Siéntate a mi lado, amor mío.

JORGE.- Bueno.

HERTA.- Dame la comidita con tus manitas. Por cierto, cariño, ¿cómo te llamas?

JORGE.- Jorge, ¿y tu?

HERTA.- Herta, Herta y Jorge! ¡Viva!

JORGE.- Estate quietecita, nena.

HERTA.- Bueno, si me abrazas.

JORGE.- Si sigues así, no acabarás de desayunar ni en tres meses.

HERTA.- ¿Quieres que desayune?

JORGE.- Sí, anda, no hagas tonterías.

Dr.- El doctor y Mirski contemplaban silenciosamente aquella singular escena. En la cara de Mirski se advertía cierto desagrado, como si le molestara directamente aquella absurda intimidad. El doctor observó que la expresión asustada y absorta de Herta, se había transformado en una alegría y una felicidad radiantes.



Peipus cayó entonces en la cuenta de que quizá el amor curaría aquella demencia y que con él levantarían el vuelo quinientos mil francos. "Hay que evitar que esos pollos se frecuenten -decidió. Su enfermedad ha de ser cultivada sin elementos extraños."

Tal determinación se vio frustrada por el hecho de que Herta se cogiera tiernamente del brazo de Jorge y le pidiera con voz acariciadora:

HERTA.- ¿Vamos al jardín, alma mía? Pareces asustado, Jorge.

JORGE.- No, querida, ¿por qué?

HERTA.- Lo veo en tu cara. No tienes aspecto de sorprenderte de pequeños, querido mío. Tus ojos son fríos y seguros, tu boca no traiciona tus inquietudes y tu entrecejo solo acredita fastidio y duda. Y, sin embargo, hoy veo en ti algo vacilante y perplejo.

JORGE.- Podría ser, si quieres que te confiese la verdad, Herta. Después de tantos años de no vernos...

HERTA.- ¡No digas tonterías! Tu sabes mejor que yo que no nos hemos visto nunca.

JORGE.- Pero nos hemos de casar ayer,

HERTA.- Quizá no. Es demasiado pronto; dejémonos para la semana pasada.

JORGE.- Oye, Herta, ¿quieres que te diga de unavez la causa de mi sorpresa y desasosiego? Mira, me asombra que una niña como tu, guapísima, de ojos tan profundos y expresivos, de figura tan esbelta y fina, de hablar tan gentil, diga tantos disparates.

HERTA.- Disparates, ¿por qué?

JORGE.- Te los iré explicando uno por uno, pero quiero que antes me cuentes tu vida.

HERTA.- Mi vida....!No creas que tiene nada de particular!

JORGE.- ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ Tanto mejor para que me la cuentes.

HERTA.- Bueno, soy de Hamburgo... Cuando yo estaba en Hamburgo, me parecía la ciudad más maravillosa del mundo. Me recreaba en ver desde mi ventana como el sol a media tarde doraba las cosas, y como las hojas de los árboles filtraban su luz hasta dejar a la calle en una claridad tibia y acariciadora. Pero mis hermanos eran malos...

JORGE.- ¿Ah, sí?

HERTA.- Sí, muy malos. No se dejaban leer los viejos libros de la biblioteca de Papá que tenían unas letras raras y unas imágenes pequeñas con reyes y santos pintados de oro y de caracón. No se dejaban comer dulces... El único que era bueno en la casa, era mi tío Gottfried, el que me ha acompañado acá. Cuando venía a visitarnos, yo le salía a buscar corriendo, le abrazaba y siempre me echaba a llorar, pensando en lo desgraciada que era, porque mis hermanos no se morían y mi padre no podía nombrar a mi tío para que les sustituyera e hiciera de hermano mío. El tío Gottfried me sentaba en sus rodillas, me acariciaba el pelo, me secaba las lágrimas y me decía: "Cuando se hayan



muerto todos, viviremos los dos solitos y el tío Gottfried cuidará de ti".

JORGE.- Bien.

HERTA.- Yo tenía profesora de francés y de piano. Era muy antipática. Solo una vez me reí en su clase. En casa usábamos únicamente quinqués, y cierto día se vertió uno, se incendió y le quemó la mano a la "mademoiselle". ¡Qué risas, qué risas, aquel día! Papá me rió mucho, y me encerró en un cuarto oscuro. Cuando llegó el tío Gottfried mandó que me sacaran y me dijo en voz baja: "Cuando se hayan mu xto todos, quemaremos a todas las profesoras de Hamburgo". Yo palmoteé y recé aquella noche para que empezaran a fallecer.

JORGE.- ¿Dónde está ahora tu tío?

HERTA.- En Lucerna, por unos días.

JORGE.- Bien, sigue.

HERTA.- Y, efectivamente, Dios fué bueno: Mis hermanos se fueron muriendo. Mis padres lloraban mucho, y todo el mundo estaba triste, pero yo me reía por los rincones, porque sabía que se iba acordando la época de la felicidad. Mi madre, después de aquellas desgracias, estaba siempre llorosa. Parecía un fantasma. Se sentaba en un sillón que se había hecho poner en el cuarto de mis hermanos, y se pasaba días enteros sin decir nada. Yo corría por la casa más alegre que nunca, porque veía que ella también se moriría pronto.

JORGE.- Sigue.

HERTA.- ¡Me gustas, Jorge! Eres seco y dominador como mi tío. No hay hombre que me guste más, que aquel a quien tengo que someterme y adaptarme. Y eres bueno... Se te ve en estos ojos serenos y firmes...

JORGE.- Sigue.

HERTA.- En fin, cuando murió mi madre, mi padre cayó enfermo. Duró sólo tres días. La casa, en otro tiempo tan bulliciosa, estaba sola y muerta. Los criados andaban como duendes. Vino un notario, y leyó no sé qué de que yo era heredera y de que el tío sería tutor mío. Comprendí de pronto que en aquel instante se iniciaba una nueva vida. Corrí hacia él y le abracé riendo y llorando. Todos me miraban extrñados... Luego, me di cuenta de que aquello que había dicho el tío Gottfried de que deseaba la muerte de los míos, lo había repetido solo para tranquilizarme cuando era niña, y que él en realidad la lamentaba mucho, porque se volvió hurano. De vez en cuando, se animaba un poco y emprendía un viaje a Cannes. Antes no lo había hecho: había vivido modestamente. Yo le veía tan hosco que me esforzaba en alegrarle. Le pedía que se comprara un automóvil, y cosas así. Lo hacía, pero no era tampoco más amable conmigo. Luego... no sé qué pasó... no me acuerdo... ocurrió algo, y me traje acá.

JORGE.- Y, ¿por qué quisiste suicidarte ayer?

HERTA.- ¿Suicidarme? No sé, no me acuerdo. ¡Anda, Jorge, cuéntame cosas tuyas!

JORGE.- ¿Mías? No, Herta, no. Otro día, hoy no me siento bien.





HERTA.- ¿No? ¡Pobrecito mío! ¿qué te ocurre?

JORGE.- No sé. Volvamos a casa.

SONIDO:

27/11/1950

Lr.- Desde luego, dos de los espectáculos que proporcionan mayor optimismo son el ver caer a un prójimo por una escalera, y el contemplar a través de una ventana cómo llueve afuera. Claro está que hay gustos para todo, y así existen ciertas personas que, al ver la caída, se apenan y acuden a socorrer a la víctima, y otras que se entristecen al ver el gotear del agua en los cristales. Pero son excepciones insignificantes. Aquella tarde en la clínica no había nadie que cayera por las escaleras. La única que caía era la lluvia. Y los huéspedes bostezaban en el salón. En un rincón jugaban al ajedrez el coronel y la señora Montí.

SCHW.- Señora, si pone usted este peón aquí, se lo mato.

MONTI.- ¡Usted siempre amenazando! ¡Se lo mato, se lo mato! Bueno, ¿y que? ¿A mí que me importa que mate usted a un peón?

SCHW.- Bueno, pero oiga, señora: El peón es mío.

MONTI.- Y por esto lo pongo donde me da la gana.

SCHW.- Y, si lo pone usted aquí, se lo mato.

MONTI.- Entonces, es que usted coarta mi derecho a disponer de mis cosas a mi gusto, ¿eh?

SCHW.- ¡Pero si antes me ha matado usted un caballo y no he dicho nada!

MONTI.- ¡Claro! ¿qué iba usted a decir? ¡Esta sí que es buena! ¿Es que no podía matárselo?

SCHW.- Sí.

MONTI.- Pues, ¡entonces! ¿Ve usted cómo no hace más que ponerse cortapisas? ¿Sabe usted lo que le digo? que no quiero jugar más, ea.

SCHW.- Señoras, llueve.

ATILA.- Ya lo sabemos.

SILVIO.- Es curioso. ¡Qué cantidad de veces decimos cosas que todo el mundo sabe....! ¡Ah, qué compleja es la vida!

SCHW.- Oiga usted, poeta.

SILVIO.- Ya le he dicho a usted mil veces que mi nombre es Amante.

SCHW.- He es igual.

SILVIO.- ¿qué iba usted a decirme?

SCHW.- Iba a decirle que el filosofar sobre la vida solo lo hacen los cuerdos que están locos. Los locos que estamos cuerdos, nos callamos y vamos viviendo, ¿sabe usted?

ATILA.- Sí, me he dado cuenta de que el señor Amante muestra una lamentable tendencia a decir sensateces.

LR.- Herta miraba los grabados de un "Vogue". Faltaban pocos minutos para la hora de comer. En el cerebro de Jorge estaban son teniendo un "cath-as-cath-can" dos pensamientos; uno era el ansia de que Herta se sentara a su lado en la mesa; el otro, una carcajada mental con que reaccionaba contra aquella ridiculez. Finalmente, se decidió absolutamente a mandar a paseo a la loca, y como, es natural, cuando anunciaron que la cena estaba servida, Jorge se precipito hacia Herta para estar cerca de ella cuando se sentara. El seguro, el firme, el sereno Jorge Tyrrell se sentia confuso y revuelto como un colegial. No sabia qué hacer ni qué decir para tender un cable hacia Herta, y, al fin, en la duda, opto por cometer una tontería, ce mo sucede siempre en estos casos.

JORGE.- ¿No saben ustedes? La señorita y yo nos vamos a casar.

PEIU.- Cierto, señores. Este misma mañana se han prometido.

MONTI.- ¡Enhorabuena, señor Tyrrell! ¡Felicidades, señorita!

HERTA.- Señores, no creo que el hecho de que yo esté loca les dé motivo para burlarse de mí. Tendrán ustedes ya noticia de mis infortunios, y me parece inútil que se esfuercen en aumentarlos. Si me lo permiten, me retiraré a mi alcoba. Estoy fatigada.

PEI.- ¡Pero, señorita!

MONTI.- Siéntese, siéntese, doctor. Si me permite la observación, le diré, que a veces parece que no se haya usted acostumbrado aún a las locuras.

PEI.- Cada enfermo es un caso, y, por determinadas razones, el de esta señorita, me preocupa.

JORGE.- De todos modos, doctor, considero que mi salida ha sido impertinente y que hubiera molestado igual a cualquier persona cuerda. Incluso tendría interés en excusarme ante la señorita...

PEI.- Como le parezca. Comamos, señores. Y luego subiremos al señor Tyrrell y yo a pacificar a la enferma. Creo que tenemos todos el deber moral de endulzarle la vida.

SILVIO.- Y, si a usted le parece, puedo subir yo también y recitar a la señorita, mi "Oda a la locura".

LR.- Acabo la comida y el doctor abrió la marcha hacia la habitación. Le siguió Jorge y los demás volvieron a su ajedrez o a su aburrimiento. El doctor golpeó con los nudillos en la puerta y, al abrir, indicó a Jorge.

PEI.- Espere un momento a que lo llame.

(PAUSA)

HERTA.- El doctor me ha indicado que usted quiere excusarse. Lo recibo por para que lo haga, sino para que se explica a que se debe ello.

JORGE.- Una inconveniencia es siempre una inconveniencia, y el pretender excusarla no obedece más que al deseo de demostrar que no es costumbre nuestra el cometerlas.

HERTA.- Señor Tyrrell, no quiero filosofar. El hablar más de ello pare-



cería significar que yo concedo alguna importancia a cuanto suceda en una clínica mental. Es ya tarde, señor Tyrrell.

JORGE.- que Vd. lo pase bien.

HERTA.- que usted siga bien.

SONIDO: PUERTA



PEI.- ¿Resuelto, señor Tyrrell?

JORGE.- Sí, creo que sí. Me sorprende, sin embargo, este cambio tan grande en el proceder de la señorita.

PEI.- Es característico de la esquizofrenia, amigo mío. Y, permíname el parangón, usted que se conduce ahora como el caballero refinado que es, ha comparecido esta mañana en el comedor con evidentes señales de haberse arrastrado por el barro. Ya ve usted, pues, que estas irregularidades no son singulares ni de extrañar. Hasta la vista, señor Tyrrell.

LR.- Jorge se encerró en la habitación y pasó en ella la tarde, sumido en sus meditaciones, no bajó a cenar. Cerraron las tinieblas de la noche, y apenas la obscuridad tendió su manto protector, Jorge oyó unos pasos que subían apresuradamente la escalera. Se retiró y dejó la puerta entreabierta. Era el doctor, que llegó como un ciclón, recorrió el pasillo y llamó con energía a la puerta de la señorita.

PEI.- ¡Abra, señorita Essen!

LR.- Jorge, salió de su alcoba y corrió de puntillas hacia allá. Dentro empezaron a oírse unas voces.

PEI.- ...los papeles de mi despacho. No me parece prudente que se dedique usted a recorrer la casa a estas horas, y tampoco es nada saludable para usted el bajar a figonear en mi despacho.

HERTA.- No sé de lo que me habla, doctor.

PEI.- Lo sabe usted perfectamente, señorita Essen. Mi despacho está aun aliendo a su perfume habitual.

HERTA.- Doctor, está usted en perfecto derecho de someter a sus enfermos al tratamiento que considero oportuno, pero jamás he oído hablar de ninguna terapéutica que consista en interrogatorios absurdos a altas horas de la noche. ¿Debo creer que la ha inventado usted para aplicármela, o debo creer simplemente que está usted bromeando?

PEI.- Señorita, no intente usted desviar la conversación. Sepa usted que está empezando a darme que pensar, y que yo no estoy dispuesto a que ninguno de mis enfermos me crea complicaciones. Recuerdo, dicho sea de paso, que puedo afirmar certificados de defunción y consignar en ellos la causa que a mí me plazca.

PEI.- Por lo pronto, no saldrá usted de su habitación hasta que...

LR.- Jorge, lleno de ira, al oír estas palabras, corrió a la habitación de Herta:

JORGE.- ¡Buenas noches, señores!

LR.- El doctor se volvió furioso y al ver a Jorge trató de adoptar una expresión cortés y untuosa. Y Herta... Herta le dirigió una

mirada de tan afectuoso agradecimiento, tan dulce y tan emocionada, que él se sintió animado a echar por la ventana al doctor, huir con ella hasta la próxima iglesia, y casarse. Pero, no, había que disimular aquellos sentimientos y revestirlos de fría naturalidad

JORGE.- He oído ~~xxxx~~ unas veces, doctor. ¿Ocurre algo?

PEI.- Nada en absoluto.

JORGE.- Me ha parecido oír involuntariamente que la señorita había hecho una...excursión nocturna por la casa.

PEI.- Cierto. Una excursión nocturna imprudentísima.

JORGE.- ¡Oh!

PEI.- Y he decidido que...

JORGE.- No, usted no decide nada, porque la señorita estaba en pleno acceso de sonambulismo.

PEI.- Con perdón, señor Tyrrell, le diré que no tengo por que fiarme de una opinión profana.

JORGE.- Doctor, yo no me atreveré a diagnosticar un cáncer de Píloro, pero aquí y en la China, cualquiera sabe reconocer un caso de sonambulismo, con la misma facilidad con que se distingue la mano derecha de la izquierda.

PEI.- Y, usted...¿desde su alcoba?

JORGE.- Yo he seguido a dos pasos de distancia a la señorita en su...excursión.

PEI.- En tal caso, debo agradecer a usted su informe, que me hará variar el diagnóstico y el tratamiento.

JORGE.- De nada.

PEI.- Buenas noches.

JORGE.- Adiós, buenas noches.

PEI.- Buenas noches.

JORGE.- Buenas.



ESTUDIO: PASOS QUE SE ALEJAN

JORGE.- ¿Necesita algo más de mí, señorita? Dígame, por favor, si quiere algo.

HERTA.- ¿Lo ha visto usted todo?

JORGE.- Sí, total un vulgar ataque de sonambulismo.

HERTA.- ¿Lo cree usted así?

JORGE.- Sí, sin duda. Y creo también que debería usted marcharse de aquí.

HERTA.- No puedo.



(7/11/1950) 4334

JORGE.- ¿Su tío?

HERTA.- No, no es por mi tío.

JORGE.- Habrá usted observado qué ^{la} conducta médica de Peipus es impropia.

HERTA.- Sí, sí, claro.

JORGE.- ¿Se insiste en quedarse? Estoy a su disposición para facilitarle la marcha.

HERTA.- Muchas gracias, pero precisamente ahora puedo empezar ya a pensar en quedarme.

JORGE.- ¿Por qué?

HERTA.- Porque, por ahora, no me matarán. Saben que usted los vigila.

JORGE.- No me sabía tan importante.

HERTA.- Y debo agradecerle el haber arriesgado su seguridad para salvarme.

JORGE.- ¡Je, es curioso! Esta es noche de rarezas.

HERTA.- Déjeme ahora, por favor, y no mencione usted nuestra conversación. Váyase, váyase, se lo ruego.

SONIDO:

JORGE.- Es ridículo, infantil estúpido, bobo, imbécil, idiota, estulto, estolice, torpe, insensato, simple, sandio y contraproducente, pero no hay otro remedio que hacerlo. Se impone aclarar esta situación. No puedo vivir así. Apenas le vez, la hablaré claramente. Está loca, lo sé, pero quizá la emoción la devolverá a la sensatez. ¡Vaya, heme aquí contemplando también a la Naturaleza! Pero, Jorge, ¿por qué te has atontado hasta este punto? Pero, ¿qué ves en Herta, hijo mío?

JORGE 2º.- Algo nuevo y desconocido. La ingenuidad, la sencillez, la bondad. Es ya hora de volver a la vida doméstica y honrada.

JORGE.- Pero, ¿así estamos? ¡Hay, qué mal te veo!

JORGE 2º.- Sí, así es. Estoy fatigado y aburrido.

JORGE.- Y, ¿por qué no te vas de la clínica y vuelves a París o a Viena?

JORGE 2º.- No puede ser. En medio del bullicio no seguiría acordando de este simpático mundo, de Herta, de Miraki...

JORGE.- En medio del bullicio no te acordarías de nada, necio.

JORGE 2º.- Y, ¿podría dejar sin resolver esta situación?

JORGE.- ¡Naturalmente! Dejas una carta de despedida y dinero para el doctor, y te vuelves a Lucerna, dando un pasito.

JORGE 2º.- No está mal.

JORGE.- ¡Claro que no! Anda, en marcha. Volverás a salir de noche, a ver mujeres guapas, a beber "champagne", a vivir opulenta-

mente...

07/01/1950 102 -34-

JORGE 2º.-No está mal, pero...no puedo. ¡Herta!

HERTA.- Buenos días, Jorge.

JORGE.- Herta. Herta, he de hablarla. No sé si usted me conoce y puede apreciar la trascendencia que tiene el que la diga que la quiero...

HERTA.- ¡Pero, Jorge!

JORGE.- Sí, Herta, y casi lo lamento, porque este amor trunca todos mis hábitos de vida, pero...Es superior a mí. Yo se lo ofrezco, Herta, de todo corazón.

HERTA.- Jorge...

JORGE.- Es usted la primera mujer a quien le digo sinceramente estas palabras. Usted ha logrado tal victoria con su gracia, con su encanto...

HERTA.- Jorge, no me venga con odas. Me habla usted de una cosa tan inesperada...

JORGE.- ¿Inesperada? ¿No ha supuesto usted que éste era el motivo de mi interés en ayudarla en esos pequeños conflictos que ha tenido?

HERTA.- Sí, quizá, pero ¿qué validez puede darse a un compromiso matrimonial concertado por dos locos?

JORGE.- ¡Oh, es cierto! Estamos locos.

HERTA.- Así es. No es tranquilizador para una mujer el amor de un loco.

JORGE.- Bueno, pero yo no lo estoy.

HERTA.- Todos dicen lo mismo, querido. Yo en cambio reconozco que lo estoy, y le digo que le quiero estando loca.

JORGE.- ¡Herta!

HERTA.- Recuerda que esto te lo dice una loca.

JORGE.- Y a ti se te declara otro loco. Estamos en paz.

HERTA.- Bien, mi querido loco, ¿qué planes tienes para el futuro?

JORGE.- Salir de aquí contigo, y ahora mismo.

HERTA.- Ya sabes que no puedo.

JORGE.- ¿Por qué?

HERTA.- No te lo puedo decir.

JORGE.- ¿Y, cuándo se acabará esta situación?

HERTA.- No sé, a lo mejor dentro de un mes; a lo mejor, esta misma noche.

JORGE.- ¿De verdad?

HERTA.- De verdad. Pero fíjate en que la promesa te la hace una loca.



LX.- A la mañana siguiente, le ocurrió al espía Mirski una novedad mas bien desagradable.

VOZ.- ¿El señor Mirski?

(7/11/1950) 15

MIRS.- Yo soy.

VOZ.- Haga el favor de acompañarnos. Somos de la policía.

SCENIDO: COCHE

COMISA.- ¿Es usted el señor Lejo Mirski?



MIRS.- Si.

COMISA.- ¿Sabe usted por qué se le ha detenido?

MIRS.- No, a si me lo explica, me evitaré la molestia de acudir a mi consulado.

COMISA.- No creo que le sirva de gran cosa, y, si siguiera ha de explicar algo, es usted. Aquí tengo todos sus antecedentes. Es que ha llegado usted hace cuatro días a Lucerna sin motivo conocido, y que se ha recluido voluntariamente en una casa de locos, y, lo mas grave, que se dedica usted a vigilar al señor Essen.

MIRS.- Tengo razones particulares, para hacer todas estas cosas, y no veo la gravedad del hecho de que se interesen los actos de este señor.

COMISA.- ¿NO? ¿Cree usted tratar con tontos? Le aconsejo que sea sincero y claro, porque, si no, no le quita a usted nadie quince años de cárcel.

MIRS.- ¡Por los santos Cirilo y Metodio! ¿Cree usted que hay para tanto?

COMISA.- No juegue a hacer el idiota, Mirski. ¿Quién le ha mandado a Lucerna?

MIRS.- No lo diré.

COMISA.- ¿No, eh? Que le lleven al calabozo.

LX.- Mirski salió tristemente. Adios, clínica. Adios, desayunos, copiaros, Adios, noble señor Tyrroll; adios, coche. Adios a la vida. Miraba al suelo, suelo de cemento gris, carcelario... Abrieron una puerta con mucho estrépito de llaves y le empujaron dentro.

TITO.- ¡Buenos días, hermano Savonarola!

SCHW.- ¡Vaya, por Dios! ¿Usted por aquí tambien?

MIRS.- ¿Qué se le va a hacer? Mi querido emperador Tito. Le invitan a uno...

TITO.- A nosotros nos invitaron ayer.

SCHW.- Hermano Savonarola. Veo que hemos cometido una equivocación con usted.

MIRS.- Pues ya ve usted, amigo mio, que no solo no soy peligroso para sus tareas, sino que la policía entiende que es a ella a quien perjudico.

TITO.- Nada más natural.

MIRS.- El doctor me había encargado buscar unos datos que desaba presentar en la próxima reunión...

TITO.- ¿Manana?

MIRS.- Exacto, mañana. Y, digan, ¿nos soltarán a tiempo de asistir a esta reunión?

TITO.- ¿quien sabe? Y, si me permite la franqueza, le diré que a usted se lo van a quedar mucho tiempo.

MIRS.- ¡Ómo!

TITO.- Quizá me equivoque, pero, mientras nos traía acá la policía, les hemos oído comentar que iban a realizar un servicio trascendental. Probablemente se referían a su detención.

MIRS.- ¡Diablo! Si que se lo han tomado en serio.

SONIDO: PUERTA

VOZ.- Salga usted.

MIRS.- Con permiso.

COMISA.- Señor Mirski, ¿asiste usted en declarar que no tenía motivo grave para vigilar al señor Essen?

MIRS.- ¡Caramba con el señor Essen! Pues no, y le voy a decir a usted toda la verdad.

COMISA.- A ver.

MIRS.- Tenemos en la clínica a una señorita que está loca.

COMISA.- Bien, ¿y qué?

MIRS.- Y que es sobrina de ese señor Essen, y que me gusta. Esto es todo.

COMISA.- ¿Si, eh? Aguarde un momento. Voy a contarle al jefe esa historia. Se va reír mucho.

MIRS.- (A SOLAS) ¡Imbécil de mí! Pues ¿no he estado espionando y molestando a los de mi propio bando? ¡Olí ro! Yo he venido a uiza a ponerme bajo las órdenes del coronel. El coronel ha sido asesinado y la noticia ha indignado y desconcertado a la gente de la clínica. Luego, ellos son de los nuestros! ¡Pues, claro, pobre gente! Ellos están buscando lo mismo que yo: resolver el enigma de este crimen. Pero, ¡qué espía soy! ¡Maldita sea! Aun tendré que alegrarme de que al detenerme me hayan impedido hacer más disparates.

COMISA.- Ni usted es espía, ni usted es peligroso, ni usted hace aquí nada. Váyase.

MIRS.- Yo, pero...quiero una explicación.

COMISA.- No sea tonto, y váyase.

MIRS.- Pero, yo...¿estoy libre?





(21/11/1950)
905

COMISA.- Como el aire.

MIRS.- ¿Y, a qué se ha debido?

COMISA.- A un error.

MIRS.- ¿Y, como se ha aclarado?

COMISA.- Hemos recibido una noticia que rev la su verdadera personalidad. Váyase.

MIRS.- Bueno, oiga: ¿Y, por qué se han excitado tanto al saber que yo me interesaba por la familia Essen?

COMISA.- ¿No lo supone?

MIRS.- No.

COMISA.- ¿No? Pues ya lo sabrá dentro de poco. Adios.

SONIDO:

PEI.- ¡Calebro que esté usted ya de vuelta, hermano Savonarola.

MIRS.- Y yo también, aunque preferiría traer noticias menos desagradables.

PEI.- ¿Y pues, hermano?

MIRS.- Doctor, el señor Winckler y el emperador Tito están detenidos, y por la policía de Licerna.

PEI.- ¿Sería indiscreto preguntarle como lo ha sabido?

MIRS.- Porque yo fui también detenido a los pocos minutos de que ellos los fueran.

PEI.- ¿Usted?

MIRS.- Si, yo, y el motivo de mi detención fué el mismo.

PEI.- No le comprendo.

MIRS.- Si, doctor, yo trabajo para la misma causa que todos ustedes.

PEI.- Perdóne, hermano, pero creo que fantasea usted.

MIRS.- No tenga usted recelos de mí, doctor, porque el tiempo apremia y yo estoy ansioso por resolver esta situación. A mí me envi mi gobierno a entrevistarse con el coronel Ivanov. Este fué asesinado, y yo, al advertir que ustedes habian sostenido cierta relación con él, me dediqué a vigilarles a ustedes, sin caer en la cuenta de que ustedes, por haber sido amigos del coronel, lo eran míos.

PEI.- Bien, señor Savonarola.

MIRS.- Ayer he sido detenido, como le decía, por esta misma razón, y ello me confiere una especie de bautismo de fuego en nuestra empresa. Considero que es un deber patriótico el empezar a ayudarles a ustedes. Creo que hoy hay una reunión. Se lo dijo el emperador.

PEI.- Bien, señor Savonarola. Ya me empiezo, a explicar la rareza de su conducta al enterarme del...error de enfoque de sus investi-

gaciones. Está usted justificado y me parece natural anunciarle que nos reuniremos esta noche en la casa que fué del coronel Ivanov. ¿Sabe usted dónde está?

MIRS.- Si, gracias, doctor. ¡Gracias, doctor! ¡Gracias!

LR.- Se lió jubiloso del despacho. Durante un rato estuvo brincando sobre un pie en la antecala y lanzando gritos guturales, de pura alegría. ¡Qué extraordinaria suerte! Había llegado a la clínica por error, y precisamente la clínica era la casa cuna de la organización. Mientras se entregaba a estos transportes, apareció Herta en el "Hall". La chica le miró extraneada, y Mirski, que estaba con un pie en el aire, lo bajó lentamente y se ruborizó.

MIRS.- Buenos días, señorita.

HERTA.- Buena Pascua de Pentecostés.

MIRS.- Ya he vuelto.

HERTA.- ¿Usted cree?

MIRS.- Sí, señorita. Se que va usted a casarse. ¡Ehorabuena.

HERTA.- ¿Ehorabuena? Buenaventura, venturosa, Rosamunda, mundanal.

MIRS.- ¡Ah! ¿Sabe usted que soy ya de los maestros?

HERTA.- ¿Sí?

MIRS.- Sí, esta noche participaré en la reunión de casa del coronel Ivanov.

HERTA.- Y yo me marcharé con el murciélago a comer los brotes de las bañaustradas otoneales.

MIRS.- Ayer me detuvo la policía. Tito y Winckler aun están detenidos.

HERTA.- Adiós, buena Pascua.

MIRS.- ¡Pohrecilla! Pero...aun loca, ¡me gusta!

SOVIDO:

MIRS.- Buenas noches, señor Tyrrell. La reunión se hará después de cenar.

JORGE.- Bien, querido, pero no me lo comunique, por favor, sea buena espía.

MIRS.- Es que, señor Tyrrell, ¡soy tan feliz! ¡Figúrese! ¡participar en la reunión!

JORGE.- Un poco de formalidad, amigo mio. Tenga usted presente que jamás es divertida una reunión tan esperada.

MIRS.- Pero, ¿usted cree que la emoción, el espionaje, la clandestinidad, el peligro, no son divertidos?

JORGE.- ¡Pohessi! Para quien no los conoce, quizá sí. Para los profesionales son tan aburridos como el llevar la contabilidad de una mercería.

MIRS.- He visto a la señorita Essen.



(71 79/ 990) 106

JORGE.- ¿Y....?

MIRS.- Cada día está más loca y perdona la expresión.

JORGE.- Sí, yo creo lo mismo. Es una situación que me preocupa. Confío en que al salir de aquí, la ayudará a curar. ¡Si supiera usted la lástima que me da!

MIRS.- Y a mí, ¿aun no es hora de cenar?

JORGE.- No, falta cosa de una hora.

MIRS.- ¡Una hora!

JORGE.- Y, ¿sabe usted en qué consiste esa reunión?

MIRS.- No, ni idea. Será algo de alto espionaje internacional, naturalmente.

JORGE.- Y, ¿cómo se las arreglarán para que ni Herta ni yo participemos en ella y nos estemos quietecitos?

MIRS.- Pues...no sé... Hombre, a lo mejor los narcotizan.

JORGE.- No es mala idea. Andaré con cuidado con todo lo que me ofrezcan esta noche, y desde luego, se lo tomará el señor padre del doctor, pero yo no.

SONIDO: PEI.

PEI.- Será conveniente que empiece usted a tomar este reconstituyente. Disuelva los comprimidos en un vaso de agua, y tómelos al acostarse.

HERTA.- Gracias, doctor. Así lo haré.

PEI.- Tengo algo para usted, señor Tyrrell.

JORGE.- ¿Ah, sí?

PEI.- ¡Y delicioso!

JORGE.- ¿Qué es ello?

PEI.- Me han mandado una caja de whisky. A mí me e carta, pero considero injusto privarle a usted de un par de botellas. Tómelas, por favor.

JORGE.- Se lo agradezco mucho, doctor.

PEI.- ¡Ah, podrá usted recordar a la patria! ¡Aquellos anuncios luminosos de Piccadilly!

LR.- Peipus echó a andar con jubiloso paso de fauno, entró en su despacho y extrajo de una caja, dos botellas de aquel whisky, con su envoltura de papel fino y sus precintos. Las depositó en los brazos de Jorge y le dió un amistoso golpecito en la espalda.

A los cinco minutos, se abrió la ventana del cuarto de Jorge, salieron disparados dos objetos y se oyó un lejano estrépito de vidrios rotos. Al cabo de unos segundos, se oyó el sonido sofocado de dos cosas al caer, y el crujido de otra ventana al cerrarse. ¿Qué al eco? ¿Qué sí, ¿qué Herta, que renunciaba a reconstituirse con los comprimidos del doctor?



La noche era cerrada y densa, no se movía ni una hoja y los abetos parecían permanecer en cantina la expectante. De vez en cuando, se oía el silbido de una lechuza. El cielo estaba cubierto de nubes espesas y pesadas, abrumadoras. Jorge había quedado en su cuarto escribiendo una postal a la tía Victoria. Se proponía acostarse en seguida, y miraba como a una bufonada a aquella asamblea de orates. fumaba tranquilamente e iba escribiendo... Sonó un timbre. Jorge empezó a oír unos pasos furtivos que bajaban al salón de "bridge". A sus oídos llegó un leve rumor de conversación. Jorge apagó la luz y se tendió en la cama. Súbitamente se puso en pie, dejó la pluma, abrió la puerta y bajó velosamente las escaleras. Escuchaba de oír el rápido tacón de Herta, que salía de su alcoba. ¿qué nueva locura iría a emprender?

(7/11/1950) 108

ESPIAS

PEI.--

Señores, nuestros amigos siguen detenidos y sobre ellos se cierne una acusación gravísima. Yo creo que deberíamos ventilar el si nos interesa ir pagando este precio por una diversión tan poco divertida como es el espionaje. Me permitirán, amigos míos, hacer un poco de historia. Hace cosa de un año, sucedió en la vecindad de esta clínica un incidente sangriento. Un caballero muy digno y muy distinguido, el coronel Ivanov, fue agrido a t ros. Recuerdan ustedes que llegó acá su único criado y suplicó angustiado que se le acogiese en la clínica. Lo hicimos y yo, por primera vez después de cuarenta años, de ejercicio de la medicina, volví a hacer un vendaje. El coronel estuvo varios días a las puertas de la muerte, con temperatura al a, desvariando. Por sus delirios me enteré yo de cosas que no me importaban y que hubiera preferido ignorar. Parecía que Ivanov era un emigrado político que, para entretener el tedio del destierro, se dedicaba al espionaje. El descubrimiento me desagradó, sobre todo porque arrebataba a aquel caballero la máscara de elegancia y sonreía que tanto me había complacido.



Vuelve a la salud el herido, recobra la memoria y la conciencia de sus actos, y los primero que hace es llamarme y preguntarme secamente:

- Se ha enterado usted de todo, ¿verdad, doctor?
- Si se refiere usted a la bagatela de que sea usted espía, le diré que sí.
- Perfectamente. Me veo en el triste dilema de matarle usted o de invitarle a colaborar conmigo -continuó él- Comprenderá que no me tranquiliza el que usted posea un secreto que no sólo me atane a mí, sino a una poderosa organización.
- Y ¿en qué consiste el colaborar con usted? -pregunté escogiendo, no sé por qué, el termino menos sangriento del dilema.
- a una fatasa, créame. Desde hace mucho tiempo, vengo pensando que el amigo de una clínica mental facilitará tanto su trabajo que lo convertirá en un juego de niños.
- Entonces, amigos míos, yo....

ESTUDIO: PUERTA

HERTA.--

En nombre de la ley, quedan ustedes detenidos. Ilse Frank, de la Brigada Criminal de la Policía de Berna. Me siento satisfecha de haber acabado con su banda, señores. Ha sido el servicio más difícil de mi vida. Ya saben ustedes que el fingir la locura no tiene nada de....

LF.--

Se abrió de nuevo la puerta y apareció Jorge con cara alarmadísima. Miró con asombro a toda aquella gente errinconada que permanecía con las manos en alto, y con más asombro a la cara enérgica de Herta, y con muchísimo más asombro aun, a su pistola.

JORGE.- ¡Buenas noches, señores! ¡Ya estamos todos! Anda, Herta, no juegues con armas, y ustedes, señores, vengan para acá. Doctor, mande usted traer un poco de whisky. ¿Por qué están ustedes, tan callados y con las manos en alto? ¿Es un juego nuevo? Hena, el estar loca no te da derecho a interrumpir y fastidiar a esos caballeros. Dame la pistola.

HERTA.- Señor Tyrrell. Póngase usted junto a los detenidos.

JORGE.- ¡Mal rayo!...¿Hasta conmigo te atreves?

ESTUDIO: TUMULTO Y

VOCES.- ¡Sujetadla bien!
¡Atela usted esta pierna!
¡Ayúdeme a cogerle este pie!
¡Cuidado, que muerde!

PEI.- ¡Gracias, señor Tyrrell, por ayudarnos a reducir a esta loca!
¡Ha prestado un gran servicio a la causa!

JORGE.- La causa no tiene sin cuidado, doctor, pero le advierto que dispone usted de treinta segundos para desatar a la señorita, supuesto que está loca y, por lo tanto, enferma.

PEI.- ¡Jamás! ¿Sabé usted quién es?

JORGE.- Creía saberlo. Usted dirá...

PEI.- Es una policía.

JORGE.- ¡No diga usted disparates, amigo mío! Anda, desátela.

~~XXXX-~~
PEI.- Pero...señor Tyrrell, si la desatamos, estamos perdidos.

MIRS.- ¡Eso, perdidos!

PEI.- ¡Vendrá la policía, señor Tyrrell! ¡Nos detendrán!

JORGE.- ¿Conque los detendrán? ¡Menudo ganado son ustedes!



ESTUDIO: BOPETADAS

LT.- El coronel y el doctor empezaron a deshacer nudos y a aflojar lazos que los reunidos había tejido sobre Herta con corbatas, cinturones, mangas de camisa, ligas, bufandas, pañuelos y tirantes. A los diez minutos de esa laboriosísima operación que contemplaban desprovistos los demás huéspedes, emergió Herta de sus ataduras, despeinada y con la ropa hecha trizas. Recogió su pistola y disparó dos tiros al aire y un tercero más espaciado.

ESTUDIO: TIROS SEGUN GUXON

Al punto, se oyeron unos pasos rápidos y energicos, y entró como un alud el señor Essen y cinco policcias.

PEI.- ¡Señor Essen! ¡Llévase a esta loca!

ESSEN.- ¡Bien trabajo, agente Frank!

HERTA.- Gracias, jefe.

ESSEN.- Señores, les aconsejo sinceridad. Ganaremos todos tiempo. El perderlo no representa para ustedes ventaja alguna. Del servi-

cio dirigido por mí personalmente y ejecutado por la agente Frank, ha resultado el descubrimiento de la complicación de todos ustedes en actividades de espionaje. Doctor Peipus ¿quiere usted explicarme los propositos que le condujeron a instalar la clínica?

PEI.- Me condujo a ello el haber observado que las personas llamadas cuerdas cometen tantas necedades como las llamadas locas. Si la cordura suponía hacer tantas locuras, era de creer que la locura significara realizar numerosos actos razonables. Me dediqué a convencer a neuróticos y maníacos de que estaban locos de remate. "Como usted está loco -les decía- no puede continuar la vida que llevaba en el mundo". Comprobé como médico mejoría general y aumento de peso, después del tratamiento, y les vi más simpáticos y bondadosos de locos cuerdos que de cuerdos locos. Esto es todo.

ESSEN.- Bien, tal sistema viola nuestra legislación de manicomios y clínicas mentales, pero quiero dejar a un lado este delito.

MIRB.- Yo, señor Essen.

ESSEN.- Ya hablaré usted a su tiempo. Vamos a continuar....¡Ah, a propósito, señor Tyrrell, puede usted marcharse! Está libre.

JORGE.- Gracias. Señores, buenos días.

LE.- Y salió del despacho como una flecha. Bajó pisando fuerte la escalera de la calle, sin saber si reír o encolerizarse, pero sintiendo al mismo tiempo que la indignación le proporcionaba un calorillo escarificador. Paró un taxi y tenía ya un pie en el estribo, cuando oyó unos pasos apresurados y la voz tan conocida, y, en otro tiempo, tan grata, de la dulce Herta.

HERTA.- ¡Jorge!

LE.- ¿La dulce Herta?...!No, la dulce Herta era la agente Ilse Frank! Hizo una mueca de desagrado y abrió la portezuela. Iba ya a entrar cuando sintió en la mano la mano suave y cálida de la joven.

HERTA.- ¡Jorge!

JORGE.- Señorita Frank, no creo que sea este el momento de que abandone su puesto...ahí arriba.

HERTA.- ¡Jorge! Jorge, se la meruzco, pero no se hagas sufrir la humillación de un espectáculo público.

JORGE.- ¿Y, qué quiere usted de mí, señorita?

HERTA.- Que nos despidamos amigablemente.

JORGE.- Adiós, amiga mía.

HERTA.- No...sí, no. Vayamos a un sitio tranquilo...

JORGE.- Bueno, volvanos a mi colda, ¿eh?

HERTA.- ¡Jorge, por favor! ¡Escúchame!

JORGE.- ¡Al café más cercano!

LE.- El taxi anduvo diez metros y se paró delante de uno de esos



establecimientos que, por especial favor de la Providencia, han incubado a los más excelsos literatos, a los más brillantes estrategas y a los filósofos más sutiles. A aquella hora de la mañana no había ni un literato, ni un estratega, ni un filósofo. Debían estar todos vendiendo calcetines o picando piedra.



JORGE.- Usted dirá cómo quiere que nos despedamos.

HERTA.- ¿No te acuerdas de nada, Jorge?

JORGE.- No pu do mentir. Me acuerdo de que, al ocaso de mi vida de libertino, conocí a una enferma, a una victima de la maldad del mundo, la cual hizo revivir en mí todas aquellas ideas oscuras de generosidad e hidalguía que me habían enseñado de niño. Me sentí feliz ayudándola y, efectivamente, recobré siempre la pureza de un bobé al pensar en ella. ¿Le gusta a usted que me acuerde de aquello?

HERTA.- Sí, Jorge.

JORGE.- Figúrese que me sentí llamado a curarla y a devolverle en el mundo la libertad, la paz y la holgura. Figúrese que me pareció que ella me llevaría de la mano a un paraíso de ingenuidad y de esperanza.

HERTA.- Y aquella enferma era yo.

JORGE.- No, aquella enferma no era usted. Usted es una agente de policía, que no sólo no está desvalida, sino que vive dedicada a crear la infelicidad y la desgracia.

HERTA.- Jorge, eres uno de los diez o doce caballeros que quedan en Europa, al cirto, parece que lamentes el castigo de una banda de espías.

JORGE.- Usted sabe que me he abstenido siempre de participar en la vida de la clínica, tanto si ésta es clínica como si es cueva de bandidos. Yo es indiferente su suerte, salvando una posible simpatía personal por el doctor y su gente. Usted no tiene nada que ver con todo ello. Y, si le quiere usted más claro, le diré que me enamoré de usted para protegerla y no para temerla ni admirarla, como a la gran mujer, que, sin duda, es.

HERTA.- Gracias, Jorge.

JORGE.- Pero, señorita, recuerde usted, para terminar esta conversación un tanto violenta, que me enamoré de usted cuando estaba recluido en un manicomio, y usted de mí, si he de creer a sus palabras de entonces, en las mismas condiciones. Ahora estamos en cuerdos y en plena ciudad. Usted no es Herta Essen, ni yo un huesped. Buenos días. ¡Uamarero!

SOMIDO:

HERTA.- Ha llegado el momento, señor comisario, de que le revele la verdad de este lío de supuestos espías.

JORGE.- Señorita. Cuenta usted con nuestro agradecimiento. Schmidt llame al taquígrafo.

HERTA.- Ustedes han entrado en la pista de esta organización de espionajes gracias a una confidencia del espía búlgaro Sergio Kulekovski. Kulekovski fué enviado a Lucerna para contrarrestar las tareas

de un emigrado balcánico llamado Ivanov. Este, coronel del ejército de su país, se comprometió, por mero afán de lucro, en actividades de espionaje que no tenían nada que ver con su patria. Kulakovski intentó acabar con él y mandó realizar un atentado contra su vida. El coronel, herido, fué acogido en la clínica del doctor Reipus. Resultó de esta relación que el doctor y sus enfermos entraban también en la red de espionaje de Ivanov.

ESSE.- Continúe.

HERTA.- Tengo que manifestar a usted que tanto el doctor como sus enfermos se han dedicado a burlarse del coronel Ivanov y de todos los servicios de espionaje habidos por haber. No se podía esperar otra cosa de una clínica mental. Han concebido el espionaje como una gigantesca broma, y no se han entregado a él más que para pasar el tiempo.

ESSE.- Dice Reipus que la norma fundamental de su clínica es que los enfermos hagan todo lo contrario de lo que acostumbraban las personas sensatas.

HERTA.- Puedo jurar a usted que el doctor no ha hecho nada de lo que en su lugar hubiera hecho un esía sensato. Sus enfermos no tenían el menor reparo en presentarse como tales espías, y provocaban en todas partes el jolgorio o la indignación que puede usted suponer.

ESSE.- ¿Quiere traer al doctor Reipus, "chaidt"?



ESTUDIO: PASOS

ESSEN.- Esta señorita, doctor, ha acudido a prestar declaración con el deseo de ayudarles a ustedes...

PEI.- Muy agradecido, señorita.

ESSEN.- Manifiesta esta señorita, con tal intención, que ustedes no se tomaron jamás en serio la colaboración en las actividades del coronel Ivanov. Insinúa que sus enfermos il varon su desenfado al punto de no ocultar su condición de espías. ¿Qué tiene usted que decir a este propósito?

PEI.- Me desencanta un poco que se haya terminado una comedia de la que todos haíamos extraído tanta diversión. "La comedia é finita"...No hay, pues, inconveniente en que nos quiteos las máscaras. Si, señor comisario, di: hecos sido espías a nuestro modo, al estilo de la clínica...

ESSEN.- Bien. Ya he oído bastante acerca de esto. ¿Cómo explica usted, pues, que, a pesar de tomarse tan en broma su espionaje, las informaciones que se conseguían y transmitían fueran en general de una apreciable exactitud.

SONIDO:

LR.- Jorge echó un billete de cinco francos sobre la mesa y se dirigió altivamente a la puerta. Herta se puso en pie angustiada e inició unos pasos tras él, pero se contuvo al ver que todos los camareros le miraban sorprendidos. Volvió a la mesa lentamente y se sentó con abatimiento. Volvió a la clínica, sabió con pesadez a su alcoba, y se dejó caer en la cama. Encendió

un cigarrillo. Todo estaba silencioso. Al cabo de unos minutos oyó el llanto de las doncellas que retumbaba por toda la casa con la molesta resonancia del vacío. El amor propio de Jorge le estorbaba reconocer que echaba de menos la alegría de la clínica; la colcha de Tito, los gileparates del poeta... Los recuerdos le iban punzando como una legión de diablillos, empeñados en que él diera su brazo a torcer. Se sentía herido, humillado, y se complacía en exagerar la gravedad de aquella burla, como si aspirara a la plaza de rey de la infelicidad. Aquel había sido el único sincero de su vida y en él habían fracasado tanto su perspicacia como su cariño. Bajo las escaleras lentamente y se asomó al comedor. En la mesa estaba aún el servicio de la cena. Unos manteles con alguna manchita de vino, migas de pan, platos vacíos... Fue colocando mentalmente en cada silla a sus compañeros. El poeta, el duque, Atila, Tito... En su pecho iba creciendo un remor como de tempestad que se abalanzara sobre él para abatirlo. Y cuando aquella ola le hubo vencido, corrió hacia el coche, porque sintió una prisa incoercible por volver a ver a sus amigos, y, sobre todo, por volver a ver a Herta.



ESSEY.- Usted dirá lo que le trae por aquí, señor Tyrrell.

JORGE.- Confío en que se lo puede imaginar perfectamente. Tengo cierto interés en conocer la verdad del espionaje realizado en la clínica, señor comisario.

ESSEY.- ¡Bah! Me he convencido de que Feipus es un gran humorista. He visto que todos ellos se tomaron completamente a broma su trabajo de espías. Así se lo declaraban desde un principio, y el único obstáculo que se oponía a que yo los creyera, era el haber observado que los informes que habían conseguido y que transmitían eran de una alarmante precisión. Pero, ¿sabe usted el por qué de esta exactitud? Para que usted lo comprenda: imagine que, por ejemplo, el duque de Avranches y el señor Schultz, sí, el que se cree emperador Tito, van al aeródromo con el objeto de averiguar una serie de datos sobre las condiciones de las pistas de aterrizaje y otras marandajas técnicas. Llegan al campo y se anuncian al portero como espías. El portero sonríe cortemente y se inclina con servilismo, murmurando: "Los señores están hoy de buen humor". Entre reverencias y sonrisas, van franqueando todas las puertas y llegan al fin a la cantina de los pilotos. Dan una voz diciendo que invitan a todo el mundo, gracias a ser espías y acabar de haber cobrado. Los muchachos se ríen también, se dan un codazo y se sacoran alegremente. El duque y su colega hacen preguntas descaradas que los pilotos contestan entre carcajadas y chistes, bromeando con las cifras y datos reales. Según los espías muertos de risa, dan cuenta al doctor de sus tareas, y reunidos todos, resuelven entre más riotas, completar la fiesta entregando a sus superiores datos adulterados. Así, ponen cuarenta aviones donde los pilotos habían dicho cuatro, y cuatro hangares donde los pilotos habían dicho cuarenta. Y, en definitiva, señor Tyrrell gracias a esta mixtificación se corregía y se rectificaba siempre la mixtificación con que les habían proporcionado los datos y recobraban éstos cierta aproximación a la verdad. Tal ha sido, señor Tyrrell, el funcionamiento de esta red de espionaje, causante de tanta alarma por la extensión y la precisión de los informes que conseguía, no hay, sin embargo, fiscal que sea capaz de informar sin soltar la carcajada contra estos hombres. Y así, les hemos puesto en libertad.

LR.- Jorge volvió a dirigirse a la clínica. Cerró los ojos y así
acudieron, como monstruos de pesadilla, imágenes de la vida
que le esperaba. Recogería su equipaje, volvería a encasillarse
en un departamento de tren expreso, volvería a conocer la gra-
siente obsesividad de los conserjes de hotel, las comidas
insulsas de los restaurantes, el barbujeo estúpido del champa-
ña, las estridentes músicas de los cabarets, los perfumes nau-
seabundos de las tanguistas.... El rostro de Herta se alejaba,
se alejaba, entre un enloquecedor estrépito de ruedas de
tren, de descorche de botellas y de risas histéricas de juer-
guistas.

PEI.- ¡Señor Tyrrell! ¡Cuánto me alegro!

JORGE.- Hola, doctor.

PEI.- Pase, pase, por favor. Siéntese. ¿qué ha sido de usted? Tome
un whisky.

JORGE.- No, gracias. Y, por caridad, no me haga preguntas. He venido
a recoger el equipaje. Hay un taxi afuera esperando.

PEI.- ¿Se marcha usted?

JORGE.- En el acto, y, si le interesa a usted saberlo, le diré que
dentro de media hora, habré salido de Lucerna. Allí he deja-
do el coche.

PEI.- ¡Señor Tyrrell, cuánto le siento! Cree usted que en esta casa
le había tomado cariño...

JORGE.- Y yo a ella. Razono de mas para que después de estos disgustos,
se apresure a dejarme.

PEI.- ¿Disgustos? ¡Pero si estamos encantados de la vida!

JORGE.- ¿Ah, sí? Pues yo no. Se lo repito. ¿Quiere mandar que se prepara-
ren el equipaje?

PEI.- Quizá sería mejor que subiera usted a su cuarto y viera lo
que va a dejar aquí y lo que va a llevarse.

JORGE.- No creo que deje nada aquí.

PEI.- Lo mismo opine yo: Estoy seguro de que no dejará usted aquí
a nada de lo que hay en su cuarto.

JORGE.- No me apetece subir.

PEI.- Suba usted, por favor. Ande, vanda.

LR.- Peipus se levantó prestamente, Jorge le fué siguiendo con -
pereza. Subieron la escalera. Jorge miró por última vez los
cuadritos de las paredes, los tornados de la baranda, las
floreccillas de la alfombra...

PEI.- Su cuarto, señor Tyrrell. Entre usted.

LR.- Jorge abrió la puerta y en aquel momento empezó sonar para él
un concierto de arpas y violines celestiales, porque junto a
la ventana, estaba Herta. Y Herta se volvió y le miró con
ojos brillantes de lágrimas. Y coltó un pañuelito que tenía
en la mano y quiso correr hacia él, pero se quedó clavada en
el sitio, sin poder decir más de lo mucho que decía n los
colores que se le iban y se le vanían, y los ojos llameantes



de alegría.

JORGE.- ¡Herta!

SOUND:

LR.- Ilse y Jorge estaban sentados en un restaurante. Unos espejos de leve color cobrizo multiplicaban la imagen rubia y graciosa de Ilse. Los camareros iban y venían silenciosamente y parecían poner todo el esmero en que no se oyera ni el choque de un tenedor con otro. Se veía la calle a través de unos sutiles "portiers". Ilse se esforzó en mirar a través de ellos y dijo por enésima vez:

HERTA.- Parece que no viene aún.

JORGE.- No creo que tarde ya.

LR.- Estaban esperando a Mirski. Iban a almorzar juntos por última vez. El espía había liquidado su carrera, con la única sanción de ser expulsado inmediatamente de Suiza.

HERTA.- Entonces, ¿qué ha dicho tu tía?

JORGE.- ¿Qué iba a decir la pobre? El único argumento de que ha podido valerse durante estos años para aspirar a su dinero, era su desorden, su prodigalidad y su posible desarreglo mental. La he anunciado que se casaba, y se ha visto obligada a felicitarme por el retorno al buen camino. Heriberto, ¡je, el pobre!, ha enseñado la oreja, porque, mientras su madre se deshacía en cumplidos y buenos deseos, se le ha ocurrido preguntar: "¿Masá, ¿y ahora le heredará su mujer?". La tía Victoria le ha echado una mirada fulminante: "¿Qué te importa, hijo?" - "No, a mí, nada - ha remachado Heriberto - Yo lo decía, porque sabía que te interesaba este detalle. ¡Calla niño!" En fin, me alegro muchísimo de perderlos de vista, y me alegraré aún más de no recibir carta suya, cuando nos al-jemos, porque sus cartas, ¡ay sus cartas Ilse!... ¡Querido Mirski! ¡Cuánto me alegra volverle a ver libre! Lo único que lamenta es que esta comida sea la última que hagamos juntos, porque, según creo, usted...

MIRS.- Sí, me ponen en la frontera dentro de unas horas. Me pagan incluso el viaje hasta la raya de Austria. Han sido amabilísimos. ¿Y, qué? ¿Se casan ustedes de una vez?

JORGE.- Parece que sí, a menos que Ilse Frank resulte ser Catalina de Rusia o algo así.

MIRS.- ¡Ah, antes de que se me olvide! El doctor me ha encargado de que le comunique que tiene usted el equipaje en casa de su señora tía.

JORGE.- Sí, salimos tan distraídos de la clínica. Esta misma mañana lo he recogido, gracias.

MIRS.- Y me ha rogado además que perdona usted todas aquellas pequeñas torturas....

JORGE.- ¿Cuáles?

MIRS.- Todo aquello de los camareros que hablaban en finlandés, y demás. Dice que lo hizo con usted, como con todos, para ver si le convencía de que estaba loco.





JORGE.- ¡Eh, ya conozco sus procedimientos. En realidad, fué una experiencia muy original.

MIRSA.- Oiga, señorita, en el terreno de las explicaciones, ¿a qué se debió, si puede saberse, que se detuvieron primero, se soltaron y se volvieron a detener?

HERTA.- La soltaron, entonces, por indicación mía.

MIRSA.- Bueno, pero sigo sin entender...

HERTA.- Lo comprenderá usted mejor, cuando le diga que usted habría sido condenado a quince años de cárcel, en vez de ser simplemente expulsado del país, si no nos hubiera prestado servicios tan valiosos.

MIRSA.- ¿Yo, servicios?

HERTA.- Amigo Mirski. Ha sido usted el espía más extravagante que he pisado nuestra atria. Llega usted y entera toda su pensión de que bucca al coronel Ivanov. La patrona se alarma y nos avisa. Le vemos a usted aterrizar en la clínica de Peipus que estaba ya vigilada. El señor Dahles, jefe de la Brigada de Información, decide observar su conducta. Para vigilarle a usted y a Peipus a un tiempo, modificamos nuestros planes y se introducen yo en la clínica. El señor Dahles se presenta como tutor mío, y yo, como loca. Por entonces, Ivanov es asesinado. Para representar mejor al pape, fingió la intención suicidarse. Convenzo a Peipus y a todo el mundo de si de e cie...

MIRSA.- Bueno, y ¿qué decía usted de mis servicios?

HERTA.- Hombre, que son enormes. Usted puso tanto interés en demostrar que era espía, que llegas a creer que lo hacía precisamente para probar que no lo era. En aspecto vigilante, su mirada siempre inquisitiva, sus palabras misteriosas se hicieron fijar la atención en los demás huéspedes de la clínica, contra los que en principio yo no tenía nada en absoluto. Yo logré telefonar a hurtadillas a mi jefe. "Hombre, sueltelo -dijo- porque si ese espía se queda entre rejas, yo no me enteraré de nada". Así lo hizo y usted presió mi intervención, revelándome que la reunión se celebraría a la noche siguiente.

MIRSA.- Pero, no solo habrán sido indulgentes conmigo por este motivo ¿verdad? Habrán ustedes comprobado que yo, como espía...

HERTA.- Amigo mío, está usted en edad de ser un excelente estudiante.

MIRSA.- Sí, realmente... empezaré a estudiar Ingeniería. Mi promoción está solo en el segundo curso. Los alcanzaré en seguida, me licenciaré, me casaré, tendré unos a los... Y si un hijo mío quiere ir a cine a ver una película de espías, ¡le partiré la cabeza de un sill-taxó!

HERTA.- Oye, Jorge, podríamos acompañar a Mirski a la estación. ¿Le parece bien, Mirski?

MIRSA.- ¡Encantado, señorita!

HERTA.- Cuando quieran ustedes, pues. ¡Ah, avisaré a la Jefatura de que yo misma me encargaré de acompañar a Mirski a la estación!

JORGE.- Es un fin un poco triste ésto. Debe usted agradecer al destino el haber podido gozar de una semana tan rica en experiencias y emociones.

SONIDO: TREN

MRS.- Ciertó, señor Tyrrell, cierto. Y aun así, no considero que la mas valiosa de las lecciones que he recibido, sea esta de la visión del espionaje. No, es otra...

JORGE.- ¿Cuál?

MRS.- La maravillosa teoría del doctor sobre la locura y la sensatez. Sí, créame, Peipus tiene razón: los locos nos dan ejemplo de comodidad, de sencillez y de franqueza, y nosotros caemos en una locura de complicaciones al querer ser sensatos y normales. Con el tratamiento de Peipus cada hombre recobra, al enloquecer, aquella mitad de sí mismo que había perdido, al asimilarse a un tipo idea perfecto. Resucen facultades perdidas, como le renace una pata a una estrella de mar. El enfadado se transforma en servicial y cariñoso, porque quiere parecerse al Emperador Tito. Y ustedes....

HERTA.- ¿También nosotros?

MRS.- Sí, también ustedes. Ustedes se habiaron, a favor de la franqueza de la locura, con esa sencillez y ese entusiasmo que define al verdadero amor. El amor de los cuerdos, ¡beh!, es un tejido de conveniencias y formalismos. Usted, Ilse, le echó los brazos al cuello y exclamó: "Te quiero. Casémonos". ¡Ah!... ¡Claro!...

HERTA.- ¡Claro, qué?

MRS.- Me parece que he dicho una inconveniencia. Bueno... que el decir usted esto no sería mas que parte de su plan de fingirse loca.

HERTA.- No, amigo mio. Yo también comprendí que estar loca me autorizaba a hablar con el corazón, y cuando vi a un hombre que me gustó y junto al cual desee pasar mi vida, a pesar de que iba empujado de pies a cabeza; se lo dije. De este privilegio tan razonable, no disfrutaban las mujeres sensatas. ¿Qué lo vanos a hacer? La semana en que una está loca, la puedo aprovechar para casarse a gusto, ¿no?

JORGE.- Y así, cuando me diga, como dicen la mayor parte de las esposas: "¿por que me casaría yo contigo?" Me será muy cómodo responderle. "Porque los dos estábamos locos, querida".

SONIDO: TREN

JORGE.- Va a salir el tren.

MRS.- ¡Véngame a ver en su viaje de novios!

LT.- Subió al compartimiento, saludó con la mano, el tren silbó y empezó a jadear. Fueron pasando las ventanillas de los vagones ante los ojos de Ilse y de Jorge, y, de súbito, como cuando se rompe la película en el cine, terminó el convoy. Silbó la locomotora a lo lejos, Ilse y Jorge se miraron.

JORGE.- Pero, ¿estaremos locos de verdad, querida?



(7/11/1950) 1-50

HERIA.- Por lo menos, tu sí, porque te has casado con una mujer que no sabe coser ni planchar, ni cocinar.

JORGE.- Y tu con un hombre que te va a ocupar media casa con el archivo de sus viejas cartas de amor.

HERIA.- Así, ¿yo también estoy loca?

JORGE.- ¡Loca de remate, adorablemente loca Ilse!

SOLIDO:

